

Propósitos

La revista Conflicto Social es una publicación electrónica de periodicidad semestral del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Tiene como objetivo constituirse en un ámbito de producción, reflexión y debate en el vasto campo de la problemática del conflicto y el cambio social, que incluyen tanto las relaciones de explotación y dominación como las resistencias y luchas sociales y políticas que aquellas generan, ya sea en procesos nacionales como internacionales. Con el propósito de aportar a una perspectiva crítica y analítica amplia, está abierta a la recepción de artículos basados en diversas corrientes o enfoques teóricos, epistemológicos y metodológicos. La revista está dirigida al conjunto de la comunidad académica, investigadores, docentes y estudiantes de grado y de postgrado.

Conflicto Social

ISSN 1852-2262

Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Presidente J. E. Uriburu 950, 6to. Piso, of.18

(C1114AAD) Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54) (11) 4508-3815 int 211

Fax: (54) (11) 4508-3822

E-Mail: programaconflicto@mail.fsoc.uba.ar

Se permite y alienta la copia y utilización de todos los contenidos de esta revista bajo los términos de una licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported (CC BY-NC-SA 3.0)

Cuerpo Editorial

Dirección

Inés Izaguirre

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Coordinación General

Matías Artese

CONICET - Universidad de Buenos Aires, Argentina

Marta Danieletto

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Comité Editorial

Jorge Castro Rubel

CONICET - Universidad de Buenos Aires, Argentina

Georgina Perrone

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Gabriela Roffinelli

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Guadalupe Seia

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA) - Instituto de Altos Estudios Sociales - Universidad Nacional de San Martín (IDAES-UNSAM)

Comité Académico Asesor*

Irma Antognazzi

Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Alcira Argumedo

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Perla Aronson

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Pablo Bonavena

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Nicolás Iñigo Carrera

Universidad de Buenos Aires. Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Emilio Dellasoppa

Universidad del Estado de Río de Janeiro. Brasil.

Nélida Diburzi

Universidad Nacional del Litoral, Argentina.

José Mauricio Domínguez

Instituto Universitario de Pesquisa do Rio de Janeiro, Brasil

* Alberto Fernández, Juan Carlos Marín y Demetrio Taranda formaron parte de nuestro Comité Académico Asesor hasta su fallecimiento.

| | |
|------------------------|---|
| Marcelo Gómez | Universidad Nacional de Quilmes, Argentina. |
| Felipe Gómez Isa | Universidad De Deusto. Bilbao. España. |
| Gustavo Guevara | Universidad Nacional de Rosario y Universidad de Buenos Aires, Argentina. |
| Carlos Figueroa Ibarra | Universidad Autónoma de Puebla. México. |
| Miguel Angel Forte | Universidad de Buenos Aires, Argentina. |
| Ronald Munck | International Institute of Social History. Holanda. |
| Susana Murillo | Universidad de Buenos Aires, Argentina. |
| Flabián Nievas | Universidad de Buenos Aires, Argentina. |
| Enrique Pastor Seller | Universidad de Murcia. España. |
| Adriana Pons | Universidad Nacional de Rosario, Argentina. |
| Martín Retamozo | Universidad Nacional de La Plata, Argentina. |
| Adriana Rodríguez | Universidad Nacional del Sur, Argentina. |
| Robinson Salazar | Universidad Autónoma de Sinaloa. México. |
| Alejandro Schneider | Universidad de Buenos Aires, Argentina. Universidad Nacional de La Plata, Argentina. |
| Adrián Scribano | Universidad Nacional de Villa María, Argentina. |
| María Cristina Tortti | Universidad Nacional de La Plata, Argentina. |
| Elsa Usandizaga | Oreste Ventrone. Universidad de Nápoles. Italia. |
| Oreste Ventrone | Universidad de Nápoles, Italia. |
| Aníbal Viguera | Universidad Nacional de La Plata, Argentina. |

Diseño

Marcelo Garbarino

Conflicto Social

ISSN 1852-2262

Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Presidente J. E. Uriburu 950, 6to. Piso, of.18

(C1114AAD) Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54) (11) 4508-3815 int 211

Fax: (54) (11) 4508-3822

E-Mail: programaconflicto@mail.fsoc.uba.ar

Sumario

Preservación conceptual de la teoría de la enajenación de los Manuscritos de 1844 en las tesis del fetichismo de la mercancía de El Capital. Un estudio conmemorativo en el bicentenario del nacimiento de Karl Marx

Conceptual preservation of the theory of Alienation of Manuscripts of 1844 in the thesis of Commodity Fetishism of Capital. A commemorative study in the bicentenary of Karl Marx's birth

Sofía Ache 6-33

Repensar el régimen político. Una propuesta de redefinición conceptual y de aplicación para la "transición democrática" en Argentina (1983-1989)

Rethink the political regime. A proposal of conceptual redefinition and application for the "democratic transition" in Argentina (1983-1989)

Juan Pedro Massano 34-60

El Partido Comunista Revolucionario y la construcción de una interpretación histórico-política en torno a la cuestión agraria (1967-1987)

The Revolutionary Communist Party and the building of an historical political interpretation concerning the agrarian question (1967-1987)

Matías J. Rubio 61-91

La revista De Frente, con las bases peronistas. Una experiencia alternativa para el peronismo revolucionario

The magazine Head On, with the Peronist bases. An alternative experience for revolutionary Peronism

Mariela Stavale 92-123

Peronismo y universidad: la intervención de Justino O'Farrell en la Facultad de Filosofía y Letras (1973-1974)

Peronism and university: the intervention of Justino O'Farrell in the Faculty of Philosophy and Letters (1973-1974)

Anabela Ghilini 124-142

Aproximaciones al concepto de genocidio desde una perspectiva marxista
Aportes para comprender el caso argentino
Approaches to the concept of genocide from a Marxist perspective
Contributions to understand the Argentine case
Malena Silveyra 143-170

Reseñas

Marina Kabat. **Perón Leaks. Una re-lectura del peronismo a partir de sus documentos secretos, 1943-1955.**
Villa Lynch, Provincia de Buenos Aires, Ediciones RyR, julio de 2017.
466 páginas.
Por Pablo Augusto Bonavena 171-177

Raúl Godoy. **Zanón. Fábrica militante sin patrones. El rol de los trotskistas.**
Buenos Aires, Ediciones IPS, 2018. 320 páginas.
Por Nicolás Bendersky 178-181



Preservación conceptual de la teoría de la enajenación de los Manuscritos de 1844 en las tesis del fetichismo de la mercancía de El capital. Un estudio conmemorativo en el bicentenario del nacimiento de Karl Marx

Conceptual preservation of the theory of Alienation of Manuscripts of 1844 in the thesis of Commodity Fetishism of Capital. A commemorative study in the bicentenary of Karl Marx's birth

Sofía Ache*

Recibido: 24 de setiembre de 2018
Aceptado: 10 de diciembre de 2018

Resumen: En el marco de la discusión contemporánea sobre el concepto de enajenación y con la excusa del bicentenario del nacimiento de Marx, el texto examina la preservación conceptual entre la noción de enajenación tal y como la desarrolla Marx en los *Manuscritos* de 1844 y su concepción del fetichismo de la mercancía. Se concluye que pese a la ruptura conceptual y metodológica que encuentra Althusser (1964) para proponer un *clivaje* entre la obra de juventud y de madurez de Marx, hay aspectos conceptuales relevantes de la enajenación que se mantienen, por más que el propio término sea abandonado.

Palabras clave: Enajenación; fetichismo de la mercancía; joven Marx; Marx maduro; preservación conceptual.

Abstract: Within the framework of the contemporary discussion relating to the concept of alienation and with the excuse of the bicentenary of Marx's birth, this work examines the conceptual preservation between the notion of alienation developed by Marx in the *Manuscripts* of 1844 and his conception of commodity fetishism. It concludes that despite the conceptual and methodological rupture that Althusser found (1964) to propose a *cleavage* between Marx's youthful and mature work, some conceptual aspects of the alienation's concept are preserved, no matter how much the term itself was abandoned.

Keywords: Alienation; commodity fetishism; young Marx; old Marx; conceptual preservation.

*Licenciada en Filosofía, Asistente del Departamento de Epistemología, Metodología e Historia del Instituto de Información, Facultad de Información y Comunicación, Universidad de la República, Uruguay. sofia.ache@fic.edu.uy

Introducción

El bicentenario del nacimiento de Karl Marx constituye una ocasión más que propicia para enfocar la mira nuevamente en las páginas del pensamiento del filósofo de Tréveris. Este hecho, sumado a la persistencia de ciertos rasgos presentes en las relaciones que los individuos entablan consigo mismos o con el mundo y que dan como resultado fenómenos sociales considerados patológicos,¹ rasgos que caen bajo el paraguas de lo que Marx denominaba “enajenación”² confluyen en la elección de la temática de estas páginas: la enajenación en Marx.

Si bien el término no fue acuñado por Marx,³ fue reformulado por él durante su juventud. De acuerdo a Rahel Jaeggi, el problema de la noción tal y como Marx la plantea consiste en que se sostiene sobre una concepción metafísica del trabajo, *inacceptable* desde una actual comprensión filosófica postmetafísica:⁴ el trabajo es, según el joven Marx, la exteriorización de la *esencia humana*,⁵ esencia que solo se actualizaría una vez abolido el sistema capitalista que genera la enajenación de los individuos que viven en él. Que los planteamientos posteriores de Marx no incurran en este problema requeriría mostrar que la crítica de la enajenación de Marx no es una crítica moral y humanista, como usualmente se la ha entendido. Esta concepción de la crítica es común tanto a las lecturas continuistas como no continuistas del pensamiento de Marx: solo que

¹ Cfr. Honneth, A. en Jaeggi, R. (2016); *Alienation, New Directions in Critical Theory*. USA: Columbia University Press, viii. Un tratamiento específico de la cuestión de si entre enajenación y patologías sociales hay relación de coextensionalidad o no puede encontrarse en Pereira, G. (2018); *El asedio a la imaginación*. Granada: Comares, pp. 163-182.

² Usaremos “enajenación” como sinónimo de “alienación”. Basándonos en la etimología de las palabras, “enajenar” se compone del prefijo “in” (“hacia adentro”) y “alienare” (volver algo de otro; alejar). El verbo “alienare” por su parte, proviene del latín “alienus” (ajeno, de otro); y deriva del pronombre “alius” (otro) o “alter” (el otro). Hegel usaba dos palabras que han sido traducidas como “alienación”: *Entfremdung* (la que corresponde con el latino “alienatio”, que en su uso *no supone* transferir una propiedad a otro) y *Entäußerung* (renunciar, abdicar, entregar una propiedad). Desde y a partir de Marx, ambos términos en el alemán se volvieron intercambiables (cfr Khan, N. (1995); *Development of the Concept and Theory of Alienation in Marx's Writings*. Oslo: Solum Forlag, p. 37) puesto que el uso que se hace de ellos es diferente del uso hegeliano, al que por otra parte, estas páginas no aludirán.

³ En filosofía política, las ideas claves de lo que posteriormente se conocerá como “enajenación” fueron expresadas por primera vez por Jean-Jacques Rousseau en su célebre Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres (1755).

⁴ Habermas establece que la filosofía actual ha roto profundamente respecto a la filosofía antigua e incluso moderna. Los cuatro motivos de la ruptura con dicha tradición según Habermas son: el pensamiento postmetafísico, el giro lingüístico, la razón situada y la superación del logocentrismo (Cfr. Habermas (1990); *Pensamiento postmetafísico*, p. 16 y ss.

⁵ Cfr. Jaeggi, R. (2016), op.cit, pp. 14-15.





mientras para la primera, esa concepción de la crítica prevalece en la obra madura de Marx, la lectura del segundo tipo (a la Althusser) establece que la concepción del trabajo en Marx varió, lo que le lleva a proponer un clivaje entre Marx joven y Marx maduro. Estas páginas pondrán de manifiesto que el abandono conceptual de la enajenación por parte de Marx no es tan radical, pero sosteniendo adicionalmente que la concepción de la crítica en Marx es más compleja de lo que suele atribuírsele: no es moral sino fundamentalmente histórica y dialéctica. De allí que, subsidiariamente, se proponga que no deba concebirse a la “naturaleza humana” a la que Marx refiere en una de las determinaciones de la enajenación como “un universal inmutable”.⁶

Es en ese sentido que cabría preguntarse sobre la posibilidad de que, aunque Marx no mencione en *El Capital* (a partir de aquí, K) sus tesis vinculadas a la enajenación, de algún modo éstas estén implícitas en sus consideraciones. De allí el interés de esclarecer si la enajenación es tenida en cuenta no solo donde explícitamente lo hace, esto es, en los *Manuscritos Económicos y Filosóficos* de 1844 (de ahora en más, ÖpM), sino también en *El Capital*.

Esta pregunta es pertinente puesto que ha tendido a dividirse a Marx en dos: un Marx joven (hasta 1845) y un Marx maduro (desde 1845, año en que comienza a redactar junto a Engels *La ideología alemana*, hasta el final de su vida). Esta escisión supondría que los conceptos trabajados por Marx en las obras anteriores a 1845 son inconmensurables con respecto a aquellos que configuran el pensamiento marxiano pleno, es decir, a aquellos a los que *en principio* debería prestarse atención exclusiva: los conceptos que aparecen en *El Capital*. Así, por ejemplo, la noción de trabajo enajenado queda desplazada del corazón de la reconstrucción del pensamiento propiamente marxiano.

Fue Louis Althusser en *La revolución teórica de Marx* (1964) quien postuló la escisión conceptual y metodológica en la obra de Marx. Allí Al-

⁶ Cfr. Sayers, S. (2011); “Alienation as a critical concept”, pp. 293-299.

thusser inauguró un debate entre dos perspectivas: la primera, defendida por él, de que no hay afinidad, sino un corte entre el pensamiento de juventud y el de vejez de Marx y por ende, si bien es valioso conocer lo que plantea en *ÖpM*, lo que allí está plasmado peca de idealista. En ese sentido, aunque *pareciera haber* una familiaridad entre las cuestiones tratadas en este texto (tales como “la propiedad privada, el capital, el dinero, la división del trabajo...”) ⁷ y el desarrollo que Marx les dará en *K*, cabe hablar más bien de una *ruptura epistemológica*. ⁸ De acuerdo a la visión althusseriana, ello explica que la enajenación del trabajador sobre la que Marx escribió en su juventud no sea siquiera vuelta a mencionar en sus obras “definitivas”. La segunda perspectiva, en debate con la de Althusser, es la de autores que podrían hacer aproximadamente suyas las palabras de Henri Lefebvre de que: “La teoría económica del fetichismo *retoma, eleva a un nivel superior*, explicita la teoría filosófica de la alienación del individuo. Su actividad –el producto de su actividad– se presenta a él como otro, como su negación”. ⁹ De acuerdo con esta perspectiva, en lugar de ruptura lo que hay es *continuidad* en la obra de Marx. ¹⁰

Así establecido el panorama, la cuestión sobre la que quiere responder este trabajo es la siguiente: ¿Es posible que la constelación conceptual ¹¹ de la enajenación esté supuesta o expresada de alguna manera en *K*? Si esto es así ¿Tal constelación es *incompatible* con el pensamiento marxiano posterior, tal y como plantea Althusser y los que adoptan su lectura? ¹²

⁷ Althusser, L. (1964); *La revolución teórica de Marx*. México: Siglo XXI Editores, p. 129.

⁸ Althusser toma el concepto de “ruptura epistemológica” de Gastón Bachelard. Con ella alude, a grandes rasgos, al mojón o discontinuidad cualitativa que indica la alteración, el cambio, la mutación de una problemática precientífica (ideológica) a una problemática científica, en la obra de Marx (Cfr. v.gr. Althusser, L. op cit, 27, p. 137). Postular esta ruptura lo conduce a periodizar la obra de Marx, distinguiendo: a) obras de juventud (desde la disertación doctoral hasta *La Sagrada familia*), b) obras de ruptura (tesis sobre Feuerbach y *La ideología alemana*), c) obras de maduración (obras de 1845 a 1857), d) obras de madurez (desde el 1857 en adelante). Cfr. Althusser, L. (1964), op cit, p. 27.

⁹ Lefebvre, H. (1990) *Le matérialisme dialectique*. Paris: Quadrige, p. 104.

¹⁰ El estudio de Khan enumera muchos de los autores que defienden la “tesis continuista” en el pensamiento de Marx: Avineri, Cornu, Garaudy, Howard, Hyppolite, Kamenka, Korsch, McLellan, Maguire, Mandel, Mészáros, Plamenatz, Ollman, Tucker, Lewis, Kolakowski y Cornforth (Cfr. Khan, N. (1995), op.cit, 17). Resulta llamativo, no obstante, que no aparezcan mencionados allí dos de sus estudiosos continuistas más clásicos: Fromm y Lefebvre.

¹¹ Muy sucintamente, podría decirse que una *constelación* en sentido adorniano se constituye cuando el filósofo logra establecer relaciones entre elementos conceptuales en apariencia disociados. El texto propone que las determinaciones de la enajenación constituyen, en tal sentido, una constelación (Cfr. Vgr. Adorno, T. (1931) *La actualidad de la filosofía*).

¹² Joachim Israel, por ejemplo, es contundente en señalar: “the theory of alienation developed by the young





En su intento por responder a estas preguntas, las páginas que siguen describirán la siguiente trayectoria: en la primera sección, analizarán la enajenación tal y como la trabaja Marx en ÖpM. La sección siguiente, dará cuenta de aquellos conceptos marxianos a los que los autores *continuistas* suelen vincular la teoría de la enajenación de Marx: las determinaciones de la mercancía de acuerdo al cuarto apartado de K (sobre el fetiche de la mercancía). Finalmente, la última sección analizará comparativamente los resultados de las secciones previas para evaluar la legitimidad de las posturas *rupturistas* con respecto al pensamiento de Marx, en lo que a la noción de enajenación refiere.

Enajenación en los ÖpM

Los estudios acerca de Marx sufrieron un estallido en los sesenta del siglo pasado a partir de la primera edición inglesa de T.B. Bottomore de los ÖpM publicada en 1959.¹³ De hecho, de la década de los sesentas y la siguiente datan los más extensos análisis sobre dicha obra, focalizados en el concepto de enajenación. Dentro del ámbito filosófico uruguayo destaca el libro de Fló y Sambarino para quienes la importancia de ÖpM radica que en ellos se plasma del modo más notorio la apelación –al tiempo que la distancia– que Marx comienza a tomar con respecto a sus más importantes fuentes intelectuales: Hegel, Feuerbach y la economía política clásica.¹⁴

La enajenación como *rasgo del trabajo asalariado, tipo de trabajo característico del capitalismo*, aparece en Marx por primera vez en ÖpM,

Marx presupposes a special anthropology which *became obsolete* when he later changed his point of departure... for a historical-structural analysis. *Not only did his anthropology become obsolete, but also the concept of "alienation" and the theory based upon it*" (Israel, J. (1971) *Alienation: from Marx to Modern Sociology*. Boston: Allyn and Bacon, p. 43). El subrayado es mío.

¹³ En la segunda nota al pie de su libro Fromm alude a este dato. Cfr.: Fromm, E. (1964) *Marx y su concepto del hombre*. México: FCE, p. 17.

¹⁴ Cfr.: en Fló, J. (1967).

específicamente en la sección que editorialmente ha sido establecida como cuarto apartado del Primer manuscrito,¹⁵ intitulado “El trabajo enajenado”.

Reconstruir el análisis de Marx del *trabajo enajenado* requiere la explicitación previa de los supuestos conceptuales y metodológicos que subyacen a él. Con respecto a los supuestos del primer tipo, Marx establece que apela a los mismos conceptos que la economía política clásica daba por sentados. Partiendo de ellos, Marx arriba demostrativamente a una serie de cuestiones, de las cuales a los efectos del concepto de trabajo enajenado interesan dos: el carácter mercantil al que se ve rebajado el trabajador en el capitalismo; y el hecho de que cuanto más produce, mayor es la miseria en la que dicho trabajador se ve sumido. De allí que la distancia de Marx con respecto a la economía política sea, en principio, metodológica: la economía política *no comprende* los fenómenos económicos reales.¹⁶ Esto quiere decir que vincula *casualmente* las nociones abstractas a las que alude, llegando a oponerlas en algunos casos, y en otros, llegando a tomar por simple *factum* –como algo, por ende, legítimo y natural– a aquello que debería deducir. Por consiguiente, la economía política clásica estrictamente no explica los fenómenos económicos que pretende explicar.

Pero para Marx ¿qué es explicar? Comprender la coherencia del desarrollo, no casual sino *necesario*, de nociones que se implican hasta llegar a determinarse entre sí. Una vez que el análisis capta su conexión esencial, está en condiciones de proceder a exponer el funcionamiento de las nociones en la realidad o, por decirlo mejor, la realidad es precisamente la constelación de estas nociones o co-determinaciones.

¹⁵ De acuerdo a lo que consigna la versión de ÖpM editada por Alianza, el primer Manuscrito se compone de 9 folios que contienen 18 hojas, 36 páginas, encuadernados por Marx. El autor había dividido las páginas en tres columnas, cada una de ellas intitulada respectivamente “Salario”, “Beneficio del capital”, “Renta de la tierra” lo que revela seguramente la intención de desarrollar paralelamente los tres asuntos. No obstante, a partir de la página 22 la escritura de Marx deja de respetar la división que había trazado. A dicha parte corresponde el contenido rotulado como “El trabajo enajenado”. De allí que el encabezado de cada una de las tres columnas y del escrito sin dividir sean los de las secciones que componen el primer manuscrito.

¹⁶ Marx, K. (2007) Manuscritos Económicos y Filosóficos. Madrid: Alianza, p. 104.





Ese es el método que Marx llevará adelante para dar cuenta del trabajo enajenado como el factor desencadenante de la propiedad privada y para criticar a la economía política porque al proceder de manera equivocada no solo no comprende, sino porque además, según manifestará luego, *oculta*¹⁷ [verbirgt]. El *ocultar* es, precisamente, una característica de la ideología. Por ello es posible pensar que, al estudiar el trabajo enajenado, Marx se aproxima a lo que poco después denominará ideología, de modo que “enajenación” e “ideología” son conceptos que podrían vincularse entre sí.¹⁸ Un tratamiento de la relación entre ambas nociones –aunque resultara pertinente en tanto socavaría los propios términos en que se formula y se justifica la tesis althusseriana de la ruptura epistemológica en la obra de Marx– constituye por sí mismo otro asunto, que excedería el alcance de estas líneas.

El análisis de Marx divide la enajenación del trabajo asalariado en cuatro *determinaciones*:¹⁹ la enajenación del trabajador con respecto al producto de su trabajo, la enajenación del trabajador con respecto a la actividad productiva, la enajenación del hombre respecto del género y la enajenación del hombre con respecto al resto de los hombres. Considerándolas una a una, se tiene pues:

¹⁷ Cfr. Marx, K. (2007), Op. cit, p. 108.

¹⁸ En el libro de 1967, Juan Fló utiliza el concepto de “alienación ideológica” (cfr, Fló, J.; Sambarino, M. (1967); *Formas y alcances de la alienación*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 81-82) que Lefebvre había usado ya en su obra de 1948 (cfr. Lefebvre, H. (1958) *El marxismo*, p. 48).

¹⁹ Con respecto al concepto de determinación, Dussel apunta lo siguiente: “las determinaciones son para Marx –como para Hegel– lo que para Aristóteles era definido como la “forma” (morfé): momento constitutivo esencial de la cosa. La constitución esencial o real de la cosa, puede, por su parte, ser abstraída o separada para construir con ella la esencia conocida... de la misma cosa”. (Dussel, E. (1991); *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*. México: Siglo XXI Editores, p. 32, el subrayado es propio). Es decir, la esencia de la cosa que hablemos puede ser separada (de modo abstracto, para ser pensada, ahistóricamente) en momentos o determinaciones características, reales, que hacen a la esencia de esa cosa. La cosa es, es este caso, el trabajo enajenado. Para pensarlo Marx lo divide, pues, en los tres modos apuntados, que corresponden a las tres determinaciones más abstractas y generales de todo trabajo enajenado posible. En la realidad los tres modos no operan separadamente, tal y como el análisis de Marx pone de manifiesto a lo largo de esta sección del primer Manuscrito.

(a) La enajenación del trabajador con respecto al producto de su trabajo

Este primer momento puede escindirse lógicamente en dos partes. La primera, inevitable, valorativamente neutra, se resume en que el producto es la *objetivación* del trabajo. Esto quiere decir que la actividad productiva adquiere exterioridad respecto de quien la lleva adelante, materializándose en una cosa concreta: su producto. En segundo término, el trabajo cristalizado en objeto se vuelve independiente, extraño a quien lo produjo; la apropiación del producto es caracterizada por Marx como enajenación: cuanto más produce el trabajador, tanto menos posee, esto es, tanto más privado se encuentra tanto de los productos que le permiten mantener su existencia física como de aquellos que precisa para trabajar.

Asimismo, el trabajador no sólo pierde su objeto sino que además se encuentra sometido, dominado, controlado por él, en vez de ser él mismo quien lo someta y domine.²⁰ Si en algún momento la relación del trabajador con la naturaleza (materia sobre la que se trabaja) era inmediata, la consideración de dicha relación desde una perspectiva histórica revela la mediatez²¹ de todo objeto, i.e, todo objeto es objeto de trabajo, o lo que es lo mismo, ya no hay objeto que no esté mediado por el trabajo.

De manera que el trabajador no domina sus condiciones de vida sino que éstas lo dominan a él volviéndolo siervo del objeto, ya que para man-

²⁰ Esto, como se verá más adelante, es precisamente lo que permitirá sostener a este trabajo que la pretendida ruptura en la obra de Marx tal vez no sea tal.

²¹ Este carácter mediado remite al concepto hegeliano de *mediación*, (*Vermittlung*), (Hegel, G.W.F. (2005); *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. Madrid: Alianza, pp. 114 y 272). Hegel recurre al concepto de mónada leibniziano para caracterizar este concepto que luego será constitutivo del pensamiento de Marx. El análisis de la producción, considerada de modo ahistórico – abstractamente, capta las determinaciones de cualquier producción posible, mientras que las determinaciones de otros conceptos, tales como el intercambio, lejos de comportarse de modo enteramente independiente funcionan como co-determinaciones del concepto de producción. Las mónadas leibnizianas son ontológicamente independientes unas de las otras, pero en cada una de ellas se integra o se refleja el todo. Tanto en Hegel, como luego en Marx, en cada concepto se integra o reflejan los restantes. Así, por ejemplo, el intercambio, la circulación y la distribución en el mundo capitalista son determinaciones analíticamente distintas de la producción, pero no ontológicamente distintas, puesto que, en su *mediación*, la naturaleza de la producción capitalista es también determinada en su seno por las restantes determinaciones. De modo que por *mediación* se entiende la presencia, dado un par de conceptos distintos remitiendo a fenómenos distintos de lo real, de las determinaciones de uno de los dos conceptos del par en el restante.





tenerse como sujeto físico debe trabajar –no puede subsistir sin trabajar– y debido a que, en tanto que sujeto físico, es ya trabajador –dado que tiene que trabajar para subsistir. Trabajar para subsistir y subsistir para trabajar en relación de mutua implicación explican la servidumbre del trabajador con relación a los objetos que produce.

La expresión de la enajenación del trabajador con respecto al producto podría adoptar la forma de una ley como la que sigue: dado cierto fenómeno enajenado, su causa se encuentra con éste en relación inversa. Teniendo eso en mente pueden comprenderse las correlaciones que Marx establece:

- a. menos consume el trabajador: mayor el volumen de objetos y la intensidad con la que fueron producidos;
- b. más indigno el trabajador: más valioso el producto que crea;
- c. más deforme el trabajador: más elaborado, complejo, el objeto;
- d. más bárbaro el trabajador: más civilizado, técnicamente refinado, el producto;
- e. más desespiritualizado (ligado a la naturaleza) el trabajador: más rico espiritualmente el objeto.

La economía política clásica *oculta*, según Marx, la enajenación del trabajador con respecto al producto del trabajo porque no sólo no da cuenta de que la relación entre el trabajador y la producción se funda en que éste le entrega su vida a ella, sino que tampoco comprende que la condición de existencia del trabajador desmejora cuanto más trabaja. Asimismo, la economía política se percata que la relación del acaudalado, del rico, del propietario con el objeto y la producción misma es una *consecuencia* de la relación enajenada entre el trabajador y el objeto que éste produce. Marx profundiza en relación al propietario hacia el final del apartado.

Ahora bien, la enajenación del trabajador con respecto al producto de su trabajo tiene como precondition la enajenación del trabajador respecto a la actividad productiva misma.

(b) La enajenación del trabajador con respecto a la actividad productiva

Es caracterizada por Marx como el *extrañamiento* que ocurre en el acto mismo de la producción. Esta es, por ello, “enajenación activa”, pues tiene como resultado un producto también enajenado (a).

La expresión de la enajenación del trabajador con respecto al trabajo es doble: en primer lugar, social, y en segundo lugar, personal:

(1): El trabajo es externo al trabajador, y además, le es ajeno. No le pertenece porque pertenece a otro.

(2): En el trabajo, el trabajador se niega a sí mismo, y ello es así porque:

(2.1): En el trabajo no es feliz.²²

(2.2): En el trabajo “mortifica su cuerpo” y “arruina su espíritu”, i.e., se animaliza.

La ajenidad del trabajo es tal para el trabajador que *su vida no se realiza en el trabajo sino fuera de él*: su vida es la propia de un sujeto puramente físico; el trabajador enajenado está animalizado: en lo humano (la actividad productiva) se siente animal y en lo animal, en cambio, humano.

²² No parece gratuito pensar que Marx está aquí presuponiendo un concepto de autorrealización asimilable a los modelos que Kant pone en juego en su *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. En particular, en oposición al modelo de autorrealización por satisfacción de las inclinaciones, Marx propone un modelo, como se verá más adelante, en el que la realización individual presupone la realización colectiva.





De acuerdo a Marx, la *realización humana* es tanto física como espiritual: “comer, beber y engendrar” –auténticas funciones humanas– cuando no están mediadas por lo espiritual se vuelven funciones meramente animales. Cuando el trabajador está enajenado, las funciones vitales del trabajador son las físicas sin mediación espiritual. De allí que esas funciones tampoco sean efectivamente controladas por el trabajador y, por lo tanto, se le enfrenten. A partir de esto se concluye que la enajenación respecto del trabajador consigo mismo (respecto de sus funciones humanas, enajenación personal) es una precondition de la enajenación respecto de la actividad productiva.

Como contrapartida –tal y como se verá en la concepción del trabajo que Marx expone en (c)– puede pensarse que un trabajador no enajenado con respecto al trabajo será aquel al que:

(1): el trabajo le es externo pero no le es ajeno, i.e., le pertenece.

(2): En el trabajo, el trabajador se afirma a sí mismo, y ello es así porque:

(2.1): En el trabajo es feliz.

(2.2): En el trabajo no mortifica su cuerpo, ni arruina –sino que involucra– a su espíritu.

De (a) como de (b) dice Marx, puede extraerse:

(c) La enajenación del trabajador con respecto al género

Esta tercera determinación se da en tanto se contravienen ciertos supuestos:

(I) El hombre posee una vida genérica, que trasciende lo individual. Esto quiere decir que se reconoce como parte de una totalidad, de una comunidad.

(II) A su vez, el hombre es un ser genérico porque es consciente de sí mismo como género: la vida genérica implica la actividad productiva, en tanto actividad libre –no enajenada, como transformación comunitaria consciente de la naturaleza inorgánica (espiritual y físicamente). Esa actividad constituye *suesencia* humana, porque a diferencia de los animales, no se reduce a actividad puramente mecánica: por el contrario, su actividad es libre y por tanto, mediada por la consciencia. De allí que un hombre libre se encuentre, en tanto que trabajador, en un mundo creado por él, un mundo objetivo, producto de su actividad vital.

Tanto por (I) como por (II) la producción práctica del mundo objetivo es la afirmación de un ser que se relaciona con el género como con su propia esencia o lo que es lo mismo, el hombre se ve reflejado en los otros así como los otros en él, en un fin común que los hace humanos y que consiste en la transformación de la naturaleza por medio del trabajo libre (consciente), librado de la necesidad física (voluntario) y de acuerdo, por ejemplo, a leyes de belleza.

En ese sentido, de acuerdo a Marx, el trabajo enajenado:

(I)’: Arranca al hombre su ser genérico: al arrancarle el objeto de su producción –enajenación del género supone enajenación con respecto al producto, (a)-.

(I)’’: Disuelve la diferencia entre el hombre y el animal al privarlo de la naturaleza (lo enajena de la naturaleza).

(II)’: Hace de la vida genérica del hombre (la actividad vital práctica, en su modo humano, a diferencia de la actividad de otros animales) en un medio para su existencia física –enajenación del género supone enajenación respecto del trabajo (b)-.

(II)’’: La vida genérica (la vida colectiva) pasa a ser un medio para la vida individual.

Tal y como apunta Pereira, no dejaría de ser problemática la apelación a una esencia humana cuya realización justifica nuestra condición





de tales, en tiempos de liberalismo político, i.e., en tiempos en el que las propuestas ético-políticas de carácter perfeccionista (que fácilmente podrían desembocar en posturas paternalistas) se han visto fuertemente cuestionadas.²³

Sin embargo, no resulta claro si ésta forma de leer a Marx resulta del todo compatible con el punto de partida del análisis de la enajenación de Marx: según Marx, la enajenación es un rasgo del trabajo asalariado, tipo de trabajo característico del capitalismo, sistema históricamente concreto, que produce mercancías para intercambiar y reduce a los trabajadores que las producen a una condición mercantil²⁴ y logra dar con ella tomando como punto de partida los conceptos de la economía política clásica, pero alumbrando sus vínculos no casuales sino necesarios; i.e, a través de un proceder dialéctico.²⁵ En tal sentido, tomar el uso de la expresión “esencia humana” en un sentido universalista y abstracto, contravendría la pretensión histórica y dialéctica del propio planteo de Marx.

Asimismo, la crítica marxiana de la enajenación no es una crítica moral al capitalismo: no pretende simplemente negar las condiciones que lo originan (proponiendo una romántica “vuelta atrás”, impensable e imposible), sino que lo que busca es la superación (*aufheben*) de las mismas. Marx ubica la clave de esta superación poniendo la mira a condición necesaria de la enajenación: la propiedad privada, tal y como se verá después.

Finalmente, tanto (a) como (b) y (c) tienen como resultado:

²³ Cfr. Pereira, G. (2018), op. cit, pp. 169-170.

²⁴ Cfr. Marx, K. (2007), op cit, p. 106.

²⁵ Hay un cierto grado de acuerdo entre los críticos en ubicar la conformación definitiva del método y discurso de Marx en los *Grundrisse* (Cfr. Dussel, E. (1991), op cit, 12). Ello no obliga a desconocer, sin embargo, la importancia de los ÓpM en su carácter de escritos “propedéuticos”, correspondiente a una etapa “feuerbachiana y antihegeliana (aunque desde un marco teórico hegeliano), económicamente incipiente” (Dussel, E. (1991), op cit, p. 12).

(d) La enajenación del hombre respecto del hombre.

Como (a) y (b) están contenidas en (c), a través de (c) puede derivarse (d): la enajenación con respecto al resto de los hombres. Este cuarto tipo consistiría en lo siguiente: al enajenarse cada uno con respecto al género o a la esencia (mundo material, cuerpo, facultades espirituales) comunes a otros, se enajena con respecto a estos otros. Enfrentarse a sí mismo es enfrentarse a otros. Ello trae como consecuencia que el otro se vuelve o bien un mero medio, i.e., algo instrumentalizable o bien, podría agregarse, algo *indiferente* para mí. A la inversa, estar enajenado con respecto a los otros supone estar enajenado con respecto al género, lo cual se explica por estar enajenado con respecto a la propia actividad y con relación a los productos de la misma. Así, si bien todos estos momentos fueron escindidos entre sí previamente por medio del análisis conceptual, su realidad los revela como mutuamente codeterminados.

El trabajo enajenado, no obstante, es un hecho económico “abstracto”. Entenderlo concretamente, requiere de clarificar la contraparte de la enajenación: el “otro”, condición necesaria de la realidad y objetividad de la relación enajenada del trabajador. Ese “otro” es quien se apropia del trabajo y del producto, y en razón del cual tanto el trabajo como el producto y el propio mundo exterior parecen ejercer *per se* el dominio hostil y degradante sobre el trabajador, su vida y sus relaciones con los demás.

De tal modo que el trabajo enajenado genera como resultado la relación del “otro”, el capitalista, el patrono, con la actividad y el producto del trabajador. La propiedad privada, entonces, supone el trabajo enajenado. No es un *derecho natural*, sino que es una *consecuencia* de que el trabajador no se apropie de la actividad y de sus productos. Así, porque el trabajo es enajenado existe la propiedad privada y no al revés. La propiedad privada es la realización de la enajenación. Luego, trabajo enajenado y propiedad privada se sitúan en relación de interacción recíproca.





El resultado de este análisis permite a Marx desenmascarar las aparentes contradicciones en que tanto la economía política clásica como Pierre-Joseph Proudhon se encontraban sumidos al no poder explicar la relación entre el trabajo (enajenado) y la propiedad privada ²⁶ (del capitalista, la ganancia y del trabajador, el salario) y propositivamente, a partir del binomio, comprenderse el resto de las categorías económicas, que no son más que sus determinaciones, tales como “tráfico”, “competencia”, “capital” y “dinero”.

No obstante, previo a esta comprensión ulterior, Marx plantea la necesidad de resolver dos cuestiones: ¿qué sería una propiedad humana y social? Esto es, una propiedad no privada y por lo tanto, no proveniente del trabajo enajenado y ¿cómo se fundamenta la enajenación en la esencia de la evolución humana? Mientras que el análisis de Marx permite echar luz para especular sobre el trabajo no enajenado y, por lo tanto, sobre cómo sería una propiedad no privada, la segunda pregunta permanece irresuelta en el primer manuscrito.

Asimismo, puesto que la propiedad privada del no trabajador es la expresión reducida y material del trabajo enajenado, y éste abarca la relación del trabajador con el trabajo, su producto y el propietario, también comprendería la relación entre el no trabajador con el trabajo, su producto y el trabajador. En ese sentido, el no trabajador –el propietario– *también* se encuentra enajenado. La cuestión de la enajenación desde el punto de vista del propietario, postergada por Marx, no alcanza a resolverse en este manuscrito tampoco.

²⁶ A diferencia de las escuelas económicas mercantil y fisiocrática, que encontraban que el “alma de la producción” debía situarse en el incremento del tesoro y la tierra respectivamente, la economía política clásica acierta al reconocer esa cualidad al trabajo. Sin embargo, plantea Marx, siempre termina poniendo el peso determinante en la propiedad privada capitalista. Proudhon, por su parte, niega la propiedad privada y opta según él por el trabajo. Sin embargo, dice Marx, la contradicción entre propiedad privada y trabajo es aparente, puesto que la primera surge a partir del trabajo enajenado, para luego retroalimentarse con él. Así, una de las formas de la propiedad privada es la remuneración obrera o salario, con lo cual, también el salario es consecuencia del trabajo enajenado. De manera que ninguna intervención sobre el salario (ya sea un alza forzada o la igualación) mejorará la situación del obrero, porque la condición de base (el trabajo enajenado) se mantiene intocada. La resolución de la contradicción desde la perspectiva marxiana consiste en la emancipación de los trabajadores, que eliminará toda relación de servidumbre humana y con ésta, la propiedad privada misma.

Un aspecto sobre el cual vale la pena llamar la atención es que la invocación constante a metáforas teológicas²⁷ para ilustrar las determinaciones de la enajenación ha tenido un carácter muy recurrente en este texto. Si bien era un lugar común entre los autores de la época,²⁸ no es ocioso aludir a ello, puesto que el fenómeno religioso cumplirá análoga función de contrapunto en el desarrollo explicativo en K.

El fetichismo en K

En línea con lo establecido por Althusser, el término “enajenación” no es utilizado por Marx en K. Sin embargo, tal vez algún aspecto conceptual de la enajenación del trabajador subyace a los conceptos vertidos en el escrito más importante de Marx. Para cotejar esto, se analizarán algunos pasajes de dicha obra, en particular, el apartado cuarto del primer capítulo, intitulado “El carácter fetichista de la mercancía y su secreto”. La elección de esta sección del texto se fundamenta en su carácter de recapitulación, puesto que en ella Marx retoma las determinaciones de la mercancía que el análisis de las tres secciones previas de K había revelado, para desentrañar la forma de *fetich* que la mercancía tiene. Además, la perspectiva continuista con respecto a la obra de Marx mencionada páginas atrás, enlaza la concepción de la enajenación con el análisis del fetichismo de la mercancía. De modo que la atención de las páginas que siguen se enfocará en la determinación del carácter fetichista de la mercancía realizado por Marx.²⁹

A diferencia de lo que ocurría en ÖpM donde el foco estaba puesto

²⁷ Un estudio muy completo que rastrea el “discurso religioso «metafórico»” que Marx utiliza a lo largo de toda su vida es el de Dussel, E. (1993); *Las metáforas teológicas de Marx*. Navarra: Editorial Verbo Divino.

²⁸ Hegel, Hölderlin, Schelling, Feuerbach y Bauer -por mencionar solo algunos- tenían una formación pietista que atravesó sus obras en mayor o menor medida y fueron influencias relevantes en Marx.

²⁹ En el volumen 1 de K Marx desarrolla otros tres procesos de fetichización: el del dinero (capítulo 2 y 3), el del capital (capítulo 13) y el del salario (capítulo p. 17).





en la constelación de fenómenos vinculados “secretamente”³⁰ al origen de la *propiedad privada*, en K la explicación se inicia en la categoría *mercancía*. Esto revela un cambio en los términos principales que el análisis de Marx emplea. Ahora bien, ¿por qué la investigación se inicia con el análisis de la mercancía? Marx justifica ese inicio en que la forma simple de presentación de la riqueza capitalista es la *mercancía individual*.³¹

¿Qué es una mercancía de acuerdo a Marx? En primer lugar, la forma desdoblada que en la sociedad capitalista adoptan los productos del trabajo. Ahora bien, la mercancía al análisis se revela como una cosa muy *rara*. Considerada en su capacidad de satisfacer necesidades humanas debido a sus propiedades físico-químicas, esto es, en cuanto que valor de uso, no hay nada misterioso en ella. El carácter místico o enigmático del producto del trabajo cuando adopta la forma de mercancía, por ende, no se origina en el valor de uso. ¿De dónde surge, pues? “Claramente de esta misma forma”.³²

Para entender eso, debe indagarse porqué los productos adoptan la forma de mercancías. Las respuestas de Marx acerca de porqué los productos se vuelven mercancías son las siguientes:

- (I) son productos de trabajos privados e independientes entre sí.³³
- (II) Los hombres se vinculan entre sí con el fin de intercambiarlos.³⁴

De (I) y (II) se infiere la configuración del trabajo social global³⁵ como intercambio entre trabajos privados e independientes unos de los otros.

³⁰ Dice Marx: “Solo en el último punto culminante de su desarrollo descubre la propiedad privada de nuevo su secreto... es el producto del trabajo enajenado y... es el medio por el cual el trabajo se enajena” (Marx, K. (2007), op cit, p. 107).

³¹ Las palabras de Marx son las siguientes: “La riqueza de las sociedades... capitalista[s] se presenta como un “enorme cúmulo de mercancías” y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza” (Marx, K. (2010); *El Capital*. Libro primero. El proceso de producción del capital. Madrid: Siglo XXI Editores, p. 43).

³² Marx, K. (2010), op cit, p. 87.

³³ “Los objetos para el uso se convierten en mercancías, porque ellos son *productos de trabajos privados ejercidos independientemente los unos de los otros*”. (Marx, K. (2010), op.cit, p. 89).

³⁴ Para entender estas determinaciones (producción, intercambio, circulación, distribución y consumo) y sus co-implicaciones remito a las observaciones sobre el método de la economía política, Introducción, de los *Grundrisse* (Marx, K. (1971) Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política. México: Siglo XXI Editores, p. 19).

³⁵ El trabajo social global es el complejo de los trabajos privados e independientes unos de otros; el “sistema natural caracterizado por la división social del trabajo” (Marx, K. (2010), op.cit, p. 90).

Ahora bien, ¿qué se relaciona por medio del intercambio? Las relaciones sociales mutuas de intercambio entre los productores, se les aparecen a éstos como si fueran relaciones entre cosas.³⁶ Allí radica el *quid* de la forma mercantil. La mercancía funciona metafóricamente como un espejo que refleja a los hombres, de modo invertido como todo espejo, las relaciones de intercambio que *ellos* establecen entre sí. La inversión consiste en que las relaciones sociales de los productores se les aparecen a ellos como cosificadas o naturalizadas. Esto es la fetichización. En palabras de Marx:

Lo misterioso de la forma de mercancía consiste sencillamente entonces en que ésta refleja para los hombres los caracteres sociales de su propio trabajo como caracteres sociales del producto del trabajo mismo, como atributos naturales y sociales de esas cosas y, por consiguiente, también la relación social de los productores con respecto al trabajo total como una relación social existente externa a... [los productores y] entre objetos.³⁷

Asimismo:

(III) El producto adquiere *valor* cuando es producido *para ser intercambiado*, haciendo abstracción de su valor de uso.

De manera que la *finalidad* de la producción capitalista de intercambiar valores, productos en cuanto que valores, pone entre paréntesis como rasgo fundamental los valores de uso expresos en la materialidad de los productos mismos, y se enfoca en un abstracto valor para el cambio (valor de cambio).

¿Cómo se explica la propiedad “metafísica” del valor que vuelve a los productos del trabajo mercancías y por lo tanto *fetiches*? Por el doble

³⁶ Marx lo manifestaba del modo siguiente: “las relaciones sociales entre los trabajos privados de los productores se les ponen de manifiesto como relaciones propias de cosas entre las personas y relaciones sociales entre las cosas” (Marx, K. (2010), op. cit., p. 89).

³⁷ Marx, K. (1890) *Das Kapital, Kritik der politischen Oekonomie*. Hamburg: Verlag von Otto Meissner, p. 42. Traducción propia en base al original en alemán.





carácter social *de los trabajos* privados e independientes que origina a los productos:

1. Los trabajos privados e independientes son *útiles* en el contexto del trabajo social global porque satisfacen necesidades sociales;

2. Los trabajos privados e independientes diferentes satisfacen necesidades sociales porque se intercambian entre sí. La condición del intercambio es la *equivalencia* de los trabajos distintos, esto es, la reducción de estos trabajos heterogéneos a lo que los hace iguales: ser gasto de fuerza de trabajo humana (ser trabajo humano *abstracto*).

Ese doble carácter social *de los trabajos* privados e independientes se refleja en la cabeza (*Kopf*) de los productores en su manifestación práctica, es decir, en el intercambio de los productos, del modo que sigue:

1'. *Los productos* deben ser útiles para las otras personas;

2'. *Los productos* (materialmente distintos) tienen valor común, tienen en común el valor.

De manera que los hombres creen, contrariamente a lo que ocurre, que igualan productos (como valores) y *como consecuencia igualan* sus trabajos (privados e independientes a trabajo abstracto) y no lo que realmente ocurre, que igualan sus trabajos y como consecuencia igualan sus productos (como valores). Como corolario de la inversión de la realidad en las cabezas de las personas, Marx expresa que los hombres naturalizan el valor de las cosas. “No lo saben, pero lo hacen”.³⁸ Y por ello, el valor no es transparente a los hombres y transforma a los productos en algo socialmente misterioso,³⁹ a las mercancías en fetiche.

Solo luego los hombres descifran el misterio de los productos: el uso de los objetos *como valores* es un producto social *de los hombres*. Tal

³⁸ Marx, K. (2010) op.cit, p. 90.

³⁹ El valor “transforma todo producto de trabajo en un jeroglífico social” (Marx, K. (2010), op.cit, p. 91).

describimientos *científico*: los productos del trabajo tomados como valores, objetivan trabajo humano empleado en su producción. Sin embargo, no porque se haya descubierto que el trabajo es condensado como valor en las cosas producidas se desvanece el reflejo de los caracteres sociales del trabajo. A las *personas* en el capitalismo, sus trabajos privados e independientes (iguales, expresados bajo la forma de valor de cosas) se les presentan como definitivos, aunque solo sean vigentes para el modo de producción de mercancías (en el caso del trabajo servil, o el de la autoproducción familiar, ello no ocurre). De tal modo esto es así, según Marx, que a quienes intercambian tan solo les interesa saber la relación del intercambio, i.e, *cuánto* del producto ajeno obtendrán a cambio del producto propio. Ello explica la apariencia de que las relaciones de intercambio deben su origen a la naturaleza *de los productos* del trabajo y que el valor (de cambio) que expresa tal relación parezca ser una característica de las cosas mismas.⁴⁰ Pero en realidad, el valor se *consolida* al hacerse efectivo en la práctica como cantidad de trabajo o magnitud de valor.

Desde el punto de vista económico, las magnitudes de valor cambian constante e independientemente tanto de la voluntad, como de las previsiones y de los actos de los sujetos que intercambian. Desde un punto de vista ético-práctico, lo anterior se traduce en que para los sujetos de intercambio “[el] propio movimiento social [de las magnitudes de valor] posee la forma de un movimiento de cosas”⁴¹ de manera que los sujetos de intercambio se encuentran *bajo el control de las cosas y no las controlan*. Así, como ocurría con los trabajadores enajenados, el mundo de las cosas los domina.

De acuerdo a Marx, la comprensión científica de que los trabajos privados son reducidos a su medida de proporción social, requiere de un desarrollo mercantil pleno. La plenitud del desarrollo quiere decir que *todos*

⁴⁰ Como ejemplo de ello, Marx expresa que “una tonelada de hierro y dos onzas de oro valen lo mismo, tal como una libra de oro y una libra de hierro pesan igual por más que difieran sus propiedades físicas y químicas” (Marx, K. (2010), op.cit, p. 90).

⁴¹ Marx, K. (2010), op.cit, p. 91.





los trabajos privados han sido reducidos al tiempo promedio social necesario para producir las mercancías. De modo que *el tiempo* aparece como condición igualadora de los trabajos en intercambio. Así, la magnitud del valor de las mercancías expresa el tiempo de trabajo humano al cual se reducen los trabajos privados e independientes que integran el trabajo global para producirlas. El tiempo de trabajo socialmente necesario se impone como *ley natural* económica sobre las relaciones entre los trabajos privados, configurando el movimiento *en apariencia* autónomo de las mercancías con respecto a los trabajos en la sociedad.

El descubrimiento de que es el tiempo social promedio lo que determina su magnitud es condición del carácter no accidental del valor. Pero el tiempo no determina que el carácter de cosa del objeto desaparezca, porque su carácter físico es irreductible al tiempo. Así, el valor de uso, la forma de cosa del objeto, es el aspecto no reductible a la esfera del valor. De modo que la reflexión en torno a las formas de la vida humana, y una de esas formas de reflexión, el análisis científico, toma un derrotero opuesto al seguido por el desarrollo real de las formas de vida humana. Comienza después de que las formas de vida humana se desarrollan y, por ende, dispone de los resultados del proceso que estudia.

Así, determinadas formas de vida hacen de los productos del trabajo mercancías.

(IV) Otra determinación de la mercancía es la circulación.

De que determinadas formas de vida hacen de los productos del trabajo mercancías y que otra determinación de la mercancía sea la circulación se infiere que determinadas formas de vida sociales son condición de la circulación de mercancías. Sin embargo, antes de que los hombres procuren dilucidar el contenido de las formas de vida social, esas formas son pensadas por los hombres como algo inmutable. Así, fue el análisis científico de los precios lo que llevó a la determinación de las magnitudes de valor, pero en su desarrollo real el camino es inverso: la determinación

de magnitudes de valor de las mercancías precede a la expresión de los precios de las mercancías en dinero.⁴²

(V) El precio es la expresión social del valor de las mercancías en dinero.

De tal modo que el dinero, la forma acabada del mundo de las mercancías en cuanto equivalente social de todas ellas, también oculta el carácter social de los trabajos privados, encubriendo por ende las relaciones sociales entre los trabajadores individuales. Por lo cual, igualar las mercancías a dinero oficia como una “insensatez”, en palabras de Marx, porque oculta el carácter social de los trabajos privados que las producen. Cuando los productores refieren sus mercancías al equivalente general, la relación entre sus trabajos privados y el trabajo social en su conjunto se les esconde. Esto se explica porque la forma dinero expresa el valor de las mercancías en general, abstractamente, sin importar que su valor tiene origen en el trabajo individual. La forma dinero tampoco afecta la corporeidad de las cosas mismas. Las cosas poseen origen material (trabajo). Al igualarse los trabajos que las originan, las cosas se ponen en relación de intercambio, adquiriendo valor. El dinero, al expresar el valor de todas, oculta el origen del valor de cada una (también abstracto). Con lo cual, el dinero también es un fetiche, dado que vuelve más abstracto aún el valor que ya es abstracto. Todo esto desaparece, según Marx, ni bien se estudian otras formas de producción.

Por otra parte, para una sociedad de productores de mercancías la religión más adecuada es el cristianismo, puesto que hace culto del hombre abstracto, del mismo modo que los hombres en dicha sociedad son dominados por las formas abstractas que adquieren las cosas que ellos producen. La superación de esta situación es análoga a la planteada en ÖpM: “El reflejo religioso del mundo real únicamente podrá desvanecerse cuando las circunstancias de la vida práctica, cotidiana, representen para los hombres, día a día, relaciones diáfanas racionales, entre ellos y

⁴² Marx, K. (2010), op.cit, p. 92.





con la naturaleza”.⁴³ Concretamente, se logrará cuando *asociados libremente*, los hombres “sometan [el proceso material de producción] a su control planificado y consciente.”⁴⁴

Los Manuscritos de 1844 y El Capital

Establecidos los términos que en ÖpM explican la enajenación del trabajador (el secreto de la propiedad privada) y en K, el encubrimiento del carácter social del trabajo (el secreto del carácterfetichista de la mercancía), se procederá a ubicar la continuidad conceptual.

Tomando como punto de partida la enajenación del trabajador con respecto a los productos del trabajo, puede explicarse la configuración de la pérdida de los productos y el dominio que ellos ejercen sobre la vida de su productor. Con esto quiere decirse que el trabajador ingresa sin saberlo en la dinámica de vivir para trabajar y trabajar para poder vivir. El trabajo se le impone como *medio* para mantenerse con vida, trastocando el carácter de fin que el trabajo tiene para la vida humana misma: el trabajador en cuanto hombre no es más que trabajador, es decir, no es más que un *instrumento* al servicio de la actividad productiva, i.e., una *mercancía*. Pese a que trabaje, el mundo exterior sensible no parece ser el resultado de su propia actividad porque el trabajador produce para otro y su vida desmejora proporcionalmente a la mejora del producto que pierde. Esto determina al mismo tiempo la relación de extrañamiento hostil del trabajador con respecto al mundo exterior sensible todo, puesto que al perder el producto, ese mundo ya no se le aparece como el resultado de la naturaleza transformada por su propia actividad productiva.⁴⁵

⁴³ Marx, K. (2010), op.cit, p. 96.

⁴⁴ Marx, K. (2010), op.cit, p. 96.

⁴⁵ Como nota de curiosidad, cabe mencionar que el papel de intermediario entre la naturaleza y el hombre en

El análisis del fetichismo de la mercancía, por su parte, explica por qué las relaciones sociales de intercambio entre los productores se les aparecen como relaciones entre cosas y no entre personas. Las cosas parecen dominar los intercambios debido a que se presentan como la finalidad de los mismos. Sus valores para el cambio en detrimento de los valores de uso adquieren la atención fundamental. En este sentido, las cosas son las que determinan el rumbo de la actividad productiva misma, puesto que en el capitalismo ella posee un carácter social doble que impone a los hombres cómo deben llevarla a cabo (en función de la utilidad *ajena* y no propia de los productos y por lo tanto, en función del intercambio). Así, el carácter mercantil de las cosas determina no sólo cómo los hombres llevan a cabo la actividad productiva sino el modo peculiar en que la conciben. Se invierte a la vez la relación entre los trabajos mismos y el valor que adquieren las cosas en virtud de la igualación de dichos trabajos. A los hombres les parece que las cosas mismas fueran *per se* valiosas (para el cambio) y como resultado, los trabajos heterogéneos (fuentes genuinas del valor) puestos en relación de igualdad. El dinero magnifica aún más esa impresión. Las cosas concebidas por su precio adquieren aún más la apariencia de poseer intrínsecamente valor y como contraparte, el papel del trabajo queda aún más subordinado.

En suma, tanto el dominio de las cosas sobre las condiciones de vida de los productores se constatan en el primer caso (en ÖpM) como en el segundo (K). Pero a diferencia del estudio de Marx en ÖpM, en K penetra aún más en las características económicas que asumen las cosas mismas y que explican con mayor claridad en términos marxianos el carácter subordinado al que queda relegado el trabajo mismo. La teoría del valor es el punto cardinal en K que aún no había sido desarrollada en 1844.⁴⁶

ÖpM se repite en K en los términos que siguen: "como trabajo útil, pues, el trabajo es, independientemente de todas las formaciones sociales, *condición de la existencia humana, necesidad natural y eterna de mediar* el metabolismo que se da entre el hombre y la naturaleza, y, por consiguiente, de mediar la vida humana" (Marx, K. (2010), op.cit, p. 53, el subrayado es mío).

⁴⁶ Es interesante, no obstante, reconocer que este resultado es aún muy provisional y tal vez pudiera ser matizado luego de estudiar la primera parte del primer manuscrito y de los manuscritos restantes, puesto que en





La enajenación del trabajador respecto al producto implicaba la enajenación del trabajador con respecto al género humano. Eso se explicaba porque la actividad laboral misma, fin genérico del hombre cuando es libre, controlada y consciente, pasa a ser un medio para la supervivencia individual. Ello produce como contrapartida la enajenación del hombre con respecto al resto de los hombres: en lugar de estar en relación con los otros a través del fin vital humano que los une, cada uno trabaja para sí mismo con el fin de mantenerse con vida, indiferente a los demás y tomando a los otros como mero medio. Cada uno de ellos sirviendo a su vez a otro que se apropia de la actividad y de los productos; cada uno de ellos, por tanto, siendo *reducido* a una mercancía más.

En K, al perderse la importancia del valor de uso de las cosas, el carácter de mediador del trabajo útil en la relación del hombre y la naturaleza se desdibuja.⁴⁷ El trabajo privado e independiente es simplemente una actividad subordinada al fin social del intercambio. Los trabajadores se encuentran escindidos entre sí; sus trabajos privados e independientes integran como un mero agregado el trabajo social global. La producción, por lo tanto, no se lleva a cabo en miras a la utilidad colectiva, sino en procura de la satisfacción individual: el otro, con quien se intercambiará el producto, no es más que un medio para alcanzarla.

De allí que en ambos textos las actividades productivas de los trabajadores se encuentren socialmente escindidas, y los hombres escindidos entre sí.

La superación de la enajenación del trabajador en sus diversas determinaciones ha de alcanzarse cuando se logre la emancipación de los trabajadores como expresión de toda emancipación humana. Lo que Marx hacia el final de la sección dice de ella es que produciría una propiedad “verdaderamente humana y social”⁴⁸ y ya no privada. Y lo que puede co-

ellos también aparecen estos términos económicos. Por supuesto, que las palabras sean las mismas no quiere decir que el sentido ni los motivos y los alcances de la utilización sean uniformes. Pero en todo caso, ello podría avalar la tesis de que el análisis que Marx lleva a cabo en ÖpM no es exclusivamente antropológico, sino también económico.

⁴⁷ Cfr. Nota al pie 26.

⁴⁸ Marx, K. (2007), op.cit, p. 119.

legirse del análisis de la enajenación del trabajador ⁴⁹ es que una actividad no enajenada sería aquella que está en función de la vida humana plena: tiene los caracteres antes mencionados (fin de la vida genérica, libre, consciente, controlada por el trabajador) y además, no se le aparece como su martirio, su ruina y su negación. En suma, una actividad donde se siente dichoso.

Por su parte, K Marx ilustra de modo más explícito el carácter histórico, no natural (dado, definitivo) de una economía mercantil cuando detalla cuatro formas en las que las relaciones entre el trabajo, los hombres y sus productos es perfectamente *transparente*: ⁵⁰ el ejemplo de Robinson (experimento mental preferido por la economía política clásica), el del siervo con respecto a su señor, el de una familia campesina patriarcal y la “asociación de hombres libres” ⁵¹ que trabajan conscientemente, utilizando medios colectivos de producción y dirigiendo sus fuerzas individuales hacia el fin de la producción social. ⁵² Esta última situación constituiría la *superación* del modo de producción capitalista.

Finalmente, en uno y otro texto la economía política clásica es criticada, aunque conceptualmente se la toma como punto de partida de ambos análisis. En ÖpM se la considera no explicativa por proceder casualmente y por lo tanto, tener un rol encubridor. En K, la economía política es considerada como aquella cuyo análisis invierte el proceso de desarrollo real y por ello, lo solidifica, lo naturaliza.

No pareciera, por los aspectos anteriormente señalados, que haya una ruptura entre los dos textos con respecto a los conceptos trabajados. Por otro lado, esa identidad en el tiempo, a pesar de las novedades en el pensamiento de Marx (la introducción de la teoría del valor, por ejemplo, así como haber podido determinar su metodología de trabajo definitiva en los *Grundrisse*), puede dar elementos aún más profundos, si se atiende

⁴⁹ En el tercer manuscrito Marx menciona explícitamente al comunismo como “momento real y necesario, en la evolución histórica inmediata, de la emancipación y recuperación humana” (Marx, K. (2007), op.cit, p. 152). Cfr. También op.cit, p. 161.

⁵⁰ Cfr. Marx, K. (2010), op cit, pp. 93-96.

⁵¹ Marx, K. (2010), op cit, p. 96.

⁵² Cfr. Marx, K. (2010), op cit, p. 96.



al tratamiento que hace Marx del concepto de mercancía en K, que los expuestos por Marx en ÖpM, para comprender el fenómeno de la enajenación.

Referencias bibliográficas

Adorno, T. (1931). "La actualidad de la filosofía", en Adorno, T. (2010) *Escritos filosóficos tempranos*, Obra completa, 1. Madrid: Akal, pp 297-314.

Althusser, L. (1964). *La revolución teórica de Marx*. México: Siglo XXI Editores.

Dussel, E. (1991). *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*. México: Siglo XXI Editores.

Dussel, E. (1993). *Las metáforas teológicas de Marx*. Navarra: Editorial Verbo Divino.

Habermas, J. (1990). *Pensamiento postmetafísico*. México: Taurus.

Hegel, G. W. F. (2005). *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. Madrid: Alianza.

Fló, J.; Sambarino, M. (1967). *Formas y alcances de la alienación*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.

Fromm, E. (1961). *Marx y su concepto del hombre*. México: FCE.

Israel, J. (1971). *Alienation: from Marx to Modern Sociology*. Boston: Allyn and Bacon.

Jaeggi, R. (2016). *Alienation, New Directions in Critical Theory*. USA: Columbia University Press.

Khan, N. (1995). *Development of the Concept and Theory of Alienation in Marx's Writings*. Oslo: SolumForlag.

Lefebvre, H (1958). *El marxismo*. Buenos Aires: Eudeba.

- Lefebvre, H. (1990). *Le matérialismedialectique*. Paris:Quadrige.
- Marx, K. (1890). *Das Kapital, Kritik der politischen Oekonomie*. Hamburg:Verlag von Otto Meissner.
- Marx, K. (1971). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía-política*. México: Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (2007). *Manuscritos Económicos y Filosóficos*. Madrid: Alianza.
- Marx, K. (2010). *El Capital. Libro primero. El proceso de producción del capital*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Pereira, G. (2018). *El asedio a la imaginación*. Granada:Comares.
- Rousseau, J. J. (1956). *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*. Buenos Aires, Aguilar.
- Sayers, S. (2011). "Alienation as a critical concept", en *International Critical Thought*, V1, N° 3, Setiembre de 2011, pp. 287 –304.





Repensar el régimen político. Una propuesta de redefinición conceptual y de aplicación para la “transición democrática” en Argentina (1983-1989)

Rethink the political regime. A proposal of conceptual redefinition and application for the "democratic transition" in Argentina (1983-1989)

Juan Pedro Massano*

*Recibido: 20 de mayo de 2018
Aceptado: 30 de noviembre de 2018*

Resumen: El artículo hace una propuesta de redefinición del concepto de “régimen político” a fin de ser aplicado al estudio de la “transición democrática” en Argentina. En primer lugar se muestra la necesidad de desambiguar el término a partir de una revisión de su uso habitual y su confusión con otros conceptos de la sociología política y la politología. Luego el artículo propone una reelaboración del término articulándolo con los conceptos gramscianos de “hegemonía”, “relaciones de fuerza” y “revolución pasiva”. Este desarrollo permite una fundamental reelaboración del análisis de la llamada transición democrática, entendida en esta propuesta como una forma específica de revolución pasiva, es decir un intento de reforma del régimen político enmarcado en un contexto de crisis mundial y local.

Palabras clave: Alfonsinismo; régimen político; hegemonía; transición democrática; movimiento obrero.

Abstract: This article makes a proposal to redefine the concept of "political regime" in order to apply it to the study of the "democratic transition" in Argentina. In the first place, we show the need to disambiguate this term, based on a review of its regular use and its confusion with other concepts of political sociology and political science. Then the article proposes a reworking of the term, articulating it with three Gramscian concepts: "hegemony", "relations of force" and "passive revolution". This development allows a fundamental reelaboration of the analysis of the so-called democratic transition, understood in this proposal as a specific form of passive revolution, that is, an attempt to reform the political regime framed in a context of global and local crisis.

Keywords: Alfonsinismo; political regime; hegemony; democratic transition; labor movement.

*Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata (UNLP) / Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Consejo Nacional de Investigaciones en Ciencia y Técnica (CONICET), Argentina. jmassano@fahce.unlp.edu.ar

Introducción

La categoría de “régimen político”, de uso habitual en la sociología política y la politología, suele utilizarse de manera ambigua para referir múltiples dimensiones de la organización política de un país determinado en distintas coyunturas específicas. Cuando los analistas sociales se refieren a las instituciones políticas y a las pugnas entre los distintos sujetos que en ellas intervienen aparecen indistintamente categorías subsidiarias como “régimen político”, “sistema político” o “sistema de partidos”, y se confunden con referencias a la forma de gobierno.

Por ello, en primer lugar, mostraremos la necesidad de desambiguar el término como primer paso previo a aplicarlo al estudio de coyunturas específicas, particularmente la que nos atañe: la “transición democrática” en Argentina (1983-1989).¹

Como segundo paso, propondremos una reelaboración del término articulándolo con los conceptos gramscianos de “hegemonía”, “relaciones de fuerza” y “revolución pasiva”. Este desarrollo permite una fundamental reelaboración del análisis de dicho período, entendido en esta propuesta como una forma específica de revolución pasiva, es decir, un intento de reforma del régimen político enmarcado en un contexto de crisis mundial y local.

Finalmente, reseñaremos las reformas al régimen político argentino propuestas por el gobierno del Dr. Alfonsín durante la “transición demo-

¹ Si bien no hay un consenso absoluto sobre los años que atañen a la “transición democrática”, con ese período suele hacerse referencia a la presidencia de Alfonsín (1983-1989). Sin embargo, la politología liberal, por ejemplo, habla de “consolidación de la democracia” para este período, y restringe el término “transición” para el lapso comprendido entre el fin de la guerra de Malvinas y el inicio del gobierno radical (particularmente ver la compilación AAVV, (1987) *Sobre la consolidación de la democracia*. Estudios Políticos. Buenos Aires: Editorial de Belgrano). Si el criterio para delimitarla fuese la extinción de levantamientos contra el orden institucional, por dar otro ejemplo, podría llevarse el fin de este período hasta la represión al último levantamiento “carapintada” en 1990 durante la administración Menem. Asimismo, desde un punto más centrado en las grandes transformaciones económicas ocurridas desde el golpe de 1976, podría decirse que la “transición” dura por lo menos hasta la nueva configuración de un modo de acumulación con la convertibilidad en 1991. Por la importancia que para nuestro argumento tienen los intentos de reforma del régimen político emprendidos por el alfonsinismo, utilizaremos el primer criterio.



crática”, particularmente las atinentes al papel que en el mismo cumple el movimiento obrero sindicalizado.

Desambiguación conceptual

Más allá de las disputas conceptuales entre las distintas escuelas de pensamiento, la sociología política define genéricamente como régimen político a los mecanismos que permiten distribuir el poder entre contendientes identificados por organizaciones políticas –principalmente partidos políticos–. ² Así, pueden diferenciarse analíticamente dos tipos de conflictos políticos en términos generales. En primer lugar, aquellos conflictos acerca del régimen, es decir, que atañen a la definición y redefinición de dichos mecanismos, quiénes participan de ellos, y qué “cuota de poder” es asignada por los mismos. En segundo lugar, los que se dirimen al interior del régimen político, es decir, las definiciones sobre el quehacer político y la distribución del poder una vez establecidas las reglas para distribuirlo. La distribución del poder, entonces, permite distinguir no sólo la forma en que se organiza en una sociedad la división entre gobernantes y gobernados ³, sino también las distintas formas de la subordinación.

Como la categoría de “poder” es difusa, sociológicamente amorfa como definió clásicamente Weber, ⁴ y es al mismo tiempo objeto de intensos debates, a fin de abreviar la exposición señalaremos que: a) los distintos tipos de poder analíticamente diferenciables (económico, político,

² Duverger, M. (1957); *Los partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica; Smulovitz, C. (1986); “El sistema de partidos en la Argentina: modelo para armar” en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. N° 101 vol. 26 abril-junio. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES); Vargas Velásquez, A. (1998); “Notas sobre los conceptos de sistema y régimen político” en *Estudios Políticos*. N° 13 julio-diciembre. Medellín: Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquía.

³ Duverger, M. (1980) *Instituciones políticas y derecho constitucional*. Barcelona: Seix Barral.

⁴ Weber, M. (1964); *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.

simbólico, cultural, etc.) son el resultado contingente y relativamente provisorio de privilegios y atributos derivados de distintos tipo de relaciones sociales (explotación de clase, opresión de género, etc.); y b) los análisis que se enfocan en el régimen político se abocan al poder político, es decir a aquel ligado al funcionamiento de una dominación provisoriamente legítima, y a las prerrogativas propias del Estado, dado que es la institución que aspira al monopolio del poder político, y que otorga al gobierno la capacidad de definir las políticas públicas.

Como concepto de alto nivel de abstracción, entonces, la categoría de “régimen político” intenta dar cuenta de fenómenos sociopolíticos históricamente cambiantes, y su potencia heurística y explicativa reside en la capacidad para expresarlos en su dinámica sincrónica y diacrónica. Sin embargo, la osificación del concepto alrededor de las formas sociopolíticas preponderantes en occidente impulsó al pensamiento político a evaluar dichos cambios históricos como modificaciones al interior de las “democracias liberales” o “poliarquías”. Estamos hablando de la particular articulación occidental entre a) la forma de gobierno republicana, b) la concepción del Estado de derecho liberal con su énfasis en la división de poderes, y c) las elecciones como forma de acceso a los cargos públicos. Los distintos regímenes políticos, sin embargo, pueden tener componentes en común pero su definición, sostendremos, se basa en las modificaciones en las relaciones de fuerzas entre los sujetos que participan o quedan excluidos de ellos.

En primer lugar, se tiende a confundir la categoría de régimen político con la de forma de gobierno (republicanos, monárquicos, dictatoriales, etc.), pero este concepto está limitado al carácter electivo o no de la jefatura y demás cargos del gobierno así como al carácter de división o no de los poderes del Estado. La reflexión sobre la forma de gobierno no agota, por tanto, las formas mediante las cuales una sociedad procesa el conflicto.

Por lo general, y en segundo término, se lo ha tendido a confundir con el sistema de partidos debido a que en la forma parlamentaria clásica





son estas instituciones políticas las que mediante algún tipo de elecciones permiten el acceso a los cargos públicos y posiciones de poder político, más allá de sus formas posibles (bipartidistas o pluralistas) o la orientación ideológica de sus componentes. Al mismo tiempo, el sistema de partidos sería la manera de mediar y representar las diferencias entre intereses sociales antagónicos a través de procedimientos reconocidos como legítimos,⁵ impidiendo que el conflicto social escale a niveles que perjudiquen la estabilidad de la dominación. Sin embargo, el parlamentarismo y el sistema de partidos carecen del monopolio de la capacidad de articular los distintos grupos de presión.

Finalmente, también es usual la confusión con el concepto de sistema político. En este caso, la definición se acerca mucho porque con él se suele designar a la interdependencia del conjunto de instituciones políticas y gubernativas. En este caso, esa interdependencia genera una dinámica de auto-preservación como juego de demandas y respuestas como estímulos externos e internos al sistema, demandas políticas articuladas por distintos sujetos como partidos, movimientos sociales, sindicatos, corporaciones, etc.⁶ La noción de sistema, sin embargo, cae en un funcionalismo un tanto ingenuo que supone que todo sistema político tiende a la homeostasis, que todas las demandas pueden ser procesadas con algún tipo de respuesta mediante los procesos de formación de la opinión pública y que, por lo tanto, como todo conflicto social es absorbido, la duración variable de los equilibrios político-institucionales no ponen en riesgo la forma sustancial de organización de la sociedad, como es el capitalismo.

⁵ Smulovitz, C. (1986); Op. Cit.

⁶ Easton, D. (1953); *The Political System. An Inquiry into the State of Political Science*. New York: Alfred A. Knopf, Inc.; Easton, D. (1992); *Enfoques sobre teoría política*. Buenos Aires: Amorrortu.

Un criterio de definición: el aporte de Marx y Gramsci

Marx identificó tempranamente ⁷ que lo característico de la sociedad moderna radica en el hecho de que las posiciones que los individuos ocupan en la estructura social ya no determinan sus relaciones políticas entre sí y para con el Estado. Sin embargo, al mismo tiempo que el derecho presenta a los individuos como iguales, la división social en clases se mantiene. Esto implica una escisión de los productores entre ciudadanos y trabajadores, y un doble carácter del Estado como garante y árbitro del mantenimiento de la relación capital/trabajo.

A pesar de que el capitalismo genera sus propias crisis de reproducción, la capacidad de seguir desarrollando la sociedad bajo las formas de relación capitalistas es una capacidad política, por lo que las relaciones de producción están intrínsecamente ligadas a las relaciones de dominación. ⁸ Estas últimas, por tanto, requieren de una apelación universal formal (la igualdad ante la ley, la participación en el Estado) al conjunto de una sociedad heterogénea e intrínsecamente conflictiva (atravesada por múltiples relaciones de subordinación y explotación). Sin embargo, si bien estos son aportes de gran importancia a la teoría política moderna, estas distinciones nada dicen de las formas de subordinación del trabajo al capital para momentos históricos específicos.

Para nuestro problema, esto es de vital importancia porque si los regímenes políticos se definen y clasifican por su criterio de legitimación (autoritarios/ democráticos), su distribución funcional del poder (presidencialismo/ parlamentarismo), y su distribución territorial del poder (centralismo/ federalismo), con sus distintas combinaciones y matices, ⁹ se pierde la capacidad de percibir las formas cambiantes de la distribución del poder. Es decir, la presencia de instituciones y combinaciones similares

⁷ Marx, K. (2015a); *La Cuestión Judía*. En "Karl Marx. Antología". Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

⁸ Marx, K. (2008); Prólogo en *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI Editores.

⁹ Vargas Velásquez, A. (1998), Op. Cit.





de instituciones nos asegura una “familiaridad” clasificatoria, pero el afán taxonómico nos priva de distinguir la pertenencia a ciclos históricos de la subordinación del trabajo claramente distintos. Por ejemplo, el régimen británico tanto de fines del siglo XIX, como el de posguerra, o bajo el gobierno de Thatcher, cumple los tres criterios antedichos de manera similar.

Es en este punto donde los desarrollos gramscianos toman particular importancia para nuestro enfoque. Como sostiene Frosini,¹⁰ con el concepto de hegemonía Gramsci intentó abordar las posibilidades históricas de la subordinación política como elaboración integral de las exigencias de una clase en cuanto aspira a ponerse a la dirección de toda la sociedad. Para ello, el Estado se vuelve un problema central, porque a través de él se procesa y produce el conflicto social poniéndole límites, asignándole procedimientos que garantizan la consecución de determinados objetivos dentro de esos límites, centralizándolo y absorbiéndolo en actividades y procedimientos legales relativamente controlables. Se trata de un Estado que trata de moldear los marcos de desenvolvimiento de un conflicto “estructural” que al mismo tiempo trata de evitar.

Los sujetos políticos se forman en ese proceso de interrelación conflictivo como conglomerados de clases y grupos sociales con distintos tipos de articulación/subordinación política –en la que los “intelectuales” tienen un papel central como organizadores de esa articulación–, conglomerados que forman fuerzas sociales en lucha que pueden o no entrar en conflicto abierto por la configuración de la sociedad. Estas fuerzas políticas son un producto de la hegemonía y son formaciones inestables y relativamente provisionarias.

Esta concepción implica una ruptura con la manera dualista tradicional de entender el conflicto social, porque no son dos clases “fundamentales” las que se enfrentan como tales en la arena política sino fuerzas sociales relativamente contingentes en las que distintas fracciones de esas clases

¹⁰ Frosini, Fabio (2013); “Hacia una teoría de la hegemonía” en *Horizontes gramscianos. Estudios en torno al pensamiento de Antonio Gramsci*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

pueden articularse en fuerzas distintas y hasta antagónicas. Para Gramsci, el sujeto político solo es observable en la práctica en tanto mediante una ideología se constituye como “voluntad colectiva”, es decir, como articulación políticamente homogénea de fracciones sociales heterogéneas.

Ahora bien, como las sociedades capitalistas son intrínsecamente conflictivas y la absorción sistémica del conflicto social es sólo contingente y provisoria, las fuerzas políticas dominantes intentan activa y permanentemente mediante el Estado mantener la efectividad de su dominación. Para Gramsci, luego de la crisis de la configuración liberal–parlamentaria el Estado no es solamente el aparato represivo–administrativo y el parlamento, sino un mecanismo de penetración en la totalidad de la vida social, es un Estado de masas.¹¹ Esta penetración opera mediante la integración de las interacciones entre las instituciones de la sociedad civil a formas reconocidas y reguladas por el Estado. La presencia del Estado de masas, al integrar las distintas organizaciones de la sociedad civil a los mecanismos estatales de procesamiento del conflicto social, cobra nuevas dimensiones, que implican la estatización de la función de difusión de la ideología dominante, ideología que también se vuelve de masas.

Pero la integración del conflicto tiene límites. Estos pueden variar dependiendo de la capacidad de resistencia y acción de las fuerzas políticas subordinadas, y de las posibilidades de contener políticamente los efectos sociales tanto de las crisis económicas recurrentes como de las políticas mismas de dominación. Así, la propia iniciativa de las fuerzas dominantes por mantener efectiva su dominación crea los límites del campo más allá de los cuales la contestación empieza a tomar carácter antisistémico, las posibilidades de un desenvolvimiento del conflicto en el que el resto de los sectores sociales puede poner esa dominación en discusión siendo la canalización del conflicto contingente.

¹¹ Desde una tradición teórica distinta, Weber M. (1964); Op. Cit., también comprendió –con alcances y consecuencias distintos– esta gran transformación de los Estados modernos y de los tipos de dominación a partir de los procesos de socialización–racionalización–burocratización; Estados y dominaciones que debieron adaptarse a fin de desarrollar la administración de sociedades compuestas por masas con nuevos grados de organización y agencia.





Por último, la posibilidad de la modificación tanto del régimen político como de las formas de la acumulación y, finalmente, de la estructura social en general, se juega en el resultado de esas relaciones de fuerza conflictivas. Gramsci desplaza la reflexión marxista sobre el cambio social desde la metáfora de estructura-superestructura que lleva a una encerrona determinista ¹² hacia el análisis de la relaciones de fuerza, no como constatación a posteriori de las condiciones de victoria de los dominantes, sino como nuevo canon de investigación e interpretación que delimita el terreno histórico en tres dimensiones: social, político y militar. ¹³ Vale la pena detenernos someramente en este punto.

Para Gramsci, ¹⁴ decíamos, pueden distinguirse tres niveles de las relaciones de fuerzas como relaciones prácticas, donde el desarrollo histórico de la composición de las fuerzas políticas oscila entre el primer y el tercer nivel con la mediación del segundo.

Relación de las fuerzas sociales estrechamente ligadas a la estructura (disposición estructural)

Relación de las fuerzas políticas como valoración del grado de homogeneidad y autoconciencia de los agrupamientos políticos (disposición política). A su vez, este nivel se divide en tres subniveles de conciencia/organización: 1) económico-corporativo (conciencia de la unidad homogénea del grupo profesional); 2) económico-político (conciencia de la solidaridad de grupo en toda la sociedad pero solo económicamente); 3) hegemónico-estatal (conciencia de la necesidad de trascendencia del grupo hacia la organización de otros grupos subordinados), este es el nivel del enfrentamiento entre ideologías o combinación de ideologías donde una sola se vuelve hegemónica (por eso es “más decisivo” que el nivel militar que lo es solo “inmediatamente”).

¹² Cospito, G. (2016); *El ritmo del pensamiento de Gramsci. Una lectura diacrónica de los cuadernos de la cárcel*. Buenos Aires: Ediciones Continente/Peñá Lillo.

¹³ Frosini, F. (2007); “Gramsci y la sociedad. De la crítica de la sociología marxista a la ciencia de la política” en *Revista internacional de Sociología* (RIS); Vol. LXV mayo-agosto, pp. 179-199.

¹⁴ Gramsci, A. (1981); *Cuadernos de la cárcel*. Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Geratana. Cuaderno 4, párrafo 38. México: Ediciones Era.

Relación de fuerzas militares, inmediatamente “decisiva” (es decir, si se pone prácticamente en juego) en cada momento.

Nos interesa, para la finalidad de la presente propuesta, pensar la integración funcional sindicatos-Estado y las consecuencias que esta integración tiene para pensar el régimen político. En ese sentido, desde el punto de vista de la conformación de la clase obrera como sujeto hegemónico podemos entender esta integración como una forma histórica del subnivel 2 de la disposición política. Sin embargo, desde el punto de vista de la articulación de la dominación política de la burguesía mediada por el Estado correspondiente a una forma específica de la hegemonía (particularmente, la del “Estado de masas” o “Estado social”), la integración sindicatos-Estado se encuentra en el subnivel 3. Desde este punto podemos empezar a proponer una expansión semántica del concepto de régimen político delimitando sus alcances y límites.

Redefinición conceptual

Entonces, a partir de estos avances podemos proponer una redefinición conceptual. Entendemos por régimen político al entramado institucional que permite la canalización de los conflictos sociales y que, por lo tanto, condensa relaciones de fuerza sociales. Dicha canalización es posible por medio de estructuras de mediación política en las que los distintos sectores sociales están representados por aparatos burocráticos especializados (partidos, sindicatos, etc.) que articulan coaliciones políticas.¹⁵

¹⁵ Consideramos que la interesantísima propuesta de Nun de recuperación de Gramsci para definir las relaciones entre los conceptos de “régimen político de gobierno” y “régimen social de acumulación”, relega el primer concepto a las formas de gobierno y vuelca las interacciones conflictivas que constituyen los sujetos sociales al segundo, perdiendo interés, por tanto, el primero de ellos. Ver Nun, J. (1987); “La teoría política y la transición democrática” en *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Buenos Aires: Puntosur.





Una ventaja de esta definición frente al concepto tradicional es que los actores del régimen no son exteriores a él. Y si bien el concepto de sistema político sí tiene en cuenta a los actores como parte de la propia definición,¹⁶ los mismos están preconstituídos. En nuestra perspectiva, los actores se forman en el régimen político como fuerzas o coaliciones políticas complejas ya sea para conservar, modificar adaptativamente, o transformar estructuralmente el régimen político y, a través de él, la sociedad.

En ese sentido, las fuerzas en conflicto dentro de un régimen político se discriminan como productos no solo del mero funcionamiento del mismo, sino de toda una hegemonía. Es decir que para entender la canalización contingente del conflicto debemos incorporar el criterio central de si las fuerzas políticas intervinientes en el juego político construyen estrategias de ruptura de la subordinación. Por lo que el concepto de régimen político vendría a valernos de categoría intermedia para acercarnos al funcionamiento de la hegemonía no pudiendo, por ejemplo, decir mucho sobre las formas en que se constituyen las ideologías y las hegemonías. Para este siguiente paso es necesario incorporar el concepto gramsciano de “revolución pasiva”.

La dinámica de la lucha de clases en el capitalismo como oscilación entre revolución y restauración: el concepto de “revolución pasiva”

Con la redefinición del concepto de “revolución pasiva”¹⁷ usado por Cuoco, Gramsci realiza otro aporte importante a la sociología política. Evitando el economicismo, enfatizando la primacía creativa de la lucha política, discute con la versión croceana de la historia europea sintetizando

¹⁶ Vargas Velasquez, A. (1998); Op. Cit.

¹⁷ Gramsci, A. (1981); Op. Cit. Cuaderno 8, parágrafo 236.

la oscilación inmanente en la reproducción crítica del capitalismo como alternancia cíclica entre revolución y restauración.

Las transformaciones económicas y políticas ocurridas entre a) la revolución industrial, la revolución francesa y los ciclos de revoluciones europeas; b) la restauración y el auge del liberalismo y la expansión global del capitalismo de la mano del imperialismo; c) la crisis del liberalismo, la gran guerra, la revolución rusa y la crisis del '29; y finalmente d) la expansión del Estado bajo las formas del fascismo y los llamados “Estados de bienestar”; pueden ser interpretados bajo el prisma de la dinámica de esta oscilación entre revolución/restauración.

El concepto de revolución pasiva permite interpretar los ciclos de restauración (b y d) no como mera ofensiva represiva de los sectores dominantes sino como la consecución de hegemonías eficientes (y, por lo tanto, de reformas tanto políticas como económicas), sin obviar los momentos de necesario uso de la fuerza para romper los ciclos revolucionarios ¹⁸.

Esto es muy importante porque implica que las formas institucionales de la vida social se modifican por las estrategias políticas de las fuerzas sociales en el marco de la oscilación revolución/restauración y no a la inversa, como fue usual en la interpretación que se dio de las metáforas bélicas de Gramsci (guerra de posición/guerra de movimiento).

Los términos que definen el concepto de revolución pasiva hacen clara referencia a la dinámica por la cual las fuerzas políticas dominantes hacen estas reformas económicas y políticas a fin de evitar el desarrollo autónomo exitoso de las fuerzas políticas subalternas, volviendo en ese

¹⁸ Es importante aclarar que los procesos de restauración –y esto es sustancial para el caso que nos ocupa– no conducen siempre necesariamente a la constitución de hegemonías eficientes. Así, por ejemplo, el golpe de Luis Bonaparte en 1851 fue parte de un movimiento restaurador que no constituyó una nueva hegemonía. Ver Marx, K. (2015b); *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. En “Karl Marx. Antología”. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. Gramsci se refiere a que las distintas experiencias nacionales en la Europa de la segunda mitad del siglo XIX forman parte de un ciclo de contestación a los anteriores períodos de desarrollo revolucionario y, desde 1871, tienden a que esas restauraciones se den bajo la forma de una hegemonía: el parlamentarismo liberal o “hegemonía civil”.



sentido “pasiva” su incorporación al régimen político no porque carezcan de acción sino por dicha falta de autonomía.

Este criterio es importante porque choca con las lecturas “reformistas” de Gramsci: las fuerzas políticas pueden pujar por reformas que, mediante distintos proyectos hegemónicos, establezcan un funcionamiento específico del régimen político más regresivo o progresivo (menor o mayor inclusión de demandas de los sectores subalternos), pero mientras las relaciones de subordinación persistan las variantes hegemónicas y las fuerzas políticas que las impulsan y al mismo tiempo se forman como producto de esas hegemonías –con las diferencias del caso– pertenecen a la misma “familia”. Así, no pueden interpretarse las modificaciones progresivas en las legislaciones que atañen a las condiciones de reproducción de los dominados solo como conquistas de las fuerzas políticas subalternas.¹⁹

El neoliberalismo como nueva revolución pasiva

Llegado a este punto, nos interesa delimitar en qué contexto de esta dinámica de revolución/restauración se enmarca el intento de redefinición del régimen político argentino en los inicios de la última posdictadura. Sos-

¹⁹ Marx trabajó este punto con respecto a la reducción de la jornada de trabajo como una necesidad sistémica para impedir que la “hambrión de plusvalor” de los capitalistas individuales rompa las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo y ponga en riesgo la propia reproducción de la relación capital/trabajo. Ver Marx, K. (2002); *El Capital. Crítica de la economía política*. Tomo I: el proceso de producción del capital. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. Si bien allí hay ya un planteo de la necesidad del Estado como sujeto representante de la clase a la que al mismo tiempo le pone límites para que esta no avance contra sus propios intereses (el carácter de garante y árbitro que nombrábamos más arriba), Marx no sistematizó una teoría de las funciones del Estado y del régimen político. Consideramos los avances gramscianos y de los debates alemanes de la “derivación” y “reformulación” (ver Bonnet A. y Piva A. (Comps.) (2017); *Estado y capital. El debate alemán sobre la derivación del Estado*. Buenos Aires: Herramienta Ediciones) como los más fructíferos en esta búsqueda de sistematización dentro del marxismo, evitando los límites deterministas de una reproducción literal de la metáfora estructura/superestructura tanto estructuralistas (Althusser L. (2011); *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión; Poulantzas, N. (1997); *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. México: Siglo XXI Editores) como individualistas metodológicas (Miliband, R. (1991); *El Estado en la sociedad capitalista*. México: Siglo XXI Editores), más allá de sus aportes rescatables.

tenemos que este marco es el de la restauración del poder de clase que implicó el neoliberalismo ²⁰ a nivel global, que desde los aportes gramscianos caracterizamos como la nueva revolución pasiva posterior a la crisis de los Estados ampliados de posguerra y al ciclo de radicalización política que se desarrolló para entonces.

Hacia fines de la década de 1960 empezaron a mostrar serios límites para canalizar el conflicto social las hegemonías basadas en la ampliación del Estado, que habían surgido como respuesta a la crisis del liberalismo imperialista durante la primera guerra mundial y la revolución rusa, y al estancamiento de la acumulación que se manifestó más nítidamente en la crisis de 1929/30. El fascismo, como variante de esa revolución pasiva, fue duramente derrotado durante la segunda guerra mundial así que en el mundo capitalista las hegemonías burguesas se organizaron alrededor de distintas versiones del "New Deal".

Pero una situación cercana al pleno empleo, los altos salarios relativos y el nivel de consumo que implicaban el "americanismo", y el fortalecimiento de los movimientos obreros sindicalizados como sujetos políticos de peso (tanto para las formaciones de fuerzas políticas gobernantes, así como dique de contención de las presiones a la baja del precio de venta de la fuerza de trabajo), erosionaban las tasas de rentabilidad cada vez que la relación salarios/productividad no favorecía a la burguesía, afectando al mismo tiempo el carácter dinamizador de la demanda.

Harvey ²¹ señala que desde fines de la década de 1960 a nivel mundial pueden verse signos de crisis de la estructuración de la economía de posguerra, crisis de acumulación de capital que puede verse en los niveles crecientes de inflación y desempleo en las economías centrales que confluyeron en una situación de "estanflación" que continuó durante buena parte de la década de 1970. Durante ésta última pueden verse en

²⁰ Ver Harvey, D. (2007); *Breve Historia del Neoliberalismo*. Madrid: Akal; y Duménil, G. y Lévy D. (2007) *Crisis y Salida de la Crisis: Orden y Desorden Neoliberales*, México: Fondo de Cultura Económica.

²¹ Harvey, D. (2007); Op. Cit.





los países centrales crisis fiscales ²² usualmente saneadas por rescates del Fondo Monetario Internacional (FMI). Esta crisis de acumulación se desembozó con la ruptura del pacto de Bretton Woods y con la crisis del petróleo dando un fuerte impulso a la especulación financiera.

Mientras tanto, los conflictos sociopolíticos surgidos durante la “guerra fría” (revolución cubana e iraní, guerra de Viet Nam y de Afganistán, movimientos de descolonización, etc.) mellaban las relaciones de fuerza del orden internacional de Estados e impulsaban la conflictividad interna de los países centrales. Distintos movimientos sociales (el estudiantil, el feminismo, los ligados a la resistencia a la segregación racial, etc.) intentaron democratizar la vida cotidiana y aumentaron la radicalidad social conformando fuerzas políticas junto con los trabajadores como en el Mayo Francés o el Cordobazo. Estos procesos, en fin, ponían en cuestión las capacidades hegemónicas del “Estado ampliado”, ²³ resultando en una amenaza política y económica para los sectores dominantes a nivel global.

El neoliberalismo, como proyecto político y económico global de restauración del poder de las clases dominantes, fue la respuesta capitalista a la crisis. Esta respuesta no surgió como programa conscientemente planificado, como una receta definida a aplicar: fue a través de “experimentos caóticos” cuyos resultados fueron convergiendo en cada experiencia histórica geográficamente desigual en cuanto a fuerzas políticas, reformas económicas y estatales, pactos institucionales, organización de los procesos productivos, etc. ²⁴ Una verdadera reestructuración del capitalismo y las hegemonías a la que los sectores subalternos intentaron resistir también de forma muy diversa.

Las hegemonías basadas en el “Estado social” empezaron a tener serios límites para controlar la integración subalterna y la respuesta a la

²² O'Connor, J. (2002); *La crisis fiscal del Estado*. Barcelona. Edicions 62.

²³ Arrighi, G. (1999); *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*. Madrid: Akal.

²⁴ Harvey, D. (2007); Op. Cit.

crisis de acumulación y dominación fue una estrategia de restauración del poder de los sectores dominantes que implicó una fuerte ofensiva sobre el movimiento obrero

Esta ofensiva dentro y fuera del lugar de trabajo tuvo caracteres tanto netamente represivos (desde el endurecimiento de las respuestas estatales a la conflictividad sindical a la lisa y llana destrucción física de los intelectuales orgánicos de las fuerzas políticas de las que los trabajadores formaban parte) como institucionales, como los que se verifican sobre las instituciones que lo integraban al Estado otorgándole ventajas relativas en el armado institucional de los distintos regímenes políticos (legislaciones laborales, fueros sindicales, negociación colectiva, etc.).

Es decir, estamos frente a una integración subalterna de los trabajadores con un fuerte endurecimiento de la faceta represiva del Estado y del "despotismo fabril" del capital, al mismo tiempo que las instituciones de la sociedad civil que otrora implicaron una ampliación del Estado no desaparecen, pero las interacciones entre los sujetos que en ellas intervienen empiezan a producir contenidos cada vez menos favorables a los sectores subalternos.

El alfonsinismo y el primer intento de redefinición del régimen político argentino en la posdictadura.

En Argentina, la crisis del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) iniciada a mediados de la década de 1970, enmarcada en la crisis y reestructuración mundial, produjo también la crisis de la integración funcional entre sindicatos y Estado. Esta integración estaba basada en un sistema de relaciones laborales que hacía de los resultados de la puja salarial un dato central de cualquier política económica. La crisis no fue resuelta inmediatamente, distintos procesos económico-políticos





fueron sucediéndose en el marco de distintos intentos de reestructuración del régimen político argentino. El primer gobierno posdictatorial, el del Dr. Alfonsín (1983-1989), fue uno de esos intentos.

En Argentina, un importante movimiento obrero bloqueaba los avances en la “racionalización productiva” necesarios para el salto de productividad y rentabilidad que el capital buscaba desde la crisis de la primer etapa de la ISI.²⁵ El terrorismo de Estado (1976-1983) quebró la resistencia de los trabajadores y suspendió momentáneamente la capacidad de bloqueo a las modificaciones en el proceso productivo y en las condiciones de venta y uso de la fuerza de trabajo.

Sin embargo, a pesar de operar drásticas modificaciones en las lógicas de la acumulación y la estructura social, la crisis política y económica de la última dictadura en Argentina dejó pendiente la reestructuración productiva.²⁶ Esta peculiaridad imprimió límites estrechos a las posibilidades hegemónicas del alfonsinismo porque la crisis mundial –que en Latinoamérica se expresó particularmente como crisis de la deuda externa desde principios de la década de 1980– se yuxtapuso con la ausencia de una nueva dominación estable. En este marco crítico cobran sentido tanto las pujas interburguesas como las luchas entre capital y trabajo, y entre trabajo y gobierno por el congelamiento de paritarias (total hasta 1986, parcial desde 1986 hasta 1988).

Desde nuestra propuesta, entonces, podemos entender la transición como una etapa de intentos fallidos de ajustes pro reestructuración, entre resabios de una ISI desarticulada y las tendencias que presionan hacia aquella, sin que se conforme una hegemonía política que dote de estabilidad al régimen político y relance la acumulación.

Es de destacar que durante la llamada “transición a la democracia” por primera vez el sindicalismo se enfrentó a un gobierno no peronista

²⁵ James, D. (1990); *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*. Buenos Aires; Siglo XXI Editores.

²⁶ Abalo, C. (1992); “La reconversión argentina y el mercado capitalista” en *Realidad Económica*. No. 105 Buenos Aires: Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE).

elegido por amplia mayoría, en elecciones libres, con una importante base de consenso social, y dispuesto a cambiar las anteriores lógicas de relación entre poderes corporativos. Sostendremos, entonces, que para 1983 no se habían reformulado los mecanismos de internalización e institucionalización de los conflictos sociales, particularmente el sindical, por lo que el nuevo gobierno tuvo que encarar un proceso de reconstrucción del régimen político que implicaba para esta “transición” mucho más que el retorno de las elecciones, de las garantías constitucionales, y la legalización de los partidos políticos y las corporaciones de representación funcional.

Las iniciativas gubernamentales atinentes a la reorganización del movimiento obrero sindicalizado y su integración al Estado de esta reconstrucción ²⁷ fueron: el intento de normalización de sindicatos en situación irregular desde las intervenciones y prorrogas realizadas por la dictadura militar presentado al congreso nacional en los primeros días de la administración alfonsinista; el reemplazo de las negociaciones paritarias suspendidas desde inicio de la dictadura militar por una “concertación” tripartita que no implicaba negociación de salarios, precios y tarifas; el intento de modificación del modelo sindical tradicional mediante los proyectos de reforma conocidos como “plan Caro Figueroa”; el reemplazo del sistema mutual-sindical de cobertura de salud (obras sociales) por un Seguro Nacional de Salud (SNS) administrado por el Estado; y la incorporación de miembros del sindicalismo al gabinete nacional a fin de comprometer a parte del movimiento obrero en las políticas definidas por el gobierno.

Cada uno de estos intentos fracasó estrepitosamente más tarde o más temprano, bajo distintas vicisitudes, debido a la presión de la crisis y la capacidad de bloqueo del movimiento obrero sindicalizado.

En primer lugar ocurrió el fracaso de la ley de normalización sindical llamada “Ley Mucci” (por el nombre del primer ministro de trabajo). El go-

²⁷ Las variadas respuestas que el sindicalismo articuló frente a ellas, en términos que van de la resistencia abierta a la negociación cupular, son parte de nuestra investigación en curso. Un desarrollo detallado de cada una excede los límites del presente trabajo.





bierno presentó el proyecto una semana después de haber asumido si derogar la ley de asociaciones profesionales sancionada por la dictadura militar. Con él esperaba controlar las elecciones de los gremios a normalizar y apuntalar un núcleo opositor a la conducción peronista ortodoxa y más afín al gobierno al interior del propio movimiento obrero. El fracaso legislativo de esta iniciativa trajo consigo también la reunificación de la dirección sindical²⁸. Finalmente, la efectiva normalización de los sindicatos terminó siendo negociada bajo la gestión Casella en el Ministerio de Trabajo.²⁹

En segundo lugar tenemos el fracaso del manejo ejecutivo (congelamientos, aumentos por decreto, liberalizaciones parciales, establecimiento de pautas mínimas y máximas, etc.) de precios, tarifas y salarios de los distintos planes anti-inflacionarios del gobierno aplicados durante los distintos planes económicos (plan Grinspun, plan “Austral”, “bandas sectoriales”, plan “Primavera”). En un principio, se buscó que las negociaciones tripartitas entre sindicatos, corporaciones empresariales y gobierno se desarrollaran en una “concertación” muy distinta de las paritarias tradicionales.³⁰ Las distintas comisiones de la “concertación”, o “conferencia económico social” según el momento, podían discutir algunas orientaciones de las políticas de incentivación económica del gobierno, o el salario mínimo vital y móvil, pero no se planteaban como instancias de definición del salario. Con ella el gobierno buscaba otorgar legitimidad al programa económico sin perder el control de las principales variables económicas.

²⁸ Ver Sangrilli, C. (2010); “La normalización sindical entre la dictadura y los comienzos de la democracia (1979-1984)” en *Estudios Sociales*, N° 39. Universidad Nacional del Litoral; y Massano, J. (2012); “El movimiento obrero sindicalizado en el inicio de la posdictadura: una reconstrucción del proceso de oposición al proyecto de reordenamiento sindical de 1983-1984”. VI Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, Santa Fe 8, 9 y 10 de agosto, Universidad Nacional del Litoral.

²⁹ Gaudio, R. y Domeniconi, H. (1986); “Las primeras elecciones sindicales en la transición democrática” en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Vol. 26, N° 103 octubre-diciembre. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).

³⁰ Massano, J. (2015); “El proyecto de concertación. Sindicatos y Estado en la transición democrática” en Schneider, A. y Ghigliani, P. (Comps.) *Clase obrera, sindicatos y Estado. Argentina (1955-2010)*. Buenos Aires. Imago Mundi. pp. 173-191.

Luego de las derrotas iniciales, el gobierno pudo fortalecerse por el éxito de algunas de las políticas que impulsó. En términos electorales la victoria radical en la renovación parlamentaria de 1985 consolidó la legitimidad procedimental del gobierno al mismo tiempo que le dio cuórum propio en la cámara de diputados. En términos anti-inflacionarios el Plan Austral inició una etapa de por lo menos un año con índices mensuales inferiores al 10% cuando venían siendo muy superiores. Y, finalmente, el desarrollo del Juicio a las Juntas mostraba el cumplimiento de una de las promesas de campaña de 1983 como lo era el castigo a algunos de los culpables del terrorismo de Estado.

En ese marco, y con el frente sindical ya reorganizado luego de la normalización consensuada (aunque con resultados muy distintos a los buscados cuando se presentó el primer proyecto de normalización), el gobierno impulsó una serie de proyectos de leyes laborales. Estos fueron confeccionados por Armando Caro Figueroa, para entonces subsecretario de trabajo de la gestión Barrionuevo en la cartera laboral, y buscaban reformular el modelo sindical tradicional basado en la representación monopólica por rama, descentralizando dicha representación en las instancias de negociación de convenciones colectivas. Adosaba a esto un par de proyectos de ley que permitirían de ser aprobados la participación informativa y consultiva de los representantes sindicales en empresas privadas y la participación en directorios y consejos de administración para el caso de empresas públicas; y finalmente un fondo de garantía de créditos laborales.³¹ Ante la oposición tanto sindical como empresaria, y a pesar del avance parlamentario de dichos proyectos, estos fueron descartados por el gobierno.

En cuanto al ambicioso proyecto del SNS, la idea del gobierno era reemplazar el sistema mutual-sindical de cobertura de salud transfiriendo al Estado los fondos de las obras sociales sindicales. El proyecto era im-

³¹ Gordillo, M. (2013); "Normalización y democratización sindical: repensando los '80" en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Vol. 53, N° 209-210, abril-diciembre. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).





pulsado por el ministro de salud y bienestar social Aldo Neri. Si tenemos en cuenta que el sistema de obras sociales implica el desvío de una importante porción de plusvalor hacia los sectores populares, porción administrada por los aparatos burocráticos del movimiento obrero sindicalizado, tomamos magnitud de la relevancia de dicho proyecto. Sin embargo, en el marco de la crisis económica y las pujas políticas, el gobierno desplazó al ministro Neri como prenda de negociación con el sector sindical de “los 15” a fin de integrarlos al gabinete nacional. Esta negociación no sólo implicó dejar en el olvido el SNS, sino que a la postre resultó muy costoso para el propio gobierno.

Ello fue así por el fracaso de la incorporación de miembros del movimiento obrero sindicalizado al gabinete gubernativo, particularmente al Ministerio de Trabajo. En un primer momento la conducción del ministerio fue asignada a Antonio Mucci, dirigente gráfico perteneciente al Movimiento Nacional de Renovación Sindical (de orientación radical), y alrededor de su proyecto de normalización se aglutinaron los distintos sectores que se oponían a la tradicional dirección peronista ortodoxa del sindicalismo. En el devenir de fracaso de dicha normativa, Hugo Barrionuevo (fideero de “los 20”) se incorporó como asesor presidencial. Luego de que Casella (el sucesor de Mucci) renunció al Ministerio de Trabajo por haber llevado a término la normalización sindical, Barrionuevo asumió como nuevo ministro. La gestión de Barrionuevo duró hasta la flexibilización del “plan Austral” y el acercamiento del gobierno a “los 15” —el núcleo fuerte del sindicalismo ortodoxo para entonces—, acercamiento que buscaba mayor compromiso sindical con el programa anti-inflacionario al incorporar a Carlos Alderete (lucifuercista) como cabeza del Ministerio.³² Este acercamiento puso la lapida sobre el proyecto de SNS. Alderete, sin embargo, poco intervino para frenar las demandas salariales y su gestión se centró en la sanción de leyes las laborales y de asociaciones profesio-

³² Gaudio, R. y Thompson, A. (1990); *Sindicalismo peronista/Gobierno Radical. Los años de Alfonsín*. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert. Folios Ediciones.

nales que volvieron a consagrar a grandes rasgos el viejo modelo sindical, en momentos de crisis económica y derrota electoral del gobierno (1987-1988).

Estas coyunturas fueron intentos de reforma del papel de los sindicatos en el régimen político, reformas orientadas por la presión reestructuradora de una crisis heredada: intentos de modificar la capacidad sindical para accionar dentro de los mecanismos institucionales a fin de definir el precio y condiciones de venta y uso de la fuerza de trabajo; de modificar los mecanismos que transferían una porción del plusvalor con la que las obras sociales sindicales administraban buena parte del sistema de salud y acción social, transfiriendo esos recursos al Estado; de intervenir su autonomía con respecto a los gobiernos de turno para definir –con métodos cuestionados también por una parte del movimiento obrero– sus propias conducciones; etc.

Con estas reformas el primer gobierno de la posdictadura esperaba reforzar sus bases de sustentación y debilitar las de sus opositores más importantes (el sindicalismo conducía un peronismo en crisis luego de la salida del gobierno militar) al mismo tiempo que controlar importantes variables de la economía en un contexto de profunda crisis. Es decir, reformando los mecanismos de canalización del conflicto obrero el alfonsinismo buscaba dotar de estabilidad a un régimen político en reconstrucción basado en la relación de fuerzas resultante de la experiencia dictatorial. El primer “experimento caótico” (al decir de Harvey) local de la revolución pasiva que se desarrollaba a escala global, que falló en constituir una nueva hegemonía. En ese sentido, el fracaso o abandono de las distintas iniciativas del gobierno o su reemplazo por estrategias negociadas, implicó dejar de lado ese nuevo papel que el alfonsinismo pensaba para el sindicalismo en el régimen político argentino y que lo ayudaría a construir las bases para la producción de una hegemonía estable.

La constante insubordinación de los trabajadores frente a los planes gubernamentales fue una faceta más de la resistencia con la que estos





se defendieron de la ofensiva reestructuradora global y sus expresiones locales. La paradoja que expresó esta fortaleza defensiva se halló en que mientras el régimen político no canalizó el conflicto obrero de una manera satisfactoria para avanzar en la reestructuración productiva, se actualizó el peligro de una crisis económica y política para la que el movimiento obrero no tenía programa ni respuesta más allá de la lucha reivindicativa. La hiperinflación, como epítome de esa crisis, mostró los límites de la estrategia centrada sólo en la defensa de las posiciones que el sindicalismo había conquistado dentro del régimen político argentino en las etapas previas.

Conclusiones

En el presente ensayo hemos hecho una redefinición conceptual del concepto de régimen político, ampliándolo semánticamente desde los aportes gramscianos, mostrando sus alcances y límites teóricos y su importancia para el análisis del caso argentino para el período de la llamada "transición democrática".

Con ello, buscamos escapar tanto de los enfoques economicistas como de los institucionalistas, haciendo un aporte al análisis de estas transiciones, instancias históricas complejas cuyo análisis y debates están muy lejos de estar agotados, a pesar de que la relativa estabilidad de las democracias latinoamericanas en las últimas décadas los ha relegado del sitial privilegiado que otrora tuvieron.

Esta redefinición nos permite emprender el análisis de los intentos de canalización del conflicto social en marcos de crisis, entendiendo las interacciones entre las fuerzas sociales y políticas en el marco de las crisis de las instituciones que las condensan. Entonces, nuestra redefinición permite captar esa dinámica tanto en su sincronía como en su diacronía,

no solo en momentos de “normalidad” hegemónica, de regímenes políticos constituidos, sino también en sus momentos de crisis y reformulación, es decir, de transición.

El importante papel que tiene la integración funcional sindicatos-Estado en la Argentina desde los años '40, y cómo esa integración pone en el centro del régimen político local los mecanismos institucionales de canalización del conflicto obrero, explica la centralidad que el “problema sindical” tuvo para la reconstrucción del régimen político de posdictadura en un marco de severas restricciones económicas e inestabilidad de la dominación política. Como señalamos antes, desde mediados de la década de 1970 estos mecanismos están en entredicho, junto con todo el “Estado social”, a nivel global.

En ese sentido, identificar los proyectos de reforma del régimen político en ese momento de “transición democrática” permite captar la forma en la cual el nuevo gobierno intentó dar estabilidad a la dominación respondiendo al mismo tiempo al estancamiento de la acumulación. Es decir, permite ver la manera en que el alfonsinismo encaró el problema de la canalización del conflicto en el marco de los límites que la crisis le impuso. Entender sus fracasos es de central importancia para comprender el carácter de la crisis en la que ese proyecto hegemónico terminó por hundirse.

Bibliografía

AAVV (1987). *Sobre la consolidación de la democracia*. Estudios Políticos. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

Abalo, C. (1992). “La reconversión argentina y el mercado capitalista” en *Realidad Económica*. No. 105 Buenos Aires: Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE).

Althusser, L. (2011). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.



Arrighi, G. (1999). *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*. Madrid: Akal.

Bonnet A. y A. Piva (Comps.) (2017). *Estado y capital. El debate alemán sobre la derivación del Estado*. Buenos Aires: Herramienta Ediciones.

Cospito, G. (2016). *El ritmo del pensamiento de Gramsci. Una lectura diacrónica de los cuadernos de la cárcel*. Buenos Aires: Ediciones Continente/Peñá Lillo.

Duménil, G. y D. Lévy (2007). *Crisis y Salida de la Crisis: Orden y Desorden Neoliberales*, México: Fondo de Cultura Económica.

Duverger, M. (1957). *Los partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica.

_____ (1980). *Instituciones políticas y derecho constitucional*. Barcelona: Seix Barral.

Easton, D. (1953). *The Political System. An Inquiry into the State of Political Science*. New York: Alfred A. Knopf, Inc.

_____ (1992). *Enfoques sobre teoría política*. Buenos Aires: Amorrortu.

Frosini, F. (2007). "Gramsci y la sociedad. De la crítica de la sociología marxista a la ciencia de la política" en *Revista internacional de Sociología (RIS)* Vol. LXV mayo-agosto, pp. 179-199.

_____ (2013). "Hacia una teoría de la hegemonía" en *Horizontes gramscianos. Estudios en torno al pensamiento de Antonio Gramsci*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Gaudio, R. y A. Thompson (1990). *Sindicalismo peronista/Gobierno Radical. Los años de Alfonsín*. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert. Folios Ediciones.

Gaudio, R. y H. Domeniconi (1986). "Las primeras elecciones sindicales en la transición democrática" en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Vol. 26, N° 103 octubre-diciembre. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).

Gordillo, M. (2013). “Normalización y democratización sindical: repensando los ‘80” en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Vol. 53, N° 209-210, abril-diciembre. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).

Gramsci, A. (1981). *Cuadernos de la cárcel*. Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana. México: Ediciones Era.

Harvey, D. (2007). *Breve Historia del Neoliberalismo*. Madrid: Akal.

James, D. (1990). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*. Buenos Aires; Siglo XXI Editores.

Marx, K. (2002). *El Capital. Crítica de la economía política*. Tomo I: el proceso de producción del capital. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

_____ (2008). Prólogo en *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI Editores.

_____ (2015a). *La Cuestión Judía*. En “Karl Marx. Antología”. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

_____ (2015b). *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. En “Karl Marx. Antología”. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Massano, J. (2012). “El movimiento obrero sindicalizado en el inicio de la posdictadura: una reconstrucción del proceso de oposición al proyecto de reordenamiento sindical de 1983-1984”. Ponencia presentada en las VI Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe 8, 9 y 10 de agosto de 2012.

_____ (2015). “El proyecto de concertación. Sindicatos y Estado en la transición democrática” en Schneider, Alejandro; Ghigliani, Pablo, comps. *Clase obrera, sindicatos y Estado. Argentina (1955-2010)*. Buenos Aires. Imago Mundi. pp. 173-191.

Miliband, R. (1991). *El Estado en la sociedad capitalista*. México: Siglo XXI Editores.

Nun, J. (1987). “La teoría política y la transición democrática” en *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Buenos Aires: Puntosur.

O’Connor, J. (2002). *La crisis fiscal del Estado*. Barcelona. Edicions 62.





Poulantzas, N. (1997). *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. México: Siglo XXI Editores.

Sangrilli, C. (2010). "La normalización sindical entre la dictadura y los comienzos de la democracia (1979-1984)" en *Estudios Sociales*, N° 39. Universidad Nacional del Litoral.

Smulovitz, C. (1986). "El sistema de partidos en la Argentina: modelo para armar" en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Vol. 26, N° 101, abril-junio. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).

Vargas Velásquez, A. (1998). "Notas sobre los conceptos de sistema y régimen político" en *Estudios Políticos*. N° 13 julio-diciembre. Medellín; Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquía.

Weber, M. (1964). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica



El Partido Comunista Revolucionario y la construcción de una interpretación histórico-política en torno a la cuestión agraria (1967-1987)¹

The Revolutionary Communist Party and the building of an historical political interpretation concerning the agrarian question (1967-1987)

Matias J. Rubio*

*Recibido: 20 de octubre de 2018
Aceptado: 10 de diciembre de 2018*

Resumen: Este trabajo analiza las intervenciones políticas e historiográficas, en torno a la cuestión agraria, desarrolladas por el Partido Comunista Revolucionario entre 1967 y 1987, desde su fundación hasta su quinto congreso. Buscamos, de esta manera, establecer una relación entre las definiciones programáticas, las consideraciones políticas y la producción intelectual del partido, poniendo el énfasis en los elementos históricos que forman parte de la producción y el ordenamiento de la acción partidaria en torno a la cuestión agraria. En ese sentido, apuntamos a relevar, comprender y dimensionar el papel jugado por estas producciones en el proceso formativo del partido.

Palabras clave:

Partido Comunista Revolucionario; cuestión agraria; historiografía; marxismo; maoísmo.

Abstract:

This paper analyses the political and historiographical interventions concerning the agrarian question, developed by the Revolutionary Communist Party between 1967 and 1987, from its founding until its fifth congress. In this way, we look forward to establish a relationship between the programmatic definitions, the political considerations and the intellectual production of the party, emphasizing the historical elements which are part of the production and ordering of the supportive action concerning the agrarian question. In that way, we aim to relevelate, understand and evaluate the role played by this productions in the formative process of the party.

Keywords:

Revolutionary Communist Party; agrarian question; historiography; marxism; maoism.

¹ Este artículo es parte integrante de mi futura tesis de Doctorado en Ciencias Sociales (UNLu) titulada "La historiografía del Partido Comunista Revolucionario en su periodo formativo: lecturas de la Historia Argentina, recorridos intelectuales y programa político (1967-1987)".

*Universidad Nacional de Lujan, Argentina. rubiomatias08@hotmail.com.ar



Introducción

En este trabajo analizamos las intervenciones historiográficas y políticas desarrolladas por el Partido Comunista Revolucionario (PCR) entre 1967 y 1987, desde su fundación hasta su quinto congreso, en torno a la cuestión agraria.² De esta manera, buscamos profundizar el estudio sobre una tradición específica de la historiografía militante de las izquierdas de Argentina³ que no ha sido abordada sistemáticamente hasta el momento.⁴

Nuestro trabajo se centra en el análisis de las producciones de dicho partido en torno a la cuestión agraria, como parte del abordaje de la Historia Argentina, y busca establecer la relación de estas respecto de sus definiciones políticas y programáticas. El recorte temporal que realizamos es tributario de una hipótesis de trabajo que excede este escrito: en ella consideramos que, luego de su fundación y debido a la neutralización de la abierta lucha de tendencias en su seno en los primeros años de vida, el partido en cuestión inició un largo camino formativo hasta estabilizar su programa político.⁵ En consecuencia, apuntamos a relevar, comprender y dimensionar el papel jugado por estas producciones en el proceso formativo del partido. Si bien carecemos aún de una historia del partido sobre la cual apoyarnos,⁶ indagamos y exponemos sus principales aspectos,

² Entendemos por cuestión agraria, en la producción y los planteos políticos del partido, todo lo referido al mundo rural: su lugar en el capitalismo argentino, las formas de la mano de obra, las formas de la tenencia y propiedad de la tierra, las clases sociales existentes y las acciones que desarrollaron, el nivel de desarrollo tecnológico y potencialidad productiva, centralmente. Prestamos especial atención a la articulación entre estos análisis y la estrategia o línea política diseñada por la organización para actuar en dicho ámbito.

³ Sobre esta área de estudios véase: Acha, O. (2009); *Historia crítica de la historiografía argentina, Vol. 1: Las izquierdas en el siglo XX*. Buenos Aires: Prometeo.; Devoto, F. y Pagano, N. (2009). *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.; Devoto, F., Pagano, N. y Hourcade, E. (2004); *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*. Buenos Aires: Biblos.; Campione, D. (2002); *Argentina la escritura de su Historia*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación; Rubio, M. (2019); "El Partido Comunista Revolucionario y la definición de una interpretación histórica en su período formativo (1967-1987)". *Izquierdas* (n° 46), pp. 137-161.

⁴ Salvo por el tratamiento, de carácter general, realizado por Omar Acha, no contamos con ningún otro trabajo que aborde esta corriente. Allí el historiador argentino la analiza como un desprendimiento, "la rebelión maoísta", de la historiografía producida por el Partido Comunista de Argentina. Acha, O. (2009), op. cit., pp. 195-201.

⁵ Rubio, M. (2019); op. cit., pp. 138-141.

⁶ Sin embargo, el PCR ha sido abordado, de forma fragmentaria, desde distintas perspectivas. Al respecto véase: Lissandrelo, G. (2015); "La discusión estratégica en la izquierda argentina en los años '70: Aproximación al debate entre guerrillerismo e insurreccionalismo en el Partido Comunista Revolucionario (PCR), 1967-1972"

ya que la consideramos un elemento central para comprender sus producciones.

En primer lugar, presentaremos algunos de los aspectos de la historia de la organización que terminaron por definir las estrategias partidarias. En segundo término, reseñamos brevemente las caracterizaciones sostenidas en torno al desarrollo del capitalismo y la cuestión agraria por los agrupamientos de los cuales provenían los principales cuadros que confluyeron en la formación del partido. Luego establecemos una descripción y análisis de los abordajes realizados por el PCR al respecto entre 1968 y 1987. Finalmente, realizamos un balance de lo analizado.

Partido Comunista Revolucionario: formación y teoría

El PCR nació oficialmente en enero de 1968, producto de la expulsión de un grupo dirigente de la Federación Juvenil Comunista (FJC) y de un puñado de cuadros del Partido Comunista (PC). Rápidamente se incorporaron a la organización miembros del Movimiento Estudiantil Nacional de Acción Popular (MENAP), cuyos cuadros más destacados fueron

Andes [online] (vol.26, n.1), pp. 00-00; Gilbert I. (2009); *La FEDE. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2005*. Buenos Aires: Sudamericana.; Rugar B. (2018); "El Partido Comunista Revolucionario: de su ruptura con el Partido Comunista Argentino a su adopción del maoísmo (1967-1974)". En Losfeld B. C. y Urrego Ardilla M. Á. (Coord.), *La década roja (1966-1976)*, Morelia: IIH/UMSNH. s/p.; Rugar B. (2017); "El rol de la revolución cultural china en el maoísmo argentino. Las interpretaciones en las visiones oficiales de Vanguardia Comunista y el Partido Comunista Revolucionario". *Leste Vermelho. Revista de Estudos Críticos Asiáticos* (año: 2017, vol. 3), pp. 355-375.; Rugar, B. (2016); "Via pacífica ou via armada: os debates na esquerda revolucionária na década de 1960, através de duas organizações maoístas argentinas". *História* (año: 2016 vol. 1), pp. 6-24.; Siskindovich S. (2017), *Maoísmo e insurrección popular. La conformación del PCR y de VC en una Argentina en ebullición (1967-1972)*, Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Córdoba.; Siskindovich S. (2018); *El PCR en tiempos del Cordobazo. Consolidación organizativa y desarrollo político (1969-1971)*. Ponencia presentada en IV Jornadas de Historia del Socialismo. Córdoba, noviembre de 2018.; Laufer R. (2015); *El clasismo en el SMATA Córdoba. "Ocupaciones fabriles, democracia sindical e izquierda clasista: la toma de la matricería Perdiel, mayo de 1970"*. *Estudios del Trabajo* (diciembre de 2015, n° 49/50), pp. 91-121.; Laufer R. (2018); "Izquierda y clasismo en los 70. Debates frente al Movimiento de Recuperación Sindical - Lista Marrón del SMATA Córdoba". *Archivos* (marzo de 2018, n° 12), pp. 121-141.; Rubio M. (2017); "Estrategia e inserción del Partido Comunista Revolucionario en el SMATA (1979-1985)". *Archivos* (septiembre de 2017, n° 11), pp. 143-162.





Roberto Gigli, Horacio Ciafardini y Rosa Nassif, entre otros. Luego, antes del primer congreso, se sumarían militantes de la Agrupación de Obreros Metalúrgicos – Felipe Vallese, entre los cuales se encontraba René Salamanca y, provenientes del auto disuelto Movimiento de Liberación Nacional (MaLeNa), Eugenio Gastiazoro y Carlos Aramayo.⁷

El grupo expulsado del PC se constituyó, en un primer momento, bajo el nombre de Partido Comunista - Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria (PC-CNRR). A partir de ese momento, la organización se sumergió en una discusión programática y estratégica que se prolongó hasta su 1° Congreso en 1969. En un primer momento, el grupo se identificó con el Che Guevara y la revolución cubana. Luego, junto con la adopción de la estrategia insurreccional y el rechazo al foquismo guerrillero, el PCR fue identificándose con el maoísmo.⁸ Esta filiación teórica, oficializada en 1974, cuando tuvo lugar su 3° Congreso, pero con antecedentes desde 1972, implicó la adopción de la teoría del social imperialismo elaborada por Mao Tsetung (1893-1976) quien consideró la existencia de un escenario en el cual los EEUU y la URSS se disputaban el control imperialista de los países del Tercer Mundo.

Esta adopción conllevó a que la situación argentina fuera leída en clave de disputa inter-imperialista. En 1974, en términos programáticos, el PCR caracterizó que la contradicción fundamental era la que oponía

al imperialismo, la oligarquía terrateniente y el gran capital a ellos asociados, por un lado, y, por el otro, a la clase obrera los campesinos pobres y medios, la pequeña burguesía, la

⁷ Para una aproximación a los sectores que confluyeron en la formación del partido, véase: Andrade M. (2007); *Para una historia del maoísmo argentino. Entrevista con Otto Vargas*. Buenos Aires: Imago Mundi.; Gilbert, I. (2009), op. cit., pp. 520-550.; Grenat, S. (2011); *Una espada sin cabeza. Las FAL y la construcción de un partido revolucionario en los '70*. Buenos Aires: ediciones ryr.; Lissandrelo, G. (2015), op. cit.; Sánchez P. (2008). *El gordo Antonio. Vida, pasión y asesinato del dirigente comunista revolucionario Cesar Godoy Álvarez*. Buenos Aires: Ágora.; Pacheco J. (2012). *Nacional y Popular. El MALENA y la construcción del programa de liberación nacional (1955-1969)*. Buenos Aires: ryr.; Brega J. (1990); *¿Ha muerto el comunismo? El maoísmo en argentina. Conversaciones con Otto Vargas*. Buenos Aires: Ágora.

⁸ En cuanto al proceso de adopción del maoísmo en Argentina, véase: Rugar B. (2018); op. cit.; Rugar B. (2017); op. cit.; Rugar, B. (2016); op. cit.

mayoría de los estudiantes e intelectuales y sectores patrióticos y democráticos de la burguesía urbana y rural.⁹

En este sentido, partiendo de considerar a la Argentina como un país con predominio de relaciones de producción capitalistas, pero deformadas por la dominación imperialista y el latifundio de origen precapitalista, consideró necesaria una “revolución democrático-popular, agraria, antiimperialista y antimonopolista, en marcha al socialismo”.¹⁰ Respecto a este último punto, el PCR puntualizó que, en aquella primera etapa democrática de la revolución, “la contradicción proletariado-burguesía es una contradicción secundaria. Pasará a ser la contradicción fundamental a resolverse en la etapa socialista de nuestra revolución”.¹¹

La cuestión agraria

El PCR tiene, en el marco de nuestra cronología, un acercamiento progresivo a la cuestión agraria. Como reseñamos más arriba, el partido se nutrió de tres corrientes políticas en su proceso de formación: el PC, el MaLeNa y el MENAP. En el primer apartado veremos, sintéticamente, las posiciones que estos agrupamientos sostuvieron respecto a la cuestión. Luego, analizaremos las propuestas analíticas realizadas al respecto por el PCR entre 1968 y 1987.

En primer lugar, el PC definió, desde 1928, que la Argentina cargaba con una determinación semicolonial y feudal en su estructura económica,

⁹ PCR (2005); *Documentos aprobados por el PCR a partir de su 2° Congreso, abril de 1972, hasta su 3° Congreso, marzo de 1974, Tomo 3*. Buenos Aires: Publicaciones 35° aniversario del PCR, p. 93.

¹⁰ PCR (2005); op. cit.; p. 93.

¹¹ PCR (2005); op. cit.; p. 94.





con lo cual la revolución necesaria y posible para el país fue prescrita como democrático-burguesa. Será, recién a partir del abandono de la táctica de clase contra clase y la adopción del Frente Popular (o Frente Democrático Nacional), desde 1935, que se planteará más seriamente la cuestión de la alianza de clases con sectores progresistas de la pequeña y mediana burguesía nacional, los campesinos, los intelectuales y los obreros.¹² Este desplazamiento fue acompañado por una lectura que colocó a los terratenientes en el centro de la crítica: se caracterizó que las palancas económicas del país se encontraban en manos de la oligarquía terrateniente, los monopolios imperialistas y la gran burguesía intermedia. En este sentido, en 1963, el PC proclamó que desde

la independencia nacional se fue creando en nuestro país una oligarquía terrateniente que, junto al imperialismo, en particular el inglés, ha ido acaparando la inmensa mayoría de las tierras, impidiendo así el arraigo en ellas de centenares de miles de campesinos nativos e inmigrantes. Con ello han obstruido el desarrollo capitalista en el campo, y, en la medida en que no pudieron impedirlo, entroncaron las formas capitalistas de producción con la gran propiedad latifundista.¹³

En el mismo sentido volvió a insistir el partido, en el XIII Congreso de 1969, al afirmar que este entronque entre latifundio y desarrolló capitalista, definido como “camino prusiano”, implicó una creciente diferenciación social en el ámbito rural. Allí se habría favorecido la concentración territorial, donde existirían “residuos de relaciones sociales semif feudales”, de los terratenientes y campesinos ricos, mientras se arruinaban los chacareros arrendatarios.¹⁴

¹² Camarero H. (2014); “Tras las huellas de una ilusión: el Partido Comunista argentino y sus planteos del Frente Democrático Nacional (1955-1963). *Archivos de Historia del movimiento obrero y la izquierda* (5), pp. 31-50. Buenos Aires; Casola N. (2015); *El PC argentino y la dictadura militar. Militancia, estrategia política y represión estatal*. Buenos Aires: Imago Mundi.

¹³ PC (1963); *Programa del Partido Comunista de la Argentina. Aprobado por el XII Congreso, realizado en la ciudad de Mar del Plata entre los días 22 de febrero y 3 de marzo de 1963*. Buenos Aires. p. 4.

¹⁴ PC (1969); *Programa del Partido Comunista de la Argentina. Aprobado por el XIII Congreso. Realizado los días 25 al 28 de marzo de 1969*. Buenos Aires: Anteo. p.12.

Por otro lado, el MaLeNa caracterizó a la Argentina como un país dependiente, con un desarrollo capitalista deformado y que no había logrado constituirse como nación. Sin embargo, remarcó que el desarrollo logrado hasta el momento se había podido concretar producto de la acción de una “burguesía oligárquica” que, asociada al imperio británico, explotó al país como una colonia agrícola-ganadera. Su programa, de liberación nacional y social, hizo énfasis en la defensa del pequeño y mediano capital frente al capital imperialista y sus socios nacionales. Además, consideró a la burguesía nacional incapaz de desarrollar ese programa, según el partido, el yrigoyenismo y el peronismo habían fracasado en sus intentos. En consecuencia, defendió la dirección del proceso político por el proletariado urbano y sostuvo la necesidad de una alianza con diferentes sectores oprimidos: los obreros rurales, las clases medias y grupos de la burguesía nacional. En cuanto a la existencia o no de campesinado en el país, el MaLeNa negó su existencia como clase, esta impresión formaba parte de la crítica realizada por la organización a los partidos de izquierda que, en su parecer, sacaban la conclusión a partir de trasladar esquemas europeos a la realidad rioplatense. De esta manera, el campesinado no podía jugar un papel preponderante (como había ocurrido en la revolución rusa o la china), ni desde el punto de vista cualitativo ni desde el cuantitativo.¹⁵

Por último, el MENAP,¹⁶ en 1967, planteó que el país vivía una crisis estructural que trababa el desarrollo progresivo de la clase obrera, el campesinado (sobre todo mediano y pequeño), la pequeña burguesía urbana y sectores de la burguesía nacional no monopolista ni ligada al imperialismo. Ubicándose en el campo del marxismo y postulando que la contradicción fundamental de Argentina se producía entre clase obrera y la oligarquía, unida al imperialismo y la burguesía monopolista, advirtió que

¹⁵ Pacheco J. (2012), op. cit., pp. 85-123.

¹⁶ En cuanto a este agrupamiento no contamos con ningún trabajo académico o militante que lo aborde, tampoco se encuentran en los archivos y bibliotecas de acceso público sus documentos. Contamos solamente con un documento, titulado *Anteproyecto de tesis para la discusión política interna*, fechado en agosto de 1967.





en el caso de los otros sectores oprimidos la contradicción no tenía, por lo general, ni el carácter ni la envergadura del primer caso. De allí se desprendería, entonces, la necesidad de erigir al proletariado como caudillo nacional. Sin embargo, para volver esto una realidad debía subsanarse la separación entre vanguardia revolucionaria y clase obrera, producida a partir de la emergencia del peronismo.

Para el agrupamiento estudiantil, la burguesía nacional en el poder no modificó la estructura agraria, ni afectó a los monopolios de la industria, las finanzas y el comercio. De esta manera, se habría reforzado el poder de la oligarquía y la burguesía monopolista, caracterizadas como las “principales poleas políticas del imperialismo”. De esta manera, las tareas antiimperialistas, principalmente la reforma agraria, precisaban la alianza entre vanguardia revolucionaria y los sectores explorados del campo. La alianza “obrero-campesina” habría tenido su limitación en la construcción de un programa obrero que no contemplaba reivindicaciones agrarias y antiimperialistas. La crítica a la izquierda que había actuado hasta el momento se concentró, entonces, en que había desarrollado en exceso las reivindicaciones democráticas y olvidado las antiimperialistas.¹⁷

El PCR

“Partimos siempre de la realidad para integrar la teoría con la práctica; nuestra línea es así, el producto del esfuerzo por integrar el marxismo-leninismo con la realidad de nuestro país”
*Notas sobre el problema agrario argentino, 1977.*¹⁸

¹⁷ “Anteproyecto de tesis para la discusión política interna. Movimiento Estudiantil Nacional de Acción Popular (MENAP) agosto de 1967”. PCR (2003); *Documentos aprobados desde la ruptura con el PC revisionista hasta el 1º Congreso del PCR 1967/1969*. Buenos Aires: PCR. pp. 419-460.

¹⁸ Álvarez I. (1979); “Notas sobre el problema agrario argentino”. *Teoría y Política* (nº 22), pp. 4-53. Buenos Aires.

El PC-CNRR advirtió, en su documento destinado al XIII Congreso del PC (1969), la existencia en el país de una oligarquía terrateniente que, en alianza con el capital monopólico imperialista, se encontraba beneficiada por un proceso modernizador de tipo “prusiano”. Este camino habría consistido en una creciente modernización de los latifundios, que les inyectaba capital y tecnología, gracias a la cual se conservaba el régimen de propiedad de la tierra. A su vez, se definió su impacto social y político: “un aumento constante del peso y la importancia del proletariado rural, el aumento de las contradicciones sociales del campo y la agudización de la lucha de clases en el mismo”.¹⁹ Frente a este pronóstico el partido estableció la necesidad de estructurar una organización nacional que agrupara y representara a los campesinos pobres y medios golpeados por ese desarrollo modernizador que implicaba una creciente concentración de la propiedad de la tierra y, fundamentalmente, al proletariado rural resultante de la concentración.²⁰

Como idea inicial, tratando de delimitarse del PC, el naciente partido, ya constituido como PCR en las vísperas de su Primer Congreso (1969), instó a sus militantes a “liquidar de cuajo las ideas que subestiman la importancia del trabajo agrario”.²¹ Según la organización, debía ser superado el hecho de no tener en cuenta al proletariado rural, “pecado tradicional de la izquierda argentina, causal en gran medida del fracaso histórico del Partido Socialista y el codovillismo”.²² De esta manera, se declaró la necesidad de emprender un trabajo sistemático en el campo y se establecieron parámetros para iniciarlo. En primer lugar, se advirtió la necesidad del sostenimiento de un trabajo permanente y minucioso, considerando que cada lugar físico precisaba un “conocimiento profundo de la zona: su estructura social, economía, costumbres”.²³ Y, en segundo término, llamó a su Congreso a “fijar un plan político y organizativo que

¹⁹ PCR (2003); op. cit., p. 183.

²⁰ PCR (2003); op. cit., p. 183.

²¹ PCR (2003); op. cit., p. 372.

²² PCR (2003); op. cit., p. 372.

²³ PCR (2003); op. cit., p. 373.





permita comenzar a trabajar en el proletariado rural y el campesinado pobre y medio”.²⁴ Estas ideas iniciales supusieron colocar la cuestión agraria como un tema de discusión primordial en las filas de la organización que se encontraba en plena formación.

En sintonía con esto, la revista teórica del partido otorgó gran importancia a la temática, debido a su relevancia como componente del programa partidario. En sus páginas encontramos una serie de artículos que, como veremos, establecieron un diálogo en torno a esta problemática. En el número dos de *Teoría y Política* (TyP), de 1969, se publicó un trabajo titulado *Argentina 1880-1914. Notas sobre capitalismo, prusianismo y dependencia* que inaugura la problemática.²⁵ En él, Andrés Marín, seudónimo de Julio Godio, analiza un periodo considerado punto de inflexión en la historia del país, por condensarse en él las transformaciones que habrían desembocado en un capitalismo dependiente. Recurriendo a las ideas centrales de Lenin en su obra *El imperialismo fase superior del capitalismo* (1916) y citando la obra *La economía argentina* (1968) de Aldo Ferrer, el autor estructuró una explicación en la cual se caracterizaba al capitalismo argentino como dependiente y con resabios precapitalistas. El eje central fue demostrar que en la Argentina no se había operado un desarrollo capitalista autónomo y que el imperialismo, inglés en primera instancia, se sirvió de estructuras precapitalistas (como el latifundio) para establecer su dominio económico, primero en el mercado externo y luego en el interno, para desarrollar un capitalismo sobre la base de la producción agrícola-ganadera. La conclusión a la que arribaba el autor, respecto a la naturaleza de este régimen, era que las relaciones de producción capitalistas se habían abierto paso no contra la gran propiedad territorial, sino sobre ella. Todo esto habría sido posible, según el dirigente comunista, por la ausencia de una burguesía nacional capaz de desarrollar sus intereses históricos, por un lado, y por una excepcionalidad argentina, la

²⁴ PCR (2003); op. cit.; p. 373.

²⁵ Marín A. (1969); “Argentina 1880-1914. Notas sobre capitalismo, prusianismo y dependencia”. *Teoría y Política* (n° 2, año I), pp. 93-115. Buenos Aires.

gran extensión de tierras en el Litoral y la existencia de un sistema de explotaciones ganaderas apto para satisfacer las necesidades alimenticias europeas, por otro.

En su intento por encontrar los antecedentes históricos al periodo de su análisis, Godio, sostiene la tesis de colonización feudal de América Latina, a partir de la cual, para el área rioplatense, caracteriza al feudalismo como tardío. Este régimen se habría dado, en el Río de la Plata, como producto de la ausencia de metales preciosos, recién en el siglo XVIII cuando se valorizó el ganado cimarrón. Esto explicaría, según el autor, que las relaciones semif feudales que se establecieron hayan sido menos ostensibles que en las zonas de colonización temprana, como el mundo andino. Las conclusiones políticas que se desprenden del análisis establecen al proletariado urbano y rural como los únicos sujetos históricos capaces de superar los límites impuestos por el imperialismo en el desarrollo nacional.

Roque Galván²⁶ retomó en el 4° número de la revista –casi dos años más tarde– la cuestión agraria.²⁷ Incorporando la caracterización esbozada por Marin y apoyándose en el censo agrario de 1960 profundizó en la problemática de la propiedad de la tierra desde la perspectiva de la productividad y las clases sociales que se enfrentaban en dicho proceso. El autor, recurriendo a los datos censales e incorporando ejemplos de situaciones históricas previas, concluyó que la principal traba a la expansión de las fuerzas productivas en el campo se originaba en la propiedad privada latifundista que habría implicado la apropiación, por parte del terrateniente, de la renta absoluta.

Este artículo, a diferencia del anterior, introdujo el análisis del peronismo. Allí, este movimiento, fue criticado por sus límites para estructurar una nación capitalista autónoma: pactar con los terratenientes y el impe-

²⁶ Bajo este seudónimo escribía Eugenio Gastiazoro. Entrevista a Eugenio Gastiazoro realizada por el autor en abril de 2018.

²⁷ Galván R. (1971); "Acerca del problema agrario en nuestro país". *Teoría y Política* (n°4), pp. 31-50. Buenos Aires.





rialismo el sostenimiento de la gran propiedad de la tierra para no trastocar las bases que sustentaban la estructura económica. Al señalar la propiedad de la tierra como el principal problema, el autor derivó que la revolución que plantea el desarrollo histórico nacional tenía características democráticas, por su contenido (nacionalización de la tierra), y estaría dirigida a eliminar la base del poder oligárquico: la propiedad privada latifundista.

En el 5° número de TyP en 1971, Pedro Serdán²⁸ publicó un estudio de caso titulado *Acerca de la clase obrera rural (en una parte de la Pampa húmeda)*.²⁹ A partir del señalamiento de que su estudio estaba relacionado con las directivas del partido, realizó un recorrido histórico sobre esta clase social con el objetivo de establecer la estrategia correcta para un trabajo político sistemático sobre ella. Su intención era discutir lo resuelto por el partido en ocasión del 1° Congreso (1969):

En la zona de la Pampa Húmeda debemos comenzar a trabajar entre el proletariado rural. Es posible y necesario hacerlo ya en los zonales de Bahía Blanca, Pehuajó, Mar del Plata, Pergamino y zona cuatro, Rosario, Santa Fe, Córdoba y organizar el trabajo de los estudiantes del interior durante las vacaciones, y las vinculaciones existentes con una cantidad importante de afiliados y amigos del Partido en pueblos y localidades de esas provincias.³⁰

El artículo presentó algunas divergencias con el informe del comité central del PCR sobre la situación en la pampa húmeda, sobre todo con respecto al impacto que había tenido allí el peronismo. Para el autor, este no había defendido al proletariado rural, sino que había actuado como su barrera de contención, y, al promover políticas de mecanización del tra-

²⁸ Desconocemos, por el momento, la identidad real de dicha persona, su lugar de militancia y su procedencia.

²⁹ Serdán P. (1971); "Acerca de la clase obrera rural (en una parte de la pampa húmeda)". *Teoría y Política* (n°5), pp. 27-35. Buenos Aires.

³⁰ PCR (2003); op. cit., p. 372.

bajo, había contribuido a la expulsión de población del campo a la ciudad, tendencia que se profundizaría luego de 1955, según Serdán.

Este análisis de caso, que se asienta sobre los censos que van desde principios del siglo XX hasta el de 1969 y construye una explicación histórica de la estructura social en el campo, se centra en la zona sur de Santa Fe y marca una tendencia general hacia la creciente especialización del trabajo rural. Frente a esto, Serdán propone orientar el trabajo del partido independientemente del proletariado rural, que tendía a desaparecer, y focalizar el trabajo partidario sobre las zonas de concentración industrial, y los intelectuales y profesionales de las ciudades.

Jose Ratzer y Julio Godio, en el siguiente número de la revista, salieron al cruce de las conclusiones políticas que se desprenden del análisis de Serdan.³¹ Sin impugnar el estudio de caso desarrollado, los dirigentes del partido sentenciaron que sus conclusiones implicaban la simplificación de una situación compleja y que el partido debía actuar sobre las clases explotadas del campo, fundamentalmente el proletariado rural y los campesinos pobres, aunque la tendencia, demostrada en aquellos datos censales, evidenciaba su desaparición como tal.

En esta serie de artículos, las intervenciones tienen una lógica acumulativa en cuanto a la información expuesta y los datos reseñados. La impugnación hecha por José Ratzer y Godio a las conclusiones políticas presentadas por Serdan demuestra que las investigaciones desarrolladas por los cuadros del partido estaban inspiradas por las resoluciones congresales y los documentos programáticos, y que, en última instancia, el núcleo de discusión eran las consecuencias prácticas que emanaban de estos y no el método de análisis. El análisis histórico o lo que, en apariencia, es una clara investigación empírica se encuentra totalmente subordinado a la política que el partido intentó desenvolver de cara a los explotados del campo, para combatir a su principal enemigo: los terratenientes.

³¹ Marín A. y Figarí L. (1971); "El método para analizar la lucha de clases en el campo", en *Teoría y Política* (n°6), pp. 49-56. Buenos Aires.





En ellos las citas de autoridad a libros clásicos del marxismo abundan, pero también son citados autores que se han especializado en la academia como Cortés Conde, Gino Germani, Tulio Halperin Donghi, Aldo Ferrer, Sergio Bagú y Rodney Arismendi. Inclusive se cita a autores de corte militante como Milciades Peña o Leonardo Paso.³² Estas citas tienen la particularidad de instrumentalizar argumentos o informaciones en pos de sostener la tesis propuesta más que el debate abierto y frontal con aquellos.

El tema, aunque continuó estando presente en las formulaciones programáticas y el debate partidario, pasó a un segundo plano. A simple vista, podemos atribuir este desplazamiento al creciente protagonismo que el partido fue adquiriendo en los gremios industriales y los importantes debates que se libraron en torno a ellos: fundamentalmente la “hegemonía proletaria” en la revolución y las formas de lucha del proletariado argentino, con su expresión insurreccional. Este movimiento se ve en ocasión del Segundo Congreso (1972) cuando el partidocaracterizó que, producto de la creciente combatividad del proletariado industrial, despertaron al combate todas las clases sociales.³³ En ese contexto, se señaló que, a pesar de la existencia de grandes concentraciones de productores agrarios en diversas regiones del país, las luchas libradas por el proletariado rural se habían visto “hegemonizadas por el campesinado rico e, incluso, por los terratenientes”.³⁴

El balance de lo actuado hasta el momento se encontraba lejos del optimismo. En aquella ocasión se remarcaron la falta de un conocimiento útil sobre el tema, la carencia de una actividad integral del partido y la necesidad de superar los intentos aislados de penetración en el mundo rural. Frente al avance que el partido iba conquistando con las Agrupaciones

³² Sobre la producción historiográfica de estas dos figuras véase: Acha O. (2009), op. cit., pp. 179-194 y 249-292.

³³ PCR (2005); *Documentos aprobados por el PCR a partir de su 1° Congreso, diciembre de 1969, hasta su 2° Congreso, abril de 1972*, Buenos Aires: Publicaciones 35° aniversario, pp. 204.

³⁴ PCR (2005); op. cit.

Clasistas 1° de Mayo en los centros industriales del país, se propuso desarrollar el mismo guion de acción:

agrupación de los obreros más avanzados con el objeto de recuperar sindicatos existentes, y estructurarlos allí donde no existan, en base al desarrollo de los principios de la democracia proletaria y aprehendiendo el torrente clasista revolucionario en la clase obrera rural. Aquí, con las particularidades del caso, es aplicable nuestra política general con el movimiento obrero.³⁵

En este sentido, se fue subordinando la elaboración de una estrategia partidaria para el proletariado rural en pos de copiar el ejemplo de una experiencia satisfactoria como la de los agrupamientos sindicales urbanos y el sindicato mecánico cordobés. A su vez, esta situación se podría explicar en relación a la composición social del partido en aquel contexto. En 1972, en cuanto a su crecimiento, el partido evaluó que “si bien más del 70% son obreros y empleados, solo un 20% proviene del proletariado industrial y un 5% del proletariado rural y el campesinado”, de esta manera, concluyó señalando que “el trabajo entre los obreros rurales y el campo permanece subestimado y relegado. Solo algunas zonas como la 4, Corrientes, Tucumán, San Juan, han comenzado a iniciar un trabajo en tal dirección”.³⁶ De todas maneras, como veremos, el eje de discusión fue transformándose.

El partido, a pesar del abandono de una discusión sistemática y específica, no dejó completamente desatendido el tema. Más bien, el abordaje se descentralizó, al menos hasta 1977, de la revista teórica y pasó a revistas y libros donde convivían las expresiones políticas con la producción científica e intelectual. Esto obedeció al acoplamiento de la tarea intelectual/profesional con la actividad política que experimentó gran parte

³⁵ PCR (2005); op. cit.; p.212.

³⁶ PCR (2005); op. cit.; p. 382.





de la intelectualidad formada en los años '60 y que transitó los '70 al calor de la radicalización política y social. Mientras tanto, en el periodo que va desde 1969-70 hasta el golpe de 1976, el partido reseñó de forma sistemática la actividad y acciones de las Ligas Agrarias.³⁷

Eugenio Gastiazoro, quien, desde su militancia previa, había comenzado a producir y publicar trabajos sobre economía y política continuó haciéndolo como actividad militante, mientras desarrollaba un trabajo académico y se desempeñaba como profesional en el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE). Sin embargo, esta producción, como veremos, apareció en otro soporte, donde se articulaba la actividad profesional con la militancia política. Esto último, también ocurrirá con Horacio Ciafardini.

En el proceso de disolución del MaLeNa, Gastiazoro había intervenido con una serie de documentos de discusión, agrupando así a un grupo de militantes. La discusión, que lo enfrentó a Ismael Viñas, giró en torno a la existencia o no de tareas democráticas pendientes en el campo y si programáticamente debía plantearse la liberación nacional o la realización directa del socialismo.³⁸ Pronunciándose por la existencia de tareas democráticas pendientes y la necesidad de conquistar la liberación nacional, comenzó a delinear un análisis de la estructura económica y social argentina que se plasmaría en sus libros de la primera mitad de los años '70. En *Crítica del desarrollismo* (1970) sostuvo que la burguesía nacional se rebelaba incapaz de llevar a buen término, bajo su dirección, el proceso de liberación nacional pendiente.³⁹ Luego, el economista publicó, en 1972, *Argentina hoy. Capitalismo dependiente y estructura de clases* y, en 1976, *El problema agrario argentino y sus soluciones*. En ellos, se sostiene la existencia de dos elementos que trababan el desarrollo capitalista del país, el latifundio y la renta absoluta (cobrada por el terrateniente sin la obligación de invertir). La tarea política planteada, entonces, sería la eliminación de la renta terrateniente mediante la expropiación del latifun-

³⁷ Véase: *Nueva Hora*, desde 1970 a 1976.

³⁸ Pacheco J (2012); op.cit., pp. 300-304.

³⁹ Gastiazoro E. (1970); *Crítica del desarrollismo*. Buenos Aires: Editores Dos.

dio, orientando posteriormente al campo a la producción en gran escala y respetando, al mismo tiempo, el derecho a la tenencia de la tierra trabajada a los chacareros arrendatarios.⁴⁰

En términos generales, podemos sentenciar que las producciones de E. Gastiazoro abordaron la cuestión agraria desde un punto de vista general y estratégico: como parte del conocimiento de los rasgos generales del capitalismo argentino, en pos del establecimiento de una estrategia política de conjunto. Para el economista “la clave de la estructura económica argentina descansa, desde nuestro punto de vista, sobre dos rasgos: la dependencia respecto del capital imperialista y el latifundio”.⁴¹ A su vez, caracterizó que las relaciones sociales en el campo presentaban características “semi-feudales” por la dificultad de acceso a la tierra que padecían los sectores campesinos pobres y medios. Desde el punto de vista científico y empírico, los trabajos presentan un sólido respaldo (fundamentalmente, fuentes estatales) para los parámetros, metodologías y documentaciones, de la época.

Horacio Ciafardini, quién se había incorporado al PCR en 1970 al regresar de Paris y Varsovia, donde obtuvo el grado de Doctor en Ciencias Económicas bajo la dirección de Michal Kalecki (1899-1970),⁴² desarrolló una serie de trabajos relacionados a la problemática que nos atañe. Por un lado, abordó la estructura económica de la región pampeana y el Gran Rosario. Allí buscó dar cuenta de la dinámica de relaciones entre los distintos sectores productivos y planteó una caracterización general de la estructura agraria regional. Se partió, entonces, de considerarla integrada “fundamentalmente por explotaciones de tamaño mediano y pequeño” con un uso predominantemente agrícola del suelo.⁴³

⁴⁰ Gastiazoro E. (1972); *Argentina hoy. Capitalismo dependiente y estructura de clases*. Buenos Aires: Polemos; y Gastiazoro E. (1976); *El problema agrario argentino y sus soluciones*. Buenos Aires: Paidós.

⁴¹ Gastiazoro E. (1975); “La cuestión agraria”. Los Libros (n° 43), pp. 14-17. Buenos Aires.

⁴² Reconocido economista marxista de origen polaco especialista en macroeconomía y planificación económica en el mundo socialista.

⁴³ Ciafardini H. y Cristia C. A. (1972); “Estudio de campo y elaboración de las cuentas sociales de Casilda para 1969”. *Desarrollo Económico*(n°47), pp. 567-580. Buenos Aires.





Por otro lado, produjo una serie de análisis respecto a la experiencia de las reformas agrarias en México.⁴⁴ En ellos, lejos de reivindicarla, se presenta una visión crítica sobre la base de señalar sus limitaciones, donde se resalta que “consistió centralmente en sucesivos repartos de tierra cuya función resulta ser históricamente la de asegurar, como válvula de escape, el mantenimiento en sordina de conflictos profundos a la vez que, en muchos casos, la estabilización de reservas de fuerza de trabajo estacional”.⁴⁵ De esa manera, remarcó las limitaciones de su sector más radical, el “agrarista”, en la ausencia de un planteamiento de superación al modo de producción capitalista. La reforma agraria, entonces, podía producirse sin poner en riesgo el capitalismo ni modificar su funcionamiento estructural. Estas conclusiones bien podrían ser tomadas como una advertencia de la necesidad de precisar la modalidad que debía adquirir la eliminación de los latifundios.

Luego del golpe de 1976 y seis años después del último artículo referido al tema, en TyP aparecieron dos trabajos que pusieron de manifiesto la actividad desplegada por el partido en el ámbito rural hasta ese momento, sistematizando una estrategia y una concepción histórica de la problemática agraria. En 1977, un artículo titulado *Dos experiencias del movimiento campesino* firmado por la “Comisión Nacional Campesina”, manifestó que todavía eran “grandes las dificultades con que se tropieza en la mayoría de las organizaciones partidarias vinculadas estrechamente a zonas rurales. Por ello el acervo de experiencias es limitado y poco conocido por el conjunto de nuestro partido”. Con esa perspectiva se analizaron dos experiencias, una en la pampa húmeda y otra en el norte, a partir de tres ejes: la forma de realización del trabajo político, la forma de análisis de las clases sociales que actúan y el rol jugado por cada una de las organizaciones existentes.⁴⁶

⁴⁴ Ciafardini H. (1971); *La revolución mexicana y el capitalista de la agricultura*. CTI, s/p. Rosario.; Ciafardini H (1972). “México: la reforma agraria y los datos de 1960”. *Desarrollo Económico* (n° 45), pp. 81-104. Buenos Aires.

⁴⁵ Ciafardini H. (1972); op. cit., p. 89.

⁴⁶ Comisión Nacional Campesina (1977); “*Dos experiencias del movimiento campesino*”. *Teoría y Política* (n° 19), pp. 113-120. Buenos Aires.

Destacando la importancia del conocimiento en profundidad de la zona en que se actúa, se plantea que en ambos casos el PCR pudo formar parte del movimiento real “a partir de ir a vivir entre el campesinado de la zona”. De igual forma, en ambas experiencias concluyeron que los sectores más activos, de las organizaciones, eran los ricos y medios del campesinado. En consecuencia, habrían reconocido “la necesidad de una organización independiente de los pobres y los medios” o, en todo caso, “poner a la cabeza, en los puestos de dirección del movimiento a los campesinos pobres”.⁴⁷ Este último sector sería el único capaz de imponer el problema de la tierra en su agenda programática, caracterizado como la principal traba al desarrollo productivo del campo. Para el análisis de las diferentes clases sociales se subdividió cada categoría de campesino (pobre, rico y medio) en tres capas (inferior, media y superior) como elementos que permitieran precisar las posiciones asumidas por cada dirigente y dimensionar el peso total de cada sector en un ámbito circunscripto. A pesar de estos esfuerzos, el partido reconocía sus limitaciones: “no tuvimos en cuenta lo suficiente como debía ser, los problemas de la masa más pobre del campo”.⁴⁸

Luego, en 1979, se publicó en TyP otro artículo titulado *Notas sobre el problema agrario argentino* donde volvió a abordarse la problemática con algunas modificaciones.⁴⁹ Allí se examinaron una serie de elementos orientados a precisar el planteo programático y la línea estratégica al respecto. El artículo ataca a los terratenientes, pero incorporando y desarrollando dos argumentos que no habían sido expuestos en profundidad hasta el momento. Por un lado, la baja productividad del latifundio, a partir del análisis de los rendimientos por hectárea, reforzando la idea de su carácter precapitalista y factor de retraso respecto al desarrollo de las fuerzas productivas. A su vez, se propone un nivel de análisis, centrado en las relaciones sociales de producción, donde se reconocen como domi-

⁴⁷ Comisión Nacional Campesina (1977); op.cit; p. 114.

⁴⁸ Comisión Nacional Campesina (1977); op.cit; p. 116.

⁴⁹ Álvarez I. (1979), op. cit., pp. 4-53.





nantes a las formas “semi-feudales”. Por otro lado, se debate con una serie de exponentes intelectuales que habrían postulado el potencial capitalista del campo y la inexistencia de las estancias como reminiscencias feudales, sino como modernas unidades capitalistas de producción: Juan José Real y Rogelio Frigerio, centralmente. De estos planteos se derivaría, entonces, que la realización de la reforma agraria sería una consigna “contrarrevolucionaria”, concepción con la que el PCR está terminantemente en contra ya que, en su concepción, implicaría la realización de una tarea democrática pendiente que, por un lado, liberaría las trabas puestas a la productividad y, por otro, atacaría la base social de los imperialismos que usufructúan la dominación nacional. Habiendo el partido adoptado la Teoría de los Tres Mundos de Mao Tetung y desarrolladas las investigaciones partidarias respecto al “socialimperialismo ruso” en la Argentina, se señala que los argumentos esgrimidos por estos intelectuales se encontraban totalmente ligados a las necesidades de ese imperialismo, cuya base social era el sector terrateniente, particularmente los ganaderos.⁵⁰

A pesar de reconocer que “en la Argentina existen haciendas que se han ido transformando gradualmente en haciendas de tipo capitalista”, precisó que lo que “está en discusión es el grado de avance de ese modo de producción en el campo, en cuanto a desarrollo de las fuerzas productivas y relaciones sociales de producción se refiere”.⁵¹ Y, en consecuencia, se sostuvo que

hoy la base de la economía agropecuaria, lo que predomina y va de crisis en crisis, es el latifundio semifeudal, irracionalmente explotado, que frena el progreso del país desde su organización nacional (...). En la gran mayoría de los latifundios imperan relaciones de producción semifeudales (...) Los peo-

⁵⁰ Este elemento fue abordado en: Rubio M. (2018). El Partido Comunista Revolucionario y la aplicación de la teoría del social imperialismo ruso en Argentina (1968-1984). Ponencia presentada en las II Jornadas de historia del movimiento obrero y la izquierda. Buenos Aires, octubre de 2018.

⁵¹ Álvarez I. (1979), op. cit., p. 28.

nes rurales o los campesinos pobres arrendatarios están atados a los terratenientes propietarios por vínculos especiales. Los terratenientes se aseguran la mano de obra para sus estancias concediendo una vivienda, un permiso para tener unos animales, o un pedazo de tierra para el cultivo personal (...). Los peones rurales y los campesinos pobres son aparentemente “libres”, pero es común ver el dominio casi absoluto que tienen sobre ellos los terratenientes, sobre sus actos y personas (...). Por ello decimos que lo que predomina en los latifundios es una relación de semi-servidumbre.⁵²

En el mismo trabajo se realiza un balance de la lucha de clases en el periodo que fue del Cordobazo al golpe del '76. Partiendo de señalar que el sector más avanzado del periodo habían sido los campesinos medios y pobres del noreste y noroeste del país se concluyó que la clase obrera urbana y los pobres del campo no habían llegado a aplastar a sus enemigos por debilidad programática y por la hegemonía que había tenido en las Ligas Agrarias “la línea de la pequeña burguesía radicalizada, prosoviética y, por tanto, no pusieron en el centro del programa movilizador la lucha por la tierra”.⁵³

Diferenciando el mapa social del campo, en pos de establecer un plan de trabajo, el artículo concluyó señalando que los campesinos medios, pequeños, pobres y la clase obrera rural constituían un polo que debía ser ganado en bloque para la revolución. Sin embargo, los campesinos ricos, por su movilidad social y la explotación de mano de obra asalariada, debían ser neutralizados. Para ello el partido debía “ganar a un sector considerable de ellos (los sectores patrióticos y democráticos)”.⁵⁴

La dictadura fue considerada pro-imperialista y, particularmente, se planteó que la misma había sido hegemonizada por sectores prosoviéticos. En subordinación a la hipótesis que consideraba a los terratenientes como una clase social parasitaria, a través de la cual penetraban los im-

⁵² *Ibidem*, p.28-29.

⁵³ *Ibidem*, p. 40.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 46.





perialismos, se produjo un desplazamiento temático que implicó comenzar a analizar la actuación de esta clase social a través de la historia, poniendo la coyuntura simplemente como punto de partida. En la figura de Eugenio Gastiazoro, quien publicaba con los seudónimos de Roque Galván y F. Garmendia, puede observarse este movimiento: el intelectual, a partir de la dictadura, comenzó a trabajar temas de Historia Argentina donde, utilizando como puntos de partida los análisis económicos estructurales y de coyuntura que la organización venía realizando, los terratenientes ocupaban un lugar central en la trama argumentativa.

Los balances de la época posdictatorial apuntaron a profundizar el ataque al sector terrateniente en tanto beneficiario de las políticas económicas del gobierno de facto. El reforzamiento del latifundio y la quiebra de los pequeños productores fueron, para el partido, la consecuencia más inmediata de la experiencia dictatorial.⁵⁵ De allí en más, en esta línea de investigación que mencionamos, cobró relevancia la determinación de la naturaleza y rol histórico de la “oligarquía terrateniente”. Su hegemonía en la revolución de mayo habría sido la causante de la no realización de las tareas democrático-burguesas planteadas, al no haberse modificado el régimen de la tierra heredado de la colonia. Los '80 del siglo XIX serían el momento de fundación definitiva de una “Argentina latifundista y dependiente”, donde los terratenientes se insertaron al mercado mundial, inaugurando la época moderna y la dominación imperialista, asegurando su reproducción como clase.⁵⁶ De esta manera, del análisis histórico se concluía que “toda la experiencia (...) demuestra que no podemos liberarnos de los imperialismos sin destruir el poder político y económico de los terratenientes. Las tareas de liberación nacional son inseparables de esa tarea democrática”, la reforma agraria.⁵⁷

⁵⁵ Comisión Nacional Campesina (1982). “Seis años de dictadura en el agro misionero”. Teoría y Política (n°32), pp.30-33. Buenos Aires.

⁵⁶ Garmendia, F., “Los terratenientes y el imperialismo. Sobre la renta de la tierra”. Teoría y Política (n°29), pp. 29-34. Buenos Aires.

⁵⁷ Gastiazoro, E. y Aramayo, C., “Los terratenientes y el imperialismo”. Política y Teoría, (n° 2), pp. 38-45. Buenos Aires.

Fue en 1984, en el contexto del cuarto congreso partidario, cuando el tema volvió a cobrar importancia como consecuencia de una lectura del contexto. En enero de 1984 el partido, sostuvo que:

En esta situación, y a semejanza del periodo 1969-1976, la oleada de luchas arrancó del interior. Pero a diferencia de aquellas, estas fueron iniciadas por sectores agrarios y plegaron solidariamente a las ciudades. (...) Fueron los campesinos pobres y medios de la Pampa Húmeda, en lucha por no pagar el impuesto inmobiliario los que iniciaron el movimiento (...) pero en general el movimiento fue hegemonizado por terratenientes, grandes capitalistas y campesinos ricos (...). Estos hechos pusieron de relieve que, así como sólo una persistente política de concentración en las grandes empresas permite crecer en el movimiento obrero, sólo una política de concentración permite crecer en el campo; pues allí además de poner la cabeza, es necesario poner los pies.⁵⁸

De esta manera, se señaló la importancia que, para el partido, volvía a adquirir el mundo rural en la escena política nacional frente a una clase obrera golpeada por la desocupación. Esto, además de diseñar una estrategia política, implicó señalar, nuevamente, las dificultades de dicho ámbito y la necesidad de conocerlo en profundidad:

En este proceso se evidenció la necesidad de profundizar nuestro conocimiento concreto, en cada zona, de las clases en el campo. Clases que, como señala el marxismo, se diferencian por el lugar concreto que ocupan en la producción. Y la necesidad de dar una lucha más consecuente por basarnos en los pobres, aliarnos con los campesinos medios y neutralizar a los ricos, en nuestra lucha anti terrateniente y antimonopolista.⁵⁹

⁵⁸ PCR (2007); *Documentos aprobados por el PCR a partir de su 3° Congreso, marzo de 1974, hasta su 4° Congreso, abril de 1984 (segunda parte 1980-1984), Tomo 4.* Buenos Aires: Publicaciones 35° aniversario del PCR, pp. 381-382.

⁵⁹ PCR (2007); op. cit; p.382.





En consonancia, se denunció la necesidad de cambiar la estrategia –frente a experiencias puntuales en las que el partido advertía haber quedado “pegado” a sectores ricos– intentando ligar, en el trabajo político, a los obreros rurales con los campesinos.⁶⁰

En ocasión del congreso hubo debates en torno a la existencia o no de los sectores proletarios y campesinos pobres, cuestión que quedó pendiente de demostrar con datos empíricos.⁶¹ La percepción general fue que la dictadura había provocado un cambio sustancial en el ámbito rural. Ante este problema, Vargas pronunció una serie de conferencias en julio de 1986 destinadas a establecer una posición oficial. A partir de una investigación realizada en dos localidades de la Pampa Húmeda (Colón y Wheelwright) se llegó a la conclusión de que la mayoría de la población campesina era “semiproletaria o productores pobres y medios” y de que, a pesar del desarrollo capitalista operado en la zona, los terratenientes “aburguesados” continuaban con prácticas “semifeudales” para la explotación de mano de obra.

Este trabajo operó como la última palabra, de parte de la dirección del partido, en el debate y se colocó en sintonía con los trabajos de Eugenio Gastiazoro⁶² al concluir que:

Sin acabar con el latifundio y su carga de renta agraria no habrá progreso posible para Argentina, y el país seguirá hundándose en la crisis crónica propia de los países del Tercer Mundo que no han realizado la revolución agraria y antiimperialista.⁶³

⁶⁰ PCR (2007); op. cit.

⁶¹ Otto Vargas, en una serie de conferencias dictadas en julio de 1986, da cuenta de ello al señalar que “hubo un debate intenso cuando compañeros que estaban en el trabajo agrario plantearon que en la pampa húmeda no había campesinos pobres”. Vargas O. (1992). *Los Ignorados*. Buenos Aires: Cuadernos de Ágora. p. 27.

⁶² Gastiazoro E. (1980). *Historia argentina. Introducción al análisis económico/social. Tomo I (1515-1820)*, Buenos Aires: Ágora.; Gastiazoro E. (1986a). *Historia Argentina. Introducción al análisis económico/social, Tomo II (1515-1820)*. Buenos Aires: Ágora.; Gastiazoro E. (1986b). *Historia Argentina. Introducción al análisis económico/social, Tomo III (1820-1880)*. Buenos Aires: Ágora.; Gastiazoro E. (1986c). *Historia Argentina. Introducción al análisis económico/social, Tomo III (1880-1930)*. Buenos Aires: Ágora.

⁶³ Vargas O. (1992), op. cit., p.62.

De esta manera, la posición política cimentada en un análisis “histórico” entró en el corpus programático e historiográfico que fue construyendo el partido.

Consideraciones finales

A lo largo del análisis hemos expuesto las formas que fue tomando el abordaje en torno a la cuestión agraria y su relación con la política partidaria. En líneas generales hemos advertido que se trató de un tema/problema estrechamente vinculado con las discusiones programáticas al interior de la organización, nodal para el establecimiento de un plan de intervención en la lucha de clases y para esclarecer el carácter de la revolución que requería el país. En un plano general, podemos señalar que en el tratamiento de la temática abordada se operó un doble movimiento. Por un lado, con la fundación del partido y la incorporación de cuadros de otras tradiciones políticas la apertura del debate fue algo corriente y, nos permitimos plantear, necesario. Luego, a medida que las cuestiones programáticas y estratégicas iban saldándose y estabilizándose, el cierre del debate apareció como una exigencia de la propia práctica organizativa. Por otro lado, en el tratamiento de la temática, en un primer momento, la referencia teórica y empírica provino de múltiples tradiciones políticas, desde el PC hasta el trotskismo, con una discriminación mínima al respecto. Luego, a medida que el programa iba definiéndose, el partido fue construyendo un corpus teórico/bibliográfico, con asiento en sus publicaciones y las sus intelectuales, que lo llevó a un sistema de referencias cerrado que le permitió estructurar obras de referencia a futuro. Observamos que este proceso fue acompañado por la formación de una empresa editorial mediante la cual el partido fue publicando, en diversos formatos, las elaboraciones que expresaban sus posiciones oficiales

En cuanto a la dimensión del debate, reconocimos dos importantes





momentos. En primer lugar, entre 1969-1971 se dieron intervenciones donde las posiciones sostenidas expresaban una amplia gama de ideas, por momentos completamente incompatibles entre sí, que pugnaron en un proceso de formación partidaria que aún no estaba resuelto. A medida que el partido fue cobrando fuerza en el trabajo fabril, vimos cómo se desatendió la cuestión. En un segundo momento, la cuestión agraria volvió a tener importancia luego de la dictadura, pero esta vez para establecer una posición oficial al respecto y cerrar el debate.

En cuanto a los sectores sociales presentes en los análisis, podemos puntualizar que, mientras en el primer momento el énfasis analítico fue puesto en el proletariado rural, a partir de la dictadura el eje fue corriéndose hacia una centralidad del problema campesino, cuestión que no se había presentado en el período previo. En este sentido, podemos postular al período dictatorial, donde el partido atravesó agudas discusiones internas, como un momento de quiebre. En paralelo, como hemos puesto de manifiesto, se desarrollaron otras producciones escritas que, aunque tangencialmente, tuvieron implicancias en el debate: las elaboraciones de Eugenio Gastiazoro y Horacio Ciafardini fueron centrales en ello.

En cuanto a los planteos hechos por las organizaciones afluentes en la formación del partido en comparación a las posiciones sostenidas por el PCR, podemos decir que se presentan muy pocas diferencias. El vocabulario y los conceptos utilizados para explicar el desarrollo económico y político argentino coinciden en gran medida, en algunos casos con matices, y pertenecen al universo marxista leninista. En este punto sería pertinente preguntarse por el peso que las elaboraciones realizadas por el PC tuvieron en los otros dos agrupamientos, que, de una y otra manera, sostuvieron contactos asiduos con él en los años '60. Respecto al rol del campesinado en la revolución, mientras en el MENAP y el PC se lo consideraba un elemento importante en el planteo estratégico, registramos que el MaLeNa lo desconsideró. Esta línea no fue continuada, sino más bien rebatida, por Gastiazoro quien provenía del agrupamiento movimientista y se integró al PCR.

Bibliografía

Acha O. (2009). *Historia crítica de la historiografía argentina, Vol.1: Las izquierdas en el siglo XX*. Buenos Aires: Prometeo.

Álvarez I. (1979). "Notas sobre el problema agrario argentino". *Teoría y Política* (n°22), pp. 4-53. Buenos Aires.

Andrade M. (2007). *Para una historia del maoísmo argentino. Entrevista con Otto Vargas*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Brega J. (1990). *¿Ha muerto el comunismo? El maoísmo en argentina. Conversaciones con Otto Vargas*. Buenos Aires: Ágora.

Camarero H. (2014). "Tras las huellas de una ilusión: el Partido Comunista argentino y sus planteos del Frente Democrático Nacional (1955-1963)". *Archivos de Historia del movimiento obrero y la izquierda* (N° 5), pp. 31-50. Buenos Aires.

Campione D. (2002). *Argentina la escritura de su Historia*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.

Casola N. (2015). *El PC argentino y la dictadura militar. Militancia, estrategia política y represión estatal*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Ciafardini H. y Cristia C. A. (1972). "Estudio de campo y elaboración de las cuentas sociales de Casilda para 1969". *Desarrollo Económico* (n°47), pp. 567-580. Buenos Aires.

Ciafardini H. (1971). *La revolución mexicana y el capitalista de la agricultura*. Rosario: CTI.

_____ (1972). "México: la reforma agraria y los datos de 1960". *Desarrollo Económico* (n° 45), pp. 81-104. Buenos Aires.

Comisión Nacional Campesina (1977). "Dos experiencias del movimiento campesino". *Teoría y Política* (n° 19), pp. 113-120. Buenos Aires.

_____ (1982). "Seis años de dictadura en el agro misionero". *Teoría y Política* (n°32), pp. 30-33. Buenos Aires.





Devoto F. y Pagano N. (2009). *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

Devoto F., Pagano N. y Hourcade E. (2004). *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*. Buenos Aires: Biblos.

Galván R. (1971). "Acerca del problema agrario en nuestro país". *Teoría y Política* (n°4), pp. 31-50. Buenos Aires.

Garmendia, F., "Los terratenientes y el imperialismo. Sobre la renta de la tierra". *Teoría y Política* (n°29), pp. 29-34. Buenos Aires.

Gastiazoro, E. y Aramayo, C., "Los terratenientes y el imperialismo". *Política y Teoría*, (n° 2), pp. 38-45. Buenos Aires.

Gastiazoro E. (1970). *Crítica del desarrollismo*. Buenos Aires: Editores Dos.

_____ (1972). *Argentina hoy. Capitalismo dependiente y estructura de clases*. Buenos Aires: Polemos.

_____ (1975). "La cuestión agraria". *Los Libros* (n° 43), pp. 14-17. Buenos Aires.

_____ (1976). *El problema agrario argentino y sus soluciones*. Buenos Aires: Paidós.

_____ (1980). *Historia argentina. Introducción al análisis económico/social. Tomo I (1515-1880)*. Buenos Aires: Ágora.

_____ (1986a). *Historia Argentina. Introducción al análisis económico/social, Tomo II (1515-1820)*. Buenos Aires: Ágora.

_____ (1986b). *Historia Argentina. Introducción al análisis económico/social, Tomo III (1820-1880)*. Buenos Aires: Ágora.

_____ (1986c). *Historia Argentina. Introducción al análisis económico/social, Tomo III (1880-1930)*. Buenos Aires: Ágora.

Gilbert I. (2009). *La FEDE. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2005*. Buenos Aires: Sudamericana.

Grenat S. (2011). *Una espada sin cabeza. Las FAL y la construcción de un partido revolucionario en los '70*. Buenos Aires: ediciones ryr.

Laufer R. (2015). El clasismo en el SMATA Córdoba. "Ocupaciones fabriles, democracia sindical e izquierda clasista: la toma de la matricería Perdriél, mayo de 1970". *Estudios del Trabajo* (diciembre de 2015, n° 49/50), pp. 91-121.

_____ (2018). "Izquierda y clasismo en los 70. Debates frente al Movimiento de Recuperación Sindical - Lista Marrón del SMATA Córdoba". *Archivos* (marzo de 2018, n° 12), pp. 121-141.

Lissandrelo G. (2015). "La discusión estratégica en la izquierda argentina en los años '70: Aproximación al debate entre guerrillerismo e insurreccionalismo en el Partido Comunista Revolucionario (PCR), 1967-1972". *Andes* [online] (vol.26, n.1), pp. 00-00. Salta.

Marín A. (1969), "Argentina 1880-1914. Notas sobre capitalismo, prusianismo y dependencia". *Teoría y Política* (n° 2), pp. 93-115. Buenos Aires.

Marín A. y Figarí L. (1971). "El método para analizar la lucha de clases en el campo", en *Teoría y Política* (n°6), pp. 49-56. Buenos Aires.

Pacheco J. (2012). *Nacional y Popular. El MALENA y la construcción del programa de liberación nacional (1955-1969)*. Buenos Aires: RyR.

PC (1963). *Programa del Partido Comunista de la Argentina. Aprobado por el XII Congreso, realizado en la ciudad de Mar del Plata entre los días 22 de febrero y 3 de marzo de 1963*. Buenos Aires.

_____ (1969). *Programa del Partido Comunista de la Argentina. Aprobado por el XIII Congreso. Realizado los días 25 al 28 de marzo de 1969*. Buenos Aires: Anteo.

PCR (2003). *Documentos aprobados desde la ruptura con el PC revisionista hasta el 1ª Congreso del PCR 1967/1969*. Buenos Aires: PCR.

_____ (2005). *Documentos aprobados por el PCR a partir de su 1º Congreso, diciembre de 1969, hasta su 2º Congreso, abril de 1972*. Buenos Aires: Publicaciones 35º aniversario.

_____ (2007). *Documentos aprobados por el PCR a partir de su 3º*



Congreso, marzo de 1974, hasta su 4° Congreso, abril de 1984 (segunda parte 1980-1984), Tomo 4. Buenos Aires: Publicaciones 35° aniversario del PCR.

Rubio M. (2017). “Estrategia e inserción del Partido Comunista Revolucionario en el SMATA (1979-1985)”. Archivos (septiembre de 2017, n° 11), pp. 143-162.

_____ (2018). El Partido Comunista Revolucionario y la aplicación de la teoría del social imperialismo ruso en Argentina (1968-1984). Ponencia presentada en las II Jornadas de historia del movimiento obrero y la izquierda. Buenos Aires, octubre de 2018.

_____ (2019). “El Partido Comunista Revolucionario y la definición de una interpretación histórica en su período formativo (1967-1987)”. Izquierdas (n° 46), pp. 137-161. [Edición adelanto].

Rupar B.(2016). “Via pacifica ou via armada: os debates na esquerda revolucionária na década de 1960, através de duas organizações maoístas argentinas”. História (año: 2016 vol. 1), pp. 6-24.

_____ (2017). “El rol de la revolución cultural china en el maoísmo argentino. Las interpretaciones en las visiones oficiales de Vanguardia Comunista y el Partido Comunista Revolucionario”. Leste Vermelho. Revista de Estudos Críticos Asiáticos (año: 2017, vol. 3), pp. 355–375.

_____ (2018). “El Partido Comunista Revolucionario: de su ruptura con el Partido Comunista Argentino a su adopción del maoísmo (1967-1974)”. En Losfeld B. C. y Urrego Ardilla M. Á. (Coord.), *La década roja (1966-1976)*, Morelia: IIH/UMSNH. s/p.

Sánchez P. (2008). *El gordo Antonio. Vida, pasión y asesinato del dirigente comunista revolucionario Cesar Godoy Álvarez*. Bs. Aires: Ágora.

Serdán P. (1971), “Acerca de la clase obrera rural (en una parte de la pampa húmeda)”. Teoría y Política(n°5), pp. 27-35. Buenos Aires.

Siskindovich S. (2017), Maoísmo e insurrección popular. La conformación del PCR y de VC en una Argentina en ebullición (1967-1972), Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Córdoba.

_____ (2018). “El PCR en tiempos del Cordobazo. Consolidación or-



ganizativa y desarrollo político (1969-1971)". Ponencia presentada en IV Jornadas de Historia del Socialismo. Córdoba, noviembre de 2018.

Vargas O. (1992). *Los Ignorados*. Buenos Aires: Cuadernos de Ágora.

Entrevistas:

A Eugenio Gastiazoro, realizada por el autor en abril de 2018.





Revista Conflicto Social - Año 11 N° 20 - Julio a Diciembre de 2018

La revista *De Frente, con las bases peronistas*. Una experiencia alternativa para el peronismo revolucionario

The magazine *Head On, with the Peronist bases*. An alternative experience for revolutionary Peronism

Mariela Stavale*

Recibido: 23 de mayo de 2018

Aceptado: 20 de julio de 2018

Resumen: El presente artículo busca visibilizar la experiencia editorial de la revista *De Frente, con las bases peronistas* –DF- (02 de Mayo – 26 de Julio de 1974), continuación de la revista *Militancia Peronista para la Liberación*, clausurada por el gobierno de Perón, en Marzo de 1974. Esta experiencia no ha sido hasta ahora, formalmente analizada. Buscaremos analizar el proceso de transformación de la identidad peronista del grupo que la publicó, en torno a cuestiones clave como: el rol de Perón, su tercer gobierno y la posición frente al resto de los actores revolucionarios.

Palabras clave:

Militancia peronista; Peronismo; Identidad; Política; Liberación.

Abstract: This article seeks to highlight the editorial experience of the magazine *Head On, with the Peronist bases* -HO- (May 2 - July 26, 1974), continuation of the journal *Peronist Militancy for Liberation*, closed by the Perón government, in March of 1974. This experience has not been until now, formally analyzed. We will seek to analyze the process of transformation of the Peronist identity of the group that published it, around key issues such as: the role of Perón, his third government and the position in front of the rest of the revolutionary actors.

Keywords: Peronist militancy; Peronism; Identity; Policy; Liberation.

* Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad Nacional de La Plata, Argentina. mari_stavale@yahoo.com.ar

Introducción

El presente artículo analiza la experiencia editorial y militante de la revista *De Frente, con las bases peronistas* (DF), que hasta ahora no ha sido formalmente analizada. Dirigida por Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, DF se publicó entre el 2 de Mayo y el 26 de Julio de 1974. A pesar de su tiempo de circulación, la revista condensa la culminación de un proceso más amplio, que excede el límite temporal de sus fechas extremas. Primero, porque DF se produjo como respuesta a la clausura de otra publicación: *Militancia Peronista para la Liberación* (MPL). Segundo, porque ambas expresaron a un mismo grupo político.¹ Ni MPL ni DF estuvieron vinculadas orgánicamente a las organizaciones revolucionarias coetáneas pero ambas funcionaron como un “organizador colectivo” para el grupo que las publicó. MPL-DF no espejaron los debates que se daban al interior del campo revolucionario, sino que fueron un actor político que formuló apuestas dentro y fuera de la Tendencia Revolucionaria Peronista (TRP). Finalmente, porque DF expresó una *identidad peronista transformada* y esa mutación política se gestó durante MPL.

Aquí definimos identidad como “el resultado cambiante e inestable de relaciones de auto-hetero identificación”: la relación entre “nosotros” y “los otros” se encuentra establecida por “límites” que explican la pertenencia a un grupo determinado así como los medios empleados para indicar afiliación-exclusión.² Hall retoma la idea de “límite” e introduce la noción de “sutura” para explicar los procesos de identificación y las articulaciones que, en un determinado momento, produce una determinada

¹ Como todo grupo político, éste tuvo un espacio de dirección ocupado por Ortega Peña y Duhalde. El resto de sus integrantes fueron: Carlos María y Marcelo Duhalde, Zito Lema, Hernández, Sinigaglia, Roca, González Gartland (de “la Gremial de Abogados”), Carpani, Peralta Ramos y Euguren (que aportaban en las notas de fondo), Recalde, Radriassani Goñi y Muñiz Barreto. El grupo también se nutrió del aporte de militantes de diferentes organizaciones revolucionarias como: Dri (PB), Mattarollo (militante peronista y luego, PRT-ERP), Vélez (McJSN), Acosta (PB y Movimiento Villero Peronista), Gaggero (FRP – FAS), Portugueis y Yacomini (FAL) [Testimonios de: Duhalde, Marcelo; González Gartland, Carlos; Portugueis, Elsa y Yacomini, Ricardo. Todos ellos, en entrevista con la autora, 2015]

² Barth, Frederick (comp.) (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, México: Fondo de Cultura Económica.





identidad.³ Este proceso, lejos de cristalizar, muta al calor de la reproducción e invención de una tradición que, a partir del vínculo entablado con otras tradiciones, con otros actores y con prácticas pasadas y presentes se encuentra en constante re-definición. En y por ese proceso, los actores construyen un horizonte de expectativas que (re)define el futuro imaginado.

Destacamos la idea de “sutura”, puesto que permite pensar en las identidades políticas, dónde el elemento del conflicto resulta clave, dado que define y explica su variabilidad, sus frecuentes redefiniciones y su metamorfosis.⁴ Las experiencias de MPL-DF expresan la búsqueda de un grupo político que, en la coyuntura abierta por el tercer gobierno peronista, re-definió los límites de su identidad política, a partir de nuevas “suturas” que significaron ciertos elementos en detrimento de otros, operando una nueva selección de las tradiciones políticas articuladas en ella. Debemos decir que este proceso resulta incomprensible sin remontarnos hasta la década anterior.⁵ Allí, los integrantes del grupo que luego giró en torno a MPL-DF, participaron del proceso de confluencia entre tradiciones políticas, a partir de una “apropiación selectiva del imaginario peronista” resignificado a la luz de los aportes de un marxismo nacional y de “un enfoque revisionista de la historia”.⁶

Como veremos, en una coyuntura de enfrentamiento explícito con Perón, con los sectores internos de su Movimiento y con la experiencia del tercer gobierno peronista, la identidad peronista del grupo mutó, haciendo gravitar con mayor fuerza, los elementos vinculados al marxismo

³ Hall, S. (1996); “Introducción: ¿Quién necesita identidad?”. En: En Hall, S. y Du Gay, P. *Questions of cultural identity*. Editorial Sages, Londres.

⁴ Gimenez, Gilberto (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, México: CONACULTA e Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, p. 111.

⁵ Por razones de espacio, es un trabajo que no podemos realizar en este artículo. Para ver este proceso y su vínculo con la transformación que expresan las revistas: Stavale, Mariela, (2018) “Las revistas *Militancia Peronista para la Liberación* y *De Frente, con las bases peronistas*: una experiencia alternativa para la identidad política del peronismo revolucionario, 1973-1974”. Tesis Doctoral, FaHCE- UNLP.

⁶ Acha; Campos; Caruso; Vigo (2017). “Izquierda peronista: una categoría útil para el análisis histórico”. En: *Historiografías, revista de historia y teoría*, Zaragoza, p. 75.

⁷ González Canosa, Mora (2013). “Las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973)”. Tesis doctoral, FaHCE- UNLP.

nacionalista que, “situado en el lugar de la teoría”,⁷ se articulaba en su identidad peronista; esa transformación ligó, a la vez, con la mutación de sus apuestas políticas. Este artículo repone ese movimiento en su último momento, la experiencia de DF, a partir del análisis de una serie de aristas que son indicadores de esa variación: la caracterización de Perón, la contradicción principal y la definición del sujeto revolucionario, el vínculo peronismo/revolución.

DF en contexto: la *Militancia previa*.

En líneas generales, la experiencia de MPL, punto de partida para DF, expresó el proceso de transformación identitaria al que hicimos referencia.⁸ En sus primeras salidas, MPL afirmó que el gobierno peronista significaba una experiencia revolucionaria y definitiva que, además, contaba con Perón como su conductor natural pero terminó en un enfrentamiento explícito con el Movimiento, su líder y la tercera gestión peronista. Aunque este proceso puede identificarse en muchos de los actores de la TRP, la particularidad de esta experiencia radicó en una ruptura con Perón que se hizo explícita (y transformó sus apuestas políticas) y en el giro clasista de la identidad política del grupo que, sin abandonar el peronismo, hizo pie sobre la experiencia de los trabajadores. Con giro clasista nos referimos, específicamente, a una serie de particularidades: el desplazamiento hacia el antagonismo “burguesía-proletariado” para definir la contradicción principal y con ello, el rechazo de la conciliación de clases (filiación cookista del grupo), la definición del socialismo (a secas) como meta final y la mutación de una identidad que se mantuvo en los márgenes

⁸ Según testimonios de entrevistados, MPL-DF llegó a tener una tirada de 50.000 ejemplares, se vendía en puestos callejeros, tanto en Buenos Aires como en el interior del país (allí, con más dificultades) y era una “revista esperada” por la militancia revolucionaria. Si bien, la primera salida de MPL definió que sus lectores serían “los cuadros militantes del Movimiento Peronista”, al ritmo de la transformación identitaria que buscamos reponer, esa definición cambia. DF re-define a sus destinatarios al calor, también, de sus apuestas frentistas. De esta forma, afirma dirigirse a “la militancia y las bases” y a “todas las expresiones del campo popular”. Aunque nuestra tesis doctoral no es un estudio de recepción, ofrece más información sobre estos temas. Ver: Stavale, M. (2018) “op. cit”.





del peronismo (porque allí identificaban la experiencia *de clase* de los trabajadores) pero que excluyó a Perón de esa geografía política.⁹

La publicación de MPL respondió a un cambio de coyuntura: la finalización de la dictadura conocida como “Revolución Argentina” y el llamado a elecciones con participación del peronismo que, a través del Frente Justicialista por la Liberación Nacional (FREJULI), presentó la candidatura de Cámpora y significó el fin de la proscripción peronista, luego de 18 años.¹⁰ El grupo político que nació con MPL, venía aglutinándose en espacios de experiencia previos y compartidos, en torno a Ortega Peña y Duhalde.¹¹

Aunque, como dijimos, inicialmente, MPL apoyó abiertamente al gobierno de Cámpora, ese apoyo presentó particularidades que deben destacarse puesto que fueron los carriles por dónde circularon las tensiones que transformaron la identidad peronista del grupo. Una de ellas fue el cuestionamiento a la política económica: el “Pacto Social” fue criticado desde la publicación número 1. Para MPL, el retorno del peronismo debía

⁹ Consideramos que estos elementos son un diferencial clave de la transformación de la identidad peronista del grupo en la coyuntura analizada, respecto del obrerismo de sus dirigentes políticos en los tempranos 60'. Siguiendo a Rot, durante aquellos años, Ortega y Duhalde articularon con las organizaciones sindicales animados por una visión movimientista, de “colaboración con todos sus sectores, incluyendo a dirigentes como Vandor” (Rot, G, “op. cit.”, pp. 39-40). Estas concepciones se modificaron al calor de la militancia política posterior que arrojó, como veremos, una caracterización del movimiento sindical diametralmente opuesta, llevándolos a cuestionar el movimientismo como un “deslumbramiento de los recién llegados”.

¹⁰ La autodenominada “Revolución Argentina” (1966-1973) dio lugar a un proceso de radicalización política que en 1969, eclosionó tras las insurrecciones conocidas como “el Cordobazo”, el surgimiento de direcciones clasistas en el movimiento obrero y de las organizaciones revolucionarias y armadas, peronistas y marxistas. La dictadura militar se vio amenazada por una situación de “contestación generalizada” y en 1971, el Gral. Lanusse buscó encauzar la debilitada dictadura y re-legitimar el Estado a partir del Gran Acuerdo Nacional (GAN). El GAN permitió la re-incorporación del peronismo al juego político legal y su participación en elecciones. aunque prohibió la candidatura del propio Perón. Ver Tortti, M.C. (Dir). (2014). *La Nueva Izquierda Argentina (1955-1976)*. Socialismo, peronismo y revolución. Rosario: Prohistoria Ediciones, p. 27.

¹¹ Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, militaron juntos desde los tempranos sesenta. Ambos se sumaron al movimiento proscripto de la mano de políticos de la talla de Cooke, Hernandez Arregui o Cesar Marcos. Fueron abogados laboristas de la CGT de Vandor, pero se distanciaron del sindicato en 1966. Hacia fines de los 60' y principios de los 70' se destacaron como intelectuales revisionistas y como abogados defensores de presos políticos. La experiencia en la “Gremial de Abogados” es clave, porque allí fueron forjándose las fronteras del agrupamiento que, luego, giró en torno a las revistas. Allí se tejieron los hilos de una vocación frentista que también se expresó en la intervención como intelectuales revolucionarios. Todos los miembros de MPL-DF participaron en *Nuevo Hombre* primera época, nutrida del pensamiento marxista y del peronismo revolucionario. Para las trayectorias de Ortega Peña y Duhalde ver: Celecia, F.; Waisberg, P. (2007); *La ley y las armas. Biografía de Rodolfo Ortega Peña*. Buenos Aires: Ediciones Aguilar; Rot, G. (2016); *Itinerarios revolucionarios: Eduardo L. Duhalde y Haroldo Loguierato. De la resistencia peronista al Partido de los Obreros Argentinos*. La Plata: Editorial de la Campana. Sobre la Gremial de Abogados: Chama, M. (2010); “La defensa de presos políticos a comienzos de los 70': ejercicio profesional, derecho y política”. *Cuadernos de Antropología Social* 32 (32), pp. 195-217. Buenos Aires; Sobre Nuevo Hombre: AA.VV. (2016). *Nuevo Hombre, Edición Facsimilar*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

significar la construcción del “Socialismo Nacional”; el “neodesarrollismo” de Gelbard se caracterizó como un modelo vetusto, que requería de una alianza con la burguesía nacional, para ellos, prácticamente inexistente, que potenciaría la dependencia.¹²

Respecto de la caracterización del Movimiento Peronista, el grupo puso en juego las influencias de Cooke: liberación nacional y revolución social eran instancias indivisibles, y el peronismo era potencialmente revolucionario por expresar a los trabajadores. Esta forma de entender al peronismo ligó con la caracterización que hacían del rol de Perón. Si en los primeros números, MPL apostó por que Perón conduciría un proceso potencialmente revolucionario, fue porque encarnaba al pueblo y a los trabajadores; esa era la condición que explicaba su liderazgo. Esta forma de entender al viejo caudillo contuvo una vía de escape que fue útil para sortear el giro a la derecha de Perón, sin abandonar el peronismo: el rol de la clase obrera, que pronto se transformó en la portadora del “verdadero peronismo”.¹³

En este camino, hubieron acontecimientos políticos clave: la masacre de Ezeiza¹⁴ y la renuncia de Cámpora. Esta última, significó un cimbronazo, fue interpretada como un “golpe de Estado”¹⁵ y abrió paso a una etapa de crisis, en dónde MPL hizo convivir el apoyo a Perón con una posición cada vez más crítica respecto de su rol como líder y del carácter

¹² *Militancia Peronista para la Liberación* N° 1, 14/06/1973, p. 5.

¹³ Altamirano distingue al “peronismo verdadero” del “empírico”, éste último asociado a los dirigentes políticos y sindicales, que ocupan lugares de poder. El autor afirma que el peronismo verdadero no siempre está vinculado a Perón. Cuando esto sucede, las referencias son otras: el pueblo, la clase obrera, Evita. Ver Altamirano, C. (2001); *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, p. 130.

¹⁴ La represión conocida como “la masacre de Ezeiza” fue un golpe temprano para la identidad del grupo. Sectores de la derecha peronista dispararon desde el palco dónde iba a hablar Perón, contra la militancia revolucionaria que se movilizó para recibirlo. Si bien MPL denunció la represión ilegal y responsabilizó a las “burocracias sindical y política” del Movimiento omitió referir a Perón, a pesar de que el líder los defendió públicamente. MPL replicó inicialmente, la estructura argumental de la “teoría del cerco” que, esgrimida por Montoneros-JP, explicaba que Perón estaba “cercado” por el enemigo. Ver: *Militancia Peronista para la Liberación* N° 3, 28/04/1974).

¹⁵ La interpretación de MPL se alejó de la de Montoneros-JP, que afirmó que Cámpora había renunciado por lealtad a Perón. La revista se acercó a la izquierda marxista, que denunciaba un “auto-golpe contrarrevolucionario” (PRT) o visibilizaba la responsabilidad de Perón en los acontecimientos (revista *Pasado y Presente*). Sin embargo, se acercó a la TRP al replicar, nuevamente, la estructura argumental del cerco: para MPL, hubo “golpe de Estado”, pero Perón era una víctima de la conspiración. Ver: *Militancia Peronista para la Liberación* N° 6, 19/07/1973).





del gobierno. La identidad virtuosa entre Perón y los trabajadores, comenzó a entrar en tensión. En efecto, con esta crisis, esa relación cambia: a la tradicional afirmación de que no había peronismo sin Perón, se le agregó un nuevo término que implicó un duro cuestionamiento al líder: “no hay Perón sin peronismo”.¹⁶ En línea con posicionamientos previos, sobre todo de los dirigentes del grupo político que, durante los ´60, encararon una labor historiográfica revisionista, MPL ponía en juego la idea de un vínculo intrínseco, necesario y constitutivo entre el caudillo y las masas.¹⁷ La revista (le) advertía que su liderazgo dependía de encarnar los intereses pretendidamente revolucionarios de la clase obrera. De lo contrario, “dejaría de ser Perón”.

Este apoyo con condicionamientos –Perón debe ser presidente *pero* para corregir el proceso en marcha; Perón sigue siendo el líder *sólo si* encarna los intereses “reales” (socialistas) de los trabajadores– se resquebrajó después de su victoria electoral, en Septiembre del 73’.¹⁸

Las contradicciones que habían caracterizado al período previo, se zanjaron durante la última etapa de MPL, que coincidió con la presidencia de Perón: el grupo parió una identidad peronista transformada que, en términos generales, giró en torno al “peronismo obrero”. La referencia al vínculo Perón-trabajadores, se resolvió en detrimento del viejo caudillo: MPL apostó por la posibilidad del “Peronismo sin Perón”.

Es interesante señalar que esa apuesta no era nueva al interior del peronismo; por el contrario, es habitualmente asociada al sindicalismo

¹⁶ En el número 9, publicado el 9 de Agosto del 73’, MPL editorializó “No hay peronismo sin Perón ni Perón sin peronismo” y puso en juego las tensiones aquí referidas.

¹⁷ Luego de la ruptura con la CGT de Vandor, Ortega y Duhalde se volcaron a la labor como intelectuales revisionistas y solidificaron su militancia cultural a partir del emprendimiento editorial Sudestada, sello que publicó escritos históricos y políticos propios y ajenos. El revisionismo del dueto buscó una visión totalizadora, fundada en la necesidad de comprender el pasado para hacer lo propio en el presente. A su vez, Duhalde señala que ambos observaban como falencia “una falta de interpretación de la historia argentina desde el marxismo”. En escritos como *Felipe Varela contra el imperio británico* (1966), *Facundo y la montonera. Historia de la Resistencia Nacional a la Penetración Británica* (1968), entre otros, explicaron el liderazgo de los caudillos (y su rol en la política nacional) a través y a partir del vínculo con las masas. [Stavale, M., 2018 “op. cit”]

¹⁸ Tras la victoria electoral de Perón, Montoneros “ajustició” a José Ignacio Rucci (dirigente de la CGT y pieza clave del “Pacto Social”). Como consecuencia, se produjo una escalada represiva expresada en la publicación de un Documento Reservado (DR1) firmado por Perón, que llamaba a depurar de la infiltración marxista al Movimiento Peronista. Días después, en el número 23 de MPL, la revista afirmó que Perón había pre-concebido un plan político, “de conciliación con el enemigo” desde el exilio. [*Militancia Peronista para la Liberación* N° 23, 15/11/1973, p. 3]

vandorista y al neo-peronismo que, mediando los '60, pretendió crear un partido laborista, sustentado en el poder de los sindicatos y con independencia de Perón.¹⁹ En este punto, es posible suponer que la militancia de Ortega y Duhalde en las entrañas del sindicalismo vandorista dejara marcas importantes, que sirven como pistas analíticas para entender las apuestas políticas que aquí analizamos. Aunque pronto, los futuros dirigentes del grupo MPL-DF, transformaron su caracterización sobre las dirigencias sindicales consolidando una posición anti-burocrática, ciertas apuestas como la creación de un partido obrero o incluso, la noción del “peronismo sin Perón”, se reinterpretaron desde una perspectiva de izquierda y resultan claves, para analizar la apuesta por la autonomía política los trabajadores en una organización revolucionaria e independiente al Movimiento. A su vez, la experiencia en el seno del peronismo y del movimiento obrero organizado, abonaron al conocimiento de la *realpolitik* peronista, respecto de las dirigencias gremiales pero también de Perón (y su estrategia pendular). Esta experiencia acumulada, resulta para nada desdeñable en la coyuntura analizada, en la que el peronismo revolucionario se enfrentó a un Perón que ponía fin a la polisemia, excluyéndolos.

MPL también expresó otras transformaciones: la utilización aleatoria de las categorías de “pueblo” y “clase” para referir al sujeto revolucionario, se desplazó hacia la clase obrera. Finalmente, resaltaron la contradicción “burguesía-proletariado” y explicitaron que entre capitalismo y socialismo no existía “tercera posición”.

El gobierno de Perón potenció el giro a la derecha y MPL denunció su carácter contrarrevolucionario, reflejado en políticas concretas²⁰. Esto último llevó a que MPL le endilgara el mote de “gorila” o encerrara a sus ministros en la icónica sección *La cárcel del pueblo*,²¹ sugiriendo que

¹⁹ Ladeuix, J., Melon, J., & Quiroga, N. (2014); El Partido Peronista: problemas organizativos, prácticas políticas y liderazgo en tres momentos de normalización partidaria. *Revista Escuela de Historia*, 13(1), p. 13

²⁰ Entre ellas: la Ley de Prescindibilidad Laboral y las modificaciones a la Ley de Asociaciones Profesionales conocidas como “leyes gremiales”, la Reforma del Código Penal o la intervención de provincias gestionadas por gobernadores afines al peronismo de izquierda (Oscar Bidegain, en Buenos Aires u Obregón Cano, en Córdoba). [Torre, J.C. (1982). “El movimiento obrero y el último gobierno peronista (1973-1976)”. *Crítica y Utopía* 6 (82), pp. 99-134. Buenos Aires; Servetto, A. (2010). 73/76. *El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores].

²¹ La sección “Cárcel del Pueblo” fue uno de los espacios más importantes de MPL, por su contenido político





hasta el propio Perón tenía un lugar en la celda editorial. El giro clasista en la identidad peronista del grupo MPL repercutió en sus apuestas políticas: la revista se acercó a las organizaciones *alternativistas*²² del peronismo revolucionario, como el Peronismo de Base (PB), Montoneros Columna José Sabino Navarro (McJSN), el Frente Revolucionario Peronista (FRP) y sindicatos clasistas como los dirigidos por Di Pascuale, Ongaro y Guillán. A su vez, el grupo DF confluyó en espacios políticos impulsados por la izquierda no peronista, como el Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS), iniciativa del Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP). Finalmente, se posicionó cada vez más crítica respecto de Montoneros y Juventud Peronista (JP), organizaciones hegemónicas de la TRP.

La propuesta que surgió al calor de este movimiento, fue la construcción de una organización independiente para los trabajadores peronistas, que confluyera en un frente revolucionario de organizaciones peronistas y marxistas. En las páginas de DF, esas apuestas devinieron urgencias políticas. El grupo llevó hasta el extremo las transformaciones identitarias sucedidas en el período previo y eso se reflejó con hechos concretos: en Marzo de 1974, Ortega Peña asumió su banca como diputado nacional conformando un bloque unipersonal y “de base” y rompiendo con FREJULI.²³ Respecto de la re-organización del grupo en torno a DF, recuperaron el nombre de un periódico de Cooke y se apuntaron como una re-edición de esa experiencia. A su vez, convocaron a Oscar del Hoyo como director responsable –viejo militante del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) guevarista– y sumaron notas firmadas por

y por su repercusión pública. A partir del número 25, la sección fue un desfiladero de ministros. En el número 33, “la cárcel” sale vacía y MPL invita a los lectores a encerrar a quien les parezca. En la correspondencia de lectores del N° 35, MPL publica una carta de militantes del PB, que resuelven encarcelar a Perón.

²² El “alternativismo” fue una corriente interna del peronismo revolucionario, vigente desde el 71’ y vinculada al lanzamiento de la Alternativa Independiente (AI), por parte de las Fuerzas Armadas Peronistas. La AI llamó a construir una organización alternativa al Movimiento Peronista e independiente de “burócratas y traidores”, identificando las contradicciones de clase al interior del Movimiento y cuestionando, de manera temprana, el rol de Perón como líder revolucionario (Stavale, Mariela, “Las Fuerzas Armadas Peronistas: una experiencia alternativa, 1964-1979”, Tesis Licenciatura en Sociología, FaHCE-UNLP, 2013]

²³ Rodolfo Ortega Peña asumió como Diputado Nacional, luego de la renuncia de los 8 diputados de la TRP, por no votar el nuevo Código Penal.

militantes como Di Pascuale o Gaggero (dirigente del FAS). A continuación veremos de qué manera, estas transformaciones fueron un nuevo punto de partida, para la nueva publicación.

De Frente, con las bases peronistas: “el peronismo sin Perón”. La identidad peronista y la representación de la clase obrera.

El primer número de DF circuló luego del enfrentamiento entre Perón y las organizaciones hegemónicas de la TRP, en el marco de la conmemoración del día del trabajador en la Plaza de Mayo ²⁴. El grupo DF no demostró sorpresa frente a los acontecimientos. Por el contrario, los hechos fueron leídos como una implosión esperada, producto de que el gobierno encarnaba un peronismo “burocrático y burgués” que no estaba dispuesto a rendir cuentas. La nota central de este primer número reducía el enfrentamiento a una disputa entre sectores del activismo entre sí y con Perón. Para DF, los trabajadores no habían asistido a Plaza de Mayo puesto que “sabían que no había nada para festejar”. A su vez, remataban que, con su ausencia, la clase obrera expresó “su ajenidad a una política que no es la suya y a un acto, que tampoco era para sí” ²⁵.

Al igual que MPL, DF se construía políticamente como canal de expresión del estado de ánimo de las bases y ponía en juego la disputa por la representación de los trabajadores, enfrentando al propio Perón. En efecto, la nota evaluaba como “correcta” la decisión del PB de no concurrir al acto, puesto que “los peronistas de abajo no fueron a la plaza” ²⁶. Esta construcción política es significativa si retomamos algunos aspectos clave de la tradición peronista. Como afirma Slipak, la concurrencia a la plaza –y aún más, la presencia en la celebración del día del trabajo– formaba

²⁴ Montoneros y JP asistieron al acto con la intención de protagonizar una “asamblea popular”, pero se retiraron coreando “aserrín, aserrán, es el pueblo el que se va” mientras Perón los tildaba de “imberbes” y “estúpidos que gritan” [Gillespie, R. (2008). *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, p. 235].

²⁵ *De Frente, con las bases peronistas* N°1, 02/05/1974, p. 4.





parte de la dimensión mítica de la identidad peronista. Siguiendo a la autora, la asistencia de Montoneros-JP el 1° de Mayo trascendió el accionar de orden estratégico y se vinculó con la construcción y sostenimiento de una identidad.²⁷ En marcado contrapunto, la decisión política de *no* asistir –prescindiendo del encuentro con Perón– nos habla de otra construcción identitaria: aquella que se jugaba sus fronteras a partir de la reinención de la tradición peronista, evocando sólo a la clase obrera.

DF analizaba el sentido de ese 1° de Mayo y del acto organizado por un gobierno que “de popular ya sólo tiene sus orígenes”, señalando que la gestión peronista se había visto “obligada” a convocar a la plaza. También explicaban que el operativo represivo montado por el gobierno era directamente proporcional a su temor hacia “la masa obrera”,²⁸ aunque luego haya sido la principal ausente en ese acto. Que una revista peronista afirmara que el gobierno de Perón le temía a los trabajadores, era profundamente provocador, lo mismo que apuntar que aquellos no habían asistido, transformando al acto en una “concentración de activistas –de la burocracia y del peronismo que hegemoniza Montoneros”.²⁹

En relación con esto último, DF sostenía que Perón había re-significado los conceptos de liberación, justicia social, democracia o libertad en favor de los intereses dominantes.³⁰ Para el agrupamiento, el enfrentamiento en Plaza de Mayo ponía sobre la mesa, como conclusión irrevocable, premisas que venían esgrimiendo hacía tiempo: el carácter “antipopular” del gobierno, la imposibilidad de concretar la unidad dentro del movimiento por “el contenido de clase de dos proyectos que se enfrentan de manera antagónica” y el rol de Perón, quien le había declarado la guerra a los sectores revolucionarios del peronismo.³¹

El editorial del segundo número, ponía en juego las “operaciones

²⁶ Ídem, p. 5.

²⁷ Slipak, D. (2013); “De lealtades y tradiciones. El enfrentamiento de la JP Lealtad con Montoneros a través de sus revistas”. *Estudios Sociológicos* 31 (92), pp. 345-367. México, p. 353.

²⁸ *De Frente, con las bases peronistas* N° 1, 02/05/1974, p. 7.

²⁹ Ídem, p. 4.

³⁰ Ídem, p. 7.

³¹ Ídem.

ideológicas”³² que MPL había esbozado en el período previo y, bajo el título de “Solo el pueblo salvará al pueblo”, explicaba el liderazgo de Perón como un elemento del pasado:

Simplemente ocurre que quienes forjaron los 18 años de resistencia al grito de “Perón o Muerte” lo hicieron así puesto que el nombre de aquel, escencializaba las conquistas del pasado y las esperanzas del futuro. Levantaban sintéticamente una experiencia –la propia– y un proyecto político, que en cada enfrentamiento (...) se iba radicalizando, hasta hacer visible la [necesaria] construcción de la Patria Socialista (...) Las fuerzas sociales antagónicas que acampaban bajo la sombra del viejo caudillo, tienen planteado entre sí un enfrentamiento inconciliable (...) En el enfrentamiento, Perón ha optado. Ya su nombre no expresa a los descamisados del 17 de Octubre, a los cabecitas que irrumpieron en Buenos Aires en la década del 45-55 exigiendo ser protagonistas de la historia, a los anónimos héroes de la Resistencia, a los obreros del Cordobazo, a los combatientes de las organizaciones armadas, a Cooke y a Evita (...) Ahora más que nunca, los peronistas tenemos en claro que (...) la organización independiente de la clase obrera y el pueblo, rescatando la experiencia de los últimos 19 años, es una exigencia concreta.³³

En este pasaje, no sólo remarcaban la experiencia obrera durante el período de resistencia y proscripción, sino también la del primer peronismo. El agrupamiento ponía en juego *su* reinvenición de la propia tradición, enfatizando sobre el rol de los trabajadores y su protagonismo en la política argentina antes y después de 1955. El señalamiento es importante porque abona aquella idea que ya habían esbozado en MPL: Perón fue líder mientras representó los intereses de la clase obrera; dejó de serlo al encarnar los intereses de la burguesía, la burocracia y el imperialismo.

³² Silvia Sigal propone el concepto de “operaciones ideológicas” para caracterizar el acercamiento de la izquierda intelectual al peronismo, en los ’60. La autora identifica dos operaciones. Una de ellas fue la de separar al peronismo de Perón. Identificamos una articulación similar en las interpretaciones de este grupo político. [Sigal, S. (2002). *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores]

³³ *De Frente*, con las bases peronistas N°2, 09/05/1974, p. 3.





Pero DF avanzaba un paso más y, amparándose en el nivel de conflictividad obrera, afirmaba la existencia de un enfrentamiento efectivo entre los trabajadores y Perón. Siguiendo a Torre vale destacar que, en efecto, las luchas obreras no cesaron luego de que su líder histórico asumiera la presidencia. El autor apunta que éstas “se sucedían en abierta rebeldía”³⁴. Esta coyuntura servía de apoyatura para que DF afirmara la existencia de un enfrentamiento abierto entre “el proyecto de Perón y el del peronismo de abajo”³⁵; la disputa por las bases peronistas se llevaba a cabo con el propio Perón.

Un elemento clave para la argumentación de DF fue el carácter antiburocrático de muchas de las luchas obreras: la revista hacía pie en el cuestionamiento de las bases a las dirigencias gremiales y lo trasladaba, mecánicamente, para afirmar un enfrentamiento con Perón. A demás, el presidente seguía defendiendo a la dirigencia sindical. El 13 de Mayo se expresó frente a la comisión organizadora del 1° y afirmó que las expresiones antiburocráticas del movimiento obrero, habían surgido como “caballos de Troya”, es decir, infiltrados al interior del movimiento, afirmando como única organización de base, a los sindicatos tradicionales.³⁶

La revista examinó estas definiciones en el número 3. En principio, analizaban el rol que la dirigencia gremial tenía en la lucha de clases, para vincularlo al carácter ideológico del proyecto peronista y afirmar que “el enemigo principal de su proyecto de Argentina Potencia [el *su* refiere a Perón] es justamente, la clase obrera”³⁷. Líneas adelante afirmaban que el aval del presidente a la burocracia significaba “una clara definición política: el reconocimiento de que el proyecto que se defiende es el de la patronal capitalista, un proyecto que pasa por la “reconstrucción política del capital”³⁸.

³⁴ Torre, J.C. (1989), “op. cit.”, P. 104.

³⁵ *De Frente, con las bases peronistas* N° 2, 09/05/1974, p. 22.

³⁶ Perón, Juan Domingo. (2012). *Mi testamento político*, Buenos Aires: Ediciones Fabro.

³⁷ *De Frente, con las bases peronistas* N°3, 16/05/1974, p. 29.

³⁸ *Ídem*, p. 28.

El giro clasista de DF se expresaba con el seguimiento de los conflictos obreros, pero también con definiciones marxistas en el análisis de la realidad socio-política. Ya hemos dicho que la última etapa de MPL había comenzado a desplazar la referencia al “pueblo” como sujeto revolucionario. En DF, esta transformación se tornó explícita, afirmando que “el verdadero agente de la revolución es la clase obrera” porque, con su liberación, “arrastra a todo el pueblo”³⁹. A la vez, dejaron de referir al “socialismo nacional” como objetivo final, propiciando la construcción de “la Patria Socialista”.

La conflictividad social sobre la que DF hacía pie no pasaba desapercibida por Perón. El Presidente volvió a auditar frente a los dirigentes sindicales el 24 de Mayo y reforzó la necesidad de cohesionar al peronismo en torno a los estandartes tradicionales, subrayando que era peronista y estaba frente a peronistas. A su vez, volvía sobre textos fundacionales de esa tradición para establecer sus contenidos político-ideológicos⁴⁰. Si en el pasado, se había beneficiado con la laxitud de las fronteras de la identidad peronista, ahora se veía obligado a restringirla, definiendo criterios de pertenencia frente a lo que percibió como una disputa por el liderazgo de su propio movimiento.

Al respecto, DF afirmó que en su discurso, Perón había establecido “la condición que fija el peronismo de arriba, para la pertenencia al movimiento”⁴¹ y respondían que “no existe ninguna ideología –en este caso la peronista- sin un contenido de clase”⁴². El gobierno peronista representaba a la clase dominante y ésta, al modo de producción capitalista -basado en “la explotación del trabajo asalariado por el capital”, característica que Perón, líder burgués, buscaba ocultar⁴³. Apelando a un recurso conocido en MPL, retomaban a Cooke para discutir sus defi-

³⁹ *De Frente*, con las bases peronistas N° 4, 23/05/1974, p. 19.

⁴⁰ Perón, Juan Domingo, “Perón habla frente al Congreso Nacional Justicialista”, 25/05/1974. Disponible en la web: www.ruinasdigitales.com

⁴¹ *De Frente*, con las bases peronistas N°5, 30/05/1974, p. 4.

⁴² Ídem, p. 4-5.

⁴³ Ídem, p. 5.





niciones. Así, volvían a decir que la ideología “sólo puede ser o la *revolucionaria del proletariado* o la burguesa”⁴⁴.

DF encarnó la prédica de un grupo político que llegó a ribetes de beligerancia completa respecto de Perón y su gobierno: declaraban el agotamiento del reformismo peronista en “una suerte de 18 Brumario local, pero sin sobrinos de Napoleón. Por el contrario, en su tercera presidencia, era el propio Perón quien interpretaba, en clave de farsa, la otrora fuerza nacional y popular del peronismo”⁴⁵. Para el grupo político, la clase obrera estaba “demasiado madura para presentarse sumisamente a una nueva etapa de explotación, esta vez bajo banderas nacionales”⁴⁶.

“Perón: Jefe de la represión”. La escalada represiva y el último discurso público de Perón.

La acusación a Perón como el representante de los intereses capitalistas tuvo su correlato lógico en la denuncia de su responsabilidad sobre la escalada represiva. El grupo político venía denunciando la existencia de organizaciones para-estatales desde épocas tempranas (a partir de la masacre de Ezeiza). A su vez, en los itinerarios de Ortega, Duhalde y buena parte del grupo, existen numerosos ejemplos de la caracterización de la represión como una herramienta consustancial al sistema capitalista⁴⁷.

Durante la publicación de DF, y en respuesta a la escalada represiva que caracterizó al año '74, las denuncias del grupo ocuparon un lugar clave. DF explicó la represión como respuesta oficial al nivel de conflictividad obrera. Siguiendo a Franco, en efecto, el avance sobre el sindica-

⁴⁴ Aquí es interesante señalar el acercamiento entre DF y PRT-ERP al definir ideología puesto que, esta última, venía afirmando que la ideología sólo podía ser proletaria o burguesa [González Canosa, M. (2018). “Marxismo, peronismo y vanguardia. La polémica entre las FAR y el ERP”. *Sociohistórica* (41). La Plata, p. 17]. Como veremos luego, este acercamiento no fue sólo teórico-ideológico sino que terminó llevándolos a confluir en espacios comunes.

⁴⁵ Rot, G. (2016), “op. cit.” p. 114.

⁴⁶ *De Frente, con las bases peronistas* N°5, 30/05/1974, p. 7.

⁴⁷ Esta urdimbre interpretativa atravesó la labor previa en la Gremial de Abogados y se sostuvo en el decir de las revistas.

lismo rebelde dio forma a un paquete de medidas que buscaron proporcionar “seguridad” en el mundo laboral⁴⁸ y vinieron a sumarse a las llamadas “leyes gremiales” que ya habían sido aprobadas, a fines del ‘73. A su vez, la publicación denunciaba las designaciones políticas de Villar y Margaride (miembros de las fuerzas de seguridad durante la dictadura militar), el asenso de López Rega –jefe político de la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A)– a Comisario General, la creación de una Superintendencia de Seguridad, la avanzada sobre las provincias que –como Buenos Aires o Córdoba– habían sido intervenidas o la creación de un Comité de Seguridad que, presidido por el propio Perón, designaba como secretario de Seguridad al Brigadier A. S. Cáceres, quien fuera jefe de la Policía Federal durante el lanussismo. Como consecuencia de esta última medida, DF tituló “Perón: Jefe de la represión” y afirmó:

Tal vez en Argentina nadie crea con tanto fervor como el mismo Perón, en su liderazgo carismático. Tan convencido está en que su estrella brilla con el antiguo fulgor (pareciera que el 1 de Mayo no le dejó ninguna enseñanza) que se obstina en poner su nombre y figura en los actos más irritantes del gobierno. No solo reparte por doquier bendiciones a la burocracia sindical, intenta apuntalar el pacto social, avala los continuos desatinos del Comisario General Ministro del Pueblo, sino que ahora asume la conducción de la represión (...) lo que más le preocupa al gobierno es la rebeldía obrera (...) [Por eso] se ha creado el Comité del garrote. A fin de otorgarle mayor eficacia, también se ha creado una Secretaría de Seguridad ¡Que mejor para este cargo que el jefe de policía de Lanusse! (...) Cáceres vuelve a ser un “salvador de la patria” decido a salvaguardar los valores de nuestra sociedad occidental y cristiana (también capitalista, rapaz y represora)”.⁴⁹

Ridiculizando a Perón, DF denunciaba su rol como principal ejecutor de la violencia opresiva del gobierno. Con esta misma perspectiva, se po-

⁴⁸ Entre ellas podemos mencionar la restricción del derecho a huelga, a la representación gremial y la presencia de Gendarmería Nacional en fábricas en conflicto. [Franco, M. (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y subversión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, p. 91].

⁴⁹ *De Frente*, con las bases peronistas N° 6, 12/06/1974, p. 6.





sicionaron frente a los hechos conocidos como “la masacre de Pacheco”, en donde fueron asesinados tres militantes del Partido Socialista de los Trabajadores (PST). Al respecto, la revista afirmó, irónica, “habrá que ver si escarmentamos” y denunció que las “bandas fascistas” no eran grupos sueltos, “independientes de cualquier estructura”, sino una “consecuencia directa de un proyecto político claro”. Preguntaban:

¿Cómo podrá el Presidente mantener un Pacto Social con obreros como los de Matarazzo o Gatic, o los docentes, o tantos otros miles de trabajadores que en el último año exigieron con la lucha un aumento de salarios? ¿Cómo defenderá la UOM su sueño de Patria Metalúrgica con obreros como los de Acindar o Propulsora? (...) ¿Cómo acallará el Ministro del Interior las protestas por las torturas que padecen obreros o militantes populares? Está claro que sólo a través de la represión.⁵⁰

Las denuncias no se limitaron a las páginas del semanario. Ortega Peña, en carácter de diputado nacional, pronunció un discurso en el acto organizado por el PST y afirmó que “la responsabilidad por estos asesinatos tiene nombre y apellido: Juan Domingo Perón”.⁵¹ A su vez, entrevistado por la revista de ese partido, afirmó que era lógico que el viejo caudillo busque minimizar los hechos, porque era el responsable político de un proyecto que requería este tipo de acciones para mantener el orden.⁵²

La “masacre de Pacheco” dio cuentas de que el proceso de depuración que había iniciado en el ‘73, multiplicaba sus tentáculos hacia fuera de la interna peronista y que no sólo avanzaba sobre la militancia revolucionaria, sino también contra la institucionalidad democrática, atacando a partidos legales (como el PST) o a gobiernos provinciales.

El quiebre entre el grupo político, Perón y la experiencia de su go-

⁵⁰ Ídem, pp. 10-11.

⁵¹ Ortega Peña, Rodolfo, 30/05/1974. Extraído de: IzquierdaPunto.Info. Diario Online. URL: <http://www.izquierda.info> Última fecha de consulta: 16/05/2018

⁵² *Avanzada Socialista* N° 108, 18/06/1974, p. 7.

bierno devino insalvable. DF siguió posicionándose fuertemente crítica, sobre todo frente a acontecimientos clave como el último discurso público del anciano General. El 12 de junio, Perón improvisó un acto frente a los balcones de la Casa Rosada y convocó a una multitud, que se reunió apresuradamente. Más allá de las críticas que un semanario como DF podía realizar sobre las políticas del gobierno, cierto es que, hacia junio del '74, la situación socio-económica y política era profundamente inestable. El "Pacto Social" había pasado a ser "letra muerta" y la conflictividad obrera había aumentado, considerablemente.⁵³ Frente a esta situación, Perón afirmó que había vuelto al país para unir a los argentinos y cuestionó a quienes violaban el pacto. También refirió a quienes desvirtuaban el significado de sus discursos públicos. El viejo líder, buscó poner fin a la polisemia que él mismo había fomentado y definía el vínculo peronismo-revolución en términos que, en lugar de hallarse esencialmente unidos – como siempre había creído la izquierda peronista- ahora resultaban dicotómicos⁵⁴.

Perón procuró subsanar el vacío político que generaba el proyecto gubernamental apelando a su autoridad política y carismática⁵⁵; la necesidad de recuperar la iniciativa sobre un proceso cada vez más ingobernable, lo llevó a amenazar con su renuncia. A su vez, el viejo caudillo apeló a un lenguaje conocido por los sectores de la TRP: volvió sobre el objetivo de la "liberación nacional" y arremetió de manera genérica, contra la "oligarquía y los imperialismos"⁵⁶.

Lejos de interpretaciones como la de Montoneros –que afirmó que Perón estaba comenzando "a tener en cuenta las críticas que nosotros le formulamos"⁵⁷–, DF publicó el número 7 (20 de Junio) bajo el título "Que

⁵³ Siguiendo a Torre, podemos afirmar que para esa época, la disputa de los trabajadores había roto el congelamiento salarial. La consecuencia fue que los empresarios trasladaron los aumentos a los precios sin autorización gubernamental [Torre, J.C. (1989), op.cit., p. 5]

⁵⁴ Perón, J. D., "Ha pasado la hora de gritar por Perón. Ha llegado la hora de defenderlo", 12/06/1974, disponible en la web: www.ruinasdigitales.com

⁵⁵ Torre, J.C. (1989); "op. cit.", p. 5

⁵⁶ Perón, Juan Domingo, "Ha pasado la hora de gritar por Perón. Ha llegado la hora de defenderlo", 12/06/1974, disponible en la web: www.ruinasdigitales.com

⁵⁷ Gillespie, R. (2008); op. cit, p. 236.





algo cambie para que todo siga igual”. La nota central analizaba las implicancias del discurso de Perón y la estrategia política que supusieron detrás de su accionar. Para el grupo, las palabras del líder buscaban aplacar “la combatividad de las bases” y su cuestionamiento a un programa económico que mostraba graves fisuras:

[Perón] no necesitó un planteamiento concreto para advertir la necesidad de *tomar las riendas*. Haciendo gala de su habilidad política, jugó sus cartas más importantes, con el fin de controlar el desborde del proyecto que pilotea. La ambigüedad de las acusaciones contra los que sabotean el acuerdo social, su denuncia de la oligarquía y del imperialismo tradicionalmente visualizados por la clase obrera como enemigos del pueblo (...) precipitaron en la concentración de Plaza de Mayo a importantes sectores populares, llamados por un Perón que hablaba un lenguaje conocido pero hace mucho tiempo no escuchado.⁵⁸

Pero la revista afirmaba que era imposible analizar este discurso, perdiendo de vista el proceso que se había puesto en marcha a partir de la “masacre de Ezeiza”, que además se conmemoraba también en este número. En efecto, la frase que daba título a la nota, contenía el núcleo duro del análisis del agrupamiento: “Perón seguía siendo Perón”. La afirmación no hacía referencia a un líder que volvía a mostrarse tal cual era, es decir, tal como querían los sectores revolucionarios (el líder imaginado durante el exilio). Por el contrario, la revista planteaba otra continuidad: nunca lo había sido y siempre había estado identificado con el proyecto político que implementó tras su regreso al país. A su vez, DF se alejaba de la imagen de un Perón cercado, que la propia MPL había replicado en sus primeros números. La posición que se interponía, era la de un estratega que había echado mano sobre sus habilidades políticas para sensibilizar al pueblo y a los trabajadores, con el objetivo de encausar un proyecto que iba en detrimento de sus intereses:

⁵⁸ *De Frente*, con las bases peronistas N°7, 20/06/1973, p. 3.

Es ingenuo –en el mejor de los casos- pensar que el Perón del 12 de Junio es distinto al que conocemos a través de su proyecto (...) El 1 de Mayo, el Presidente intentó convocar un acto bajo la consigna de “Conformes General” buscando el apoyo explícito a su gobierno. No lo tuvo (...) ese 1 de Mayo significaba así abruptamente, el fin del liderazgo de Perón, la ruptura total de la clase obrera peronista con el propio Perón. La mayoritaria identidad peronista de la clase obrera no ha sido abandonada, lo cual no impide el cuestionamiento al proyecto de Perón a partir de su propia experiencia de clase (...) De allí que (...) su única carta posible se haya reducido a plantear como motor de la movilización la amenaza de irse del país (...) lo hace con el propósito de consolidar su propio frente de alianzas.⁵⁹

DF sostuvo (y construyó) la ruptura entre Perón y los trabajadores y apostó por “el peronismo sin Perón”, fundamentando su identificación peronista a partir del peronismo obrero. Para el grupo político, los trabajadores se constituían como tales, *en y con* su identidad política. La identificación peronista no venía después, como añadido inesencial, sino que era parte de su experiencia de clase.⁶⁰

Como veremos a continuación, estos posicionamientos ligaron con la propuesta política de DF: por un lado, el acercamiento explícito con las organizaciones alternativistas del peronismo revolucionario y la izquierda marxista; por el otro, el distanciamiento crítico respecto de Montoneros – JP.

La apuesta política de DF y las críticas a Montoneros-JP, organizaciones hegemónicas de la TRP.

La revista DF predicó con urgencia, la propuesta política que MPL había comenzado a esbozar en su última etapa: la conformación de un

⁵⁹ Ídem.

⁶⁰ Antes referimos que el grupo político puso en juego la segunda “operación ideológica” de Sigal. No podemos decir lo mismo respecto de la primera (la escisión entre identidad política e identidad de clase). Desde una posición thompsoniana, el grupo apostaba por la experiencia política peronista de la clase obrera.





frente revolucionario que cohesionara a peronistas y marxistas. En la coyuntura del '74, las diferencias políticas entre la izquierda peronista y la marxista, fueron consideradas secundarias, como “diferencias tácticas” entre quienes debían tener un solo objetivo: construir la Patria Socialista. Así, las páginas de DF proclamaban la unidad, alentando a abandonar el “sectarismo mezquino” y “la debilidad ideológica que acecha al reformismo”.⁶¹

DF llamó a construir el “Frente de Trelew”. Esta propuesta ya había sido formulada desde MPL y además, tomaba como antecedente la unidad de las principales organizaciones revolucionarias en el plan de fuga que terminó en masacre, el 22 de Agosto del 72.⁶² El número 2 reproducía los discursos de Bonet y Pujadas, dirigentes de PRT-ERP y Montoneros respectivamente, ambos fusilados.⁶³ Este era un mensaje político que buscaba presionar a Montoneros-JP, quienes rechazaban públicamente la posibilidad de confluir con la izquierda marxista. Pero esta resistencia no era nueva en Montoneros,⁶⁴ por lo que podríamos suponer que la apelación a re-editar el “Frente de Trelew” era, más bien, una construcción política de DF: un modelo a seguir, mitificado por la épica de la fuga y la tragedia de la masacre.

La prédica de la revista buscó construir puentes entre sectores políticos que, aún disímiles, podían ser permeables a la construcción de un frente revolucionario. El debate, puede pensarse en dos planos: el primero se dio al interior de la izquierda peronista, aún cuando el diálogo se estableciera sólo con las organizaciones afines a la propuesta alternativista.

⁶¹ *De Frente, con las bases peronistas* N°3, 16/05/1974, p. 3.

⁶² En Trelew quedaron apresados 19 militantes, luego de haberse frustrado un plan de fuga con el que pretendían escapar de la cárcel de Rawson y huir a Chile. El operativo comprometió a los máximos dirigentes de las organizaciones más importantes del espectro revolucionario: FAR, PRT-ERP y Montoneros, allí encarcelados. La defensa de los activistas recayó sobre la Gremial. De la comitiva que viajó para tomar contacto con los detenidos, casi todos fueron miembros del grupo que luego publicará MPL y DF. Al ver frustrado el objetivo de dialogar con los detenidos, los abogados regresaron a Buenos Aires. Ese mismo día, el 22 de agosto, los militantes fueron fusilados, dejando un saldo de solo tres sobrevivientes. [Verbitsky H. (1986). *Ezeiza*. Buenos Aires: Contrapunto]

⁶³ *De Frente, con las bases peronistas* N° 2, 09/05/1974, p. 15.

⁶⁴ Siguiendo a González Canosa, observamos que fuera de Rawson, la cúpula montonera no se comprometió con el plan de fuga y además, cuestionó a FAR por haber operado junto a ERP durante el año 72'. Ver González Canosa, M. (2018); “op. cit.”.

En segundo lugar, el grupo construyó acuerdos con sectores de la izquierda no peronista, sobre todo con el FAS.

En este debate el contacto y la visibilización política que DF realizaba sobre los conflictos obreros fue clave. A nivel de fábrica y en muchos de los casos, la lucha proletaria supuso una “unidad en la acción”⁶⁵ entre obreros y activistas de organizaciones de la izquierda como el PRT-ERP y aquellos vinculados a las organizaciones de la TRP. Esta unidad primó en el plano sindical: la militancia fabril tendió a dejar de lado las discusiones político-ideológicas, priorizando la coordinación de las bases, en la lucha contra la “burocracia sindical”.⁶⁶ Algunas experiencias concretas de las luchas obreras reflejaron la unidad: el 20 de Abril se realizó en Villa Constitución una jornada antiburocrática y antipatronal, convocada por el comité de lucha. DF destacó que el congreso había contado con una concurrencia masiva, apuntando la presencia de representantes del PB, del FAS, dirigentes del sindicalismo combativo y de Ortega Peña, en calidad de diputado. A su vez, la experiencia fue clave porque puede considerarse un antecedente para la formación de las coordinadoras inter-fabriles de 1975.⁶⁷

Esta realidad concreta, sumada al diagnóstico político que, como vimos, el grupo venía realizando sobre la lucha de clases, ilumina la urgencia del debate con el que DF buscaba interpelar a los sectores revolucionarios en general y a los peronistas en particular. Con esta línea, DF publicó una nota firmada por Gaggero –militante del FRP y del FAS– en dónde el director del diario *El Mundo* remarcaba que las diferencias entre peronistas y marxistas debían ser “secundarias y no antagónicas”, concluyendo que las experiencias organizativas como FAS, JP, PB o las co-

⁶⁵ Stavale, S. (2017); “Entre la lucha ideológica y la unidad de acción en las fábricas. La relación del Partido Revolucionario de los Trabajadores con la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en los años 70”. *Izquierdas* (36), pp. 78-104. Santiago de Chile.

⁶⁶ Ídem, p. 81.

⁶⁷ La formación de una coordinadora nacional de gremios en lucha fue un tema clave en el acto de Villa Constitución, aunque no prosperó. Más adelante –1975/1976- se formaron las coordinadoras inter-fabriles, que fueron un espacio de acción común entre comisiones internas y la militancia fabril marxista y peronista. Ver Lobee, H. (2006); *La guerrilla fabril*. Buenos Aires: Razón y Revolución.





rrientes de izquierda, debían sintetizar su práctica política a través de un frente de liberación con hegemonía de los trabajadores.⁶⁸

La publicación de este tipo de notas se sumó a otras definiciones políticas, que definían las apuestas del grupo. La revista expresaba su vínculo ideológico con las organizaciones peronistas, expresivas del alternativismo. Las coincidencias políticas (el enfrentamiento a la política del tercer gobierno de Perón y el llamado a conformar una organización independiente) se traducían en alineaciones concretas (por ejemplo, la reivindicación de DF sobre la decisión del PB de no asistir a Plaza de Mayo durante el día del trabajador).

Pero el grupo daba un paso más y proponía la formación de una coordinadora entre organizaciones marxistas y peronistas que permitiera responder al avance represivo. Si bien se trataba de una propuesta a nivel político, porque se dirigía a las organizaciones revolucionarias, resulta difícil no vincular la idea de una coordinadora con los debates que comenzaban a germinar a nivel de fábrica y que, como dijimos, fueron antecedentes de las inter-fabriles. Estas definiciones se vincularon a la política que el FAS venía esgrimiendo desde comienzos del año '74.

El acercamiento con el FAS fue tal, que Ortega Peña fue uno de los principales oradores del VI congreso realizado en Rosario, en Junio del '74. El FAS también buscaba un acercamiento al peronismo revolucionario para responder –entre otras cosas– a la represión que venía agobiando a la militancia. El grupo DF y FAS realizaban la misma evaluación política: la necesaria “unidad entre la izquierda marxista y peronista, en las calles”; sin embargo, PB y JTP se negaban, por ser el FAS un espacio impulsado por PRT.⁶⁹ Estas resistencias iluminan el rol político que DF buscó cumplir, para lograr la confluencia.

A pesar de la insistencia, el grupo político no logró tallar dentro de la TRP. Montoneros-JP eran interlocutores claves para DF, aún cuando el

⁶⁸ *De Frente*, con las bases peronistas N°3, 16/05/1974, p. 23.

⁶⁹ Silva Mariños, L. (2017); *Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS), un ejército político de masas impulsado por el PRT*. La Plata: Editoriales La Llamada y A Vencer, p. 160.

agrupamiento venía criticándolos por la falta “de política revolucionaria” o por su vacilación respecto de Perón. Ambas eran las organizaciones hegemónicas de la TRP, por lo que un frente de liberación nacional y social, no podía carecer de su participación. Esta contradicción signó la prédica de DF, que no cedió en el debate ideológico a través de una estrategia que, probablemente, buscó interpelar a las bases del activismo montonero para que presionaran sobre la dirección política de la organización. Esta perspectiva se materializó en la lectura de DF sobre el enfrentamiento entre Montoneros y Perón, el 1° de Mayo. DF reconoció positivamente que la TRP defina “su enfrentamiento con este proyecto (...) a través de sus consignas [y] con el abandono masivo de la plaza”.⁷⁰ En línea con la estrategia política que esbozamos antes —la de propiciar el debate ideológico, para presionar a la conducción de la organización— la revista afirmó:

El enfrentamiento con el proyecto de Perón tiene objetivamente gran trascendencia si se tienen en cuenta las vacilaciones en que se ha debatido este sector. (...) El origen de esta política vacilante se ubica en una errada concepción estratégica que define a la liberación nacional como una etapa intermedia —y como tal, dissociada- de la liberación social. (...) El comportamiento de la tendencia revolucionaria en la plaza es claramente una definición política que no puede ser ahora tergiversada o conciliada. En sí mismo, **el repudio activo de sus bases marca el fin de una política vacilante y exige el inicio de una nueva etapa de lucha y definiciones políticas (...)** Volver atrás después de las definiciones del 1° de Mayo implica (...) pasar decididamente al campo del enemigo.⁷¹ [el énfasis es nuestro].

La revista esbozaba sus críticas a partir de su construcción sobre los trabajadores y el pueblo. Por eso, afirmaban que Montoneros-JP no podían “aislarse de la masa obrera”, consecuencia que sobrevendría de seguir sosteniendo una política vacilante con el proyecto de Perón. La re-

⁷⁰ *De Frente*, con las bases peronistas N° 2, 09/05/1974, p. 22

⁷¹ *Ídem*, pp. 22-23.





vista repuntaba que “al peronismo militante” le cabía una “enorme responsabilidad”: la necesidad de construir “una política de frente entre los distintos sectores que lo componen” partiendo de una “autocrítica constructiva”. A su vez, insistían en que “las organizaciones peronistas no pueden aislarse de las otras fuerzas revolucionarias que luchan consecuentemente por el socialismo. Debe articular una política hacia estas fuerzas que permita fortalecer el campo del pueblo ante el avance del enemigo”.⁷²

A pesar de esto y de que el 1° de Mayo habilitó a pensar en la posibilidad de que Montoneros se re-defina políticamente, los acontecimientos no implicaron la ruptura deseada. Siguiendo a Slipak, observamos que si bien la situación del 1° fue ríspida, “no implicó una bisagra tan marcada: por un lado, porque las críticas a Perón circulaban de antemano; por el otro, porque más tarde subsistió la teoría del cerco. (...) Perón nunca apareció en el lugar de la alteridad”.⁷³ En efecto, la prensa orgánica de Montoneros analizó la reacción de Perón como una equivocación: “no fuimos a buscar un insulto, que naturalmente solo puede ser catalogado como un error. Esperamos la rectificación de este error y también, de la marcha del proceso”.⁷⁴

DF criticó duramente a Montoneros, afirmando que el gesto de Perón no podía descontextualizarse de una política “represiva y antipopular” ni de la implementación de un programa económico que perjudicaba a los trabajadores. Para DF, “hablar de errores del General Perón, no solo no es exacto sino que implica subestimarle políticamente”.⁷⁵ Esta crítica se articuló con una perspectiva marxista, que los llevaba a señalar que:

El General Perón no comete errores súbitamente. No pasa de ser un dirigente *iluminado* para ser un dirigente *equivocado*. Tiene, en cambio, un claro proyecto político [que] *no se da al*

⁷² *De Frente*, con las bases peronistas N° 2, 09/05/1974, p. 22.

⁷³ Slipak, D. (2015); *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, p. 14.

⁷⁴ *El Peronista lucha por la liberación* N° 5, 21/05/1974, p. 24.

⁷⁵ *De Frente*, con las bases peronistas N° 5, 30/05/1974, p. 14.

*margen de un proyecto de clase (...) Concretar esos intereses tiene una doble significación: consolidar por un lado, la explotación de la clase obrera por el capital (...) y crear condiciones políticas que permitan realizar lo primero sin demasiado cuestionamiento [el énfasis es original].*⁷⁶

El grupo dirigido por Ortega y Duhalde afirmaba que Montoneros buscaba “conciliar lo inconciliable, identificar un amigo en el enemigo (...) o calificar como enemigos a quienes en realidad, son aliados”.⁷⁷ Este tipo de lecturas, también se colaron en la interpretación del discurso de Perón, el 12 de Junio. Como vimos, DF afirmó que Perón era un estratega político hábil. Montoneros-JP, en cambio, se posicionaron en las antípodas. El diario *Noticias* (vinculado a la organización) resaltó que Perón habría denunciado a quienes quieren “la dependencia y no la liberación”.⁷⁸ A su vez, Montoneros publicó un comunicado apuntando que Perón, buscaba “frenar a la oligarquía y el imperialismo, contra el gobierno popular”.⁷⁹ Como respuesta a estas lecturas, DF afirmaba que Perón había logrado uno de sus objetivos, sembrar confusión en “el sector del peronismo que hegemoniza la organización Montoneros” que había quedado “descolocada y sin argumentos”.⁸⁰

Pero la coyuntura política volvió a barajar cartas, y azotó con dos muertes: la de Perón, y la de Ortega Peña, asesinado por la Triple A el 31 de Julio. Esta última, terminó con la experiencia de la publicación. La primera, fue interpretada con la misma línea política que venía predominando: el liderazgo de Perón formaba parte de “la memoria del pueblo” y, por ello, los trabajadores (revolucionarios) lo despedían.⁸¹

Este tipo de lecturas y las apuestas políticas sobre la “impostergable unidad”⁸² no surtieron efecto. En su última publicación, DF evaluó que “la

⁷⁶ Ídem, pp. 15-16.

⁷⁷ Ídem, p. 18.

⁷⁸ Diario *Noticias* N° 198, 14/06/1974, Tapa.

⁷⁹ Montoneros, “Apoyamos la organización del pueblo contra la oligarquía y el imperialismo”, Documento Montoneros, JTP, JP, MVP, Agrupación Evita, JUP, UES”, 13/06/1974. En: Baschetti, R. (comp) (2008). *Documentos, 1973-1976*. La Plata: Editorial Campana de Palo, p. 88]

⁸⁰ *De Frente, con las bases peronistas* N° 7, 20/06/1974, p. 8.

⁸¹ *De Frente, con las bases peronistas* N° 9, 11/07/1974.

⁸² *De Frente, con las bases peronistas* N° 10, 18/07/1974, P. 3





militancia no está a la altura de las exigencias de la clase obrera” al tiempo que auguró que esa incapacidad “significará retrasar el avance popular”.⁸³ El grupo político quedó a merced de la coyuntura represiva, mientras ésta corroía los pilares de un puente que nunca llegó a vincular a los sectores de TRP y a las organizaciones marxistas.

Reflexiones finales

En el presente artículo, buscamos reconstruir la experiencia política de la revista DF, expresión de las transformaciones identitarias del grupo político que la publicó. También reconstruimos la forma en que mutaron sus apuestas políticas de cara a los diferentes actores del campo revolucionario.

Como dijimos, el punto de partida para DF fue una identidad peronista transformada, que MPL dio a luz en su última etapa. *Peronista*, porque siguió reivindicándose como parte del movimiento popular y *transformada*, porque re-significó el sentido de esa identidad, al calor de una nueva “sutura” que hizo gravitar, con más fuerza, el marxismo nacional articulado en su identidad peronista y revolucionaria. Esa transformación ya no incluyó a Perón e hizo pie en la experiencia de clase de los trabajadores.

El protagonismo de los trabajadores se reflejó en el viraje clasista del discurso de DF y en el seguimiento de los conflictos obreros: el grupo se respaldó en el crecimiento efectivo de la conflictividad social para suponer y construir un enfrentamiento definitivo entre los trabajadores y Perón. Esa fue la línea política con la que analizaron el 1° de Mayo: para la revista, la jornada simbolizó el fin del liderazgo del viejo caudillo.

La construcción que DF realizó sobre la clase obrera peronista, partió de suponer que la experiencia de los trabajadores *en y a través* del movimiento, había profundizado la conciencia de sus intereses (revolu-

⁸³ Ídem.

cionarios), llevándolos a la madurez política suficiente para desprenderse de Perón y seguir el curso de una transformación radical que los tendría como protagonistas. La apuesta del “peronismo sin Perón” no significaba el reemplazo de un dirigente por otro, sino una superación dialéctica, protagonizada por los trabajadores que, sin renegar de su identidad peronista –es decir, de su experiencia de clase– enfrentaban a quien, en el pasado, había encarnado sus intereses. Ahora bien, a pesar de que la conflictividad obrera creció considerablemente –al punto tal de desestabilizar el Pacto Social– la afirmación de que el proletariado peronista había roto con Perón respondió menos a la realidad política concreta que a cierto esencialismo revolucionario, propio de la época: la idea de que los trabajadores habían iniciado su marcha hacia el socialismo.

El análisis del último discurso de Perón, condensa la ruptura del *grupo político* respecto del líder peronista: lejos de un Perón cercado (como apareció en los primeros momentos de MPL) o de un presidente que *debía* corregir el proceso para ponerse al frente de la liberación (como sugirieron durante la crisis de MPL), este Perón era un “operador ideológico” capaz de apelar al sentimiento de los trabajadores para aplacar la lucha de clases y retomar las riendas de un proyecto económico profundamente cuestionado.

Respecto de las apuestas políticas, las transformaciones en la identidad peronista del agrupamiento ligan, necesariamente, con las posiciones frente a los diferentes sectores del campo revolucionario. DF evidenció un distanciamiento crítico con Montoneros-JP, organizaciones que cuestionaron a Perón pero no llegaron a protagonizar una ruptura como la del grupo analizado. Este movimiento los acercó a las organizaciones alternativas –que realizaban el mismo diagnóstico político y reclamaban la construcción de una organización independiente *para y de* la clase obrera– y a los sectores de la izquierda marxista, con quienes se debía realizar una alianza táctica. La estrategia frentista del grupo –que además, es una huella de origen– fue una urgencia para DF y se visibilizó en el acercamiento al FAS.





A pesar de que la propuesta política de MPL-DF no logró tallar al interior de la TRP, el estudio de este tipo de experiencias permite dar cuenta de la existencia de sectores que, al interior del peronismo revolucionario, se distanciaron de la práctica montonera que, muchas veces, totaliza los estudios sobre el peronismo revolucionario.

El crimen de Ortega Peña terminó con DF pero no acabó con la experiencia del grupo político. Parafraseando a Rot diremos que, tal vez impulsados por el dolor de la pérdida y tras los vaivenes del itinerario que hemos trazado, muchos de quienes hicieron MPL-DF concibieron una nueva organización que amputó al peronismo de la definición de su identidad política: el Partido Revolucionario de los Obreros Argentinos (PROA), que se definió marxista-leninista, ya sin intenciones de adscribirse al movimiento peronista.⁸⁴ Pero ese ya es un capítulo de otra historia.

Bibliografía

AA.VV. (2016). *Nuevo Hombre, Edición Facsimilar*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional Mariano Moreno].

Acha, O.; Campos, E; Caruso, V; Vigo, M, (2017). "Izquierda peronista: una categoría útil para el análisis histórico". En: *Historiografías, revista de historia y teoría*, Zaragoza.

Altamirano, C. (2001). *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Barth, Frederick (comp.) (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México: Fondo de Cultura Económica.

Celecia, F.; Waisberg, P. (2007). *La ley y las armas. Biografía de Rodolfo Ortega Peña*. Buenos Aires: Ediciones Aguilar.

⁸⁴ Rot, G. (2016). "op. cit."

Chama, M. (2010). "La defensa de presos políticos a comienzos de los 70': ejercicio profesional, derecho y política". *Cuadernos de Antropología Social* 32 (32), pp. 195-217, Buenos Aires.

Franco, M. (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y subversión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Gillespie, R. (2008). *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Gimenez, Gilberto, (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, México: CONACULTA e Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

González Canosa, M. (2013). "Las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973)". Tesis doctoral, FaHCE- UNLP.

_____ (2018). "Marxismo, peronismo y vanguardia. La polémica entre las FAR y el ERP". *Sociohistórica* (41). La Plata.

Hall, Stuart. "Introducción: ¿Quién necesita identidad?". En: En Hall, S. y Du Gay, P. (1996). *Questions of cultural identity*. Editorial Sages, Londres.

Ladeux, J., Melon, J. y Quiroga, N. (2014). "El Partido Peronista: problemas organizativos, prácticas políticas y liderazgo en tres momentos de normalización partidaria". *Revista Escuela de Historia*, 13(1).

Lobee, H. (2006). *La guerrilla fabril*. Buenos Aires: Razón y Revolución.

Perón, Juan Domingo. (2012). *Mi testamento político*, Buenos Aires: Ediciones Fabro.

Rot, G. (2016). *Itinerarios revolucionarios: Eduardo L. Duhalde y Haroldo Loguurato. De la resistencia peronista al Partido de los Obreros Argentinos*. La Plata: Editorial de la Campana.

Servetto, A. (2010). *73/76. El gobierno peronista contra las "provincias montoneras"*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Sigal, S. (2002). *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.



Silva Mariños, L. (2017). *Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS), un ejército político de masas impulsado por el PRT*. La Plata: Editoriales La Llamada y A Vencer.

Slipak, D. (2013). "De lealtades y tradiciones. El enfrentamiento de la JP Lealtad con Montoneros a través de sus revistas". *Estudios Sociológicos* 31 (92), pp. 345-367, México.

_____ (2015) *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Stavale, M. (2018). "Las revistas *Militancia Peronista para la Liberación* y *De Frente, con las bases peronistas*: una experiencia alternativa para la identidad política del peronismo revolucionario, 1973-1974". Tesis Doctoral, FaHCE- UNLP.

Stavale, S. (2017). "Entre la lucha ideológica y la unidad de acción en las fábricas. La relación del Partido Revolucionario de los Trabajadores con la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en los años 70". *Izquierdas* (36), pp. 78-104. Santiago de Chile.

Torre, J.C. (1982). "El movimiento obrero y el último gobierno peronista (1973-1976)". *Crítica y Utopía* 6 (82), pp. 99-134. Buenos Aires.

Tortti, M.C. (Dir). (2014). *La Nueva Izquierda Argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Ediciones Prohistoria.

Verbitsky H. (1986). *Ezeiza*. Buenos Aires: Contrapunto.

Revistas consultadas:

Avanzada Socialista

De Frente, con las bases peronistas.

Diario Noticias.

El Peronista, lucha por la liberación.

Militancia Peronista para la Liberación.

Discursos y comunicados políticos:

Ortega Peña, Rodolfo, 30/05/1974. Extraído de: IzquierdaPunto.Info. Diario Online. URL: <http://www.izquierda.info> Última fecha de consulta: 16/05/2018

Montoneros, JTP, JP, MVP, Agrupación Evita, JUP, UES”, “Apoyamos la organización del pueblo contra la oligarquía y el imperialismo”, 13/06/1974. En: Baschetti, R. (comp) (2008). *Documentos, 1973-1976*. La Plata: Editorial Campana de Palo.

Perón, Juan Domingo, “Perón habla frente al Congreso Nacional Justicialista”, 25/05/1974. Disponible en la web: www.ruinasdigitales.com

Perón, Juan Domingo, “Ha pasado la hora de gritar por Perón. Ha llegado la hora de defenderlo”, 12/06/1974, disponible en la web: www.ruinasdigitales.com





Peronismo y universidad: la intervención de Justino O'Farrell en la Facultad de Filosofía y Letras (1973-1974)¹

Peronism and university: the intervention of Justino O'Farrell in the Faculty of Philosophy and Letters (1973-1974)

Anabela Ghilini*

*Recibido: 27 de junio de 2018
Aceptado: 27 de noviembre de 2018*

Resumen: En mayo de 1973 cuando el gobierno de Héctor Cámpora designa a Rodolfo Puiggrós como Rector interventor de la Universidad de Buenos Aires, una nueva reforma universitaria se puso en marcha bajo un clima de fuerte efervescencia política. El sacerdote Justino O'Farrell –figura destacada de la experiencia de las Cátedras Nacionales– asumirá como decano interventor de la Facultad de Filosofía y Letras de la denominada Universidad “Nacional y Popular”. El presente trabajo se propone contribuir a un mayor conocimiento acerca de cuáles fueron las principales medidas llevadas a cabo durante su gestión para comprender los alcances del proceso de transformación institucional impulsado por la izquierda peronista. Como estrategia metodológica se analizan diversas fuentes escritas –principalmente las resoluciones del decanato de dicha facultad– junto con testimonios orales.

Palabras clave:

Peronismo; universidad; cátedras nacionales; Justino O'farrell.

Abstract:

In May 1973, when the government of Héctor Cámpora appoints Rodolfo Puiggrós as Acting Rector of the University of Buenos Aires, a new university reform was launched under a climate of strong political effervescence. The priest Justino O'Farrell –figured figure of the experience of the National Chairs– will assume like interventor dean of the Faculty of Philosophy and Letters of the denominated "National and Popular" University. The present work intends to contribute to a greater knowledge about what were the main measures carried out during his administration to understand the scope of the process of institutional transformation promoted by the Peronist left. As a methodological strategy, several written sources are analyzed –mainly the decisions of the dean of this faculty– along with oral testimonies.

Keywords:

Peronism; university; cátedras nacionales; Justino O'farrell.

¹ Una versión preliminar de este artículo fue presentada en el VI Congreso de Estudios sobre el Peronismo 1943-2018 realizado por la Red de Estudios sobre el Peronismo en la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, los días 29, 30 y 31 de agosto de 2018.

* Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina. anabelaghilini@hotmail.com

De las Cátedras Nacionales a la Universidad del '73

Las Cátedras Nacionales (CN) fueron una experiencia que se gestó en la carrera de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL) de la Universidad de Buenos Aires (UBA) durante el período comprendido entre 1967 y 1971. A partir de 1966 la intervención decidida en la UBA por el gobierno militar de la denominada “Revolución Argentina”, resolvió poner fin a la experiencia modernizadora inaugurada en 1955, a la cual consideraba responsable de una excesiva “izquierdización” del mundo universitario. En el caso de la FFyL y de la Carrera de Sociología, además de la aplicación de medidas generales tales como la supresión de la autonomía y las cesantías docentes ², la intervención promovió el ingreso de dos profesores provenientes de la Universidad Católica Argentina –Justino O'Farrell ³ y Gonzalo Cárdenas– de orientación socialcristiana y políticamente cercanos al peronismo quienes se conectarán con jóvenes graduados y estudiantes ⁴ que, desde tiempo atrás, mantenían disputas respecto de la orientación teórica y metodológica predominante en la carrera de Sociología. ⁵

A partir del segundo cuatrimestre de 1967, Cárdenas estará a cargo de una Sociología especial denominada “Problemas socio-económicos argentinos” y O'Farrell de otra llamada “Sociología sistemática. Estratificación, poder, alienación, conflicto y teoría de la organización”. Si bien en un primer momento se trató sólo de dos cátedras, luego se agregarían

² Los cargos de los docentes cesanteados serán ocupados por nuevos docentes. Entre estos podemos mencionar a Luis B. Campoy, Enrique Spadari, Julio A. Gayol, Rolando Gioja y Roberto J. Brie. Este último, intelectual católico tomista, graduado en Filosofía en la UBA y con estudios de posgrado en Alemania, sería designado como interventor de la carrera y tendría también a su cargo la materia “Teoría Sociológica”. Al igual que Luis Campoy, a cargo de la materia “Introducción a la sociología”, ambos estaban ligados a círculos de la derecha católica con un marcado perfil anticomunista. Uno de los pocos docentes titulares de cátedra que permanecería en su cargo luego de la intervención será Carlos A. Erro. Erro, intelectual de perfil liberal y nacionalista, era un representante de la Sociología de Cátedra, que en su momento establece una alianza con Germani y permanece en la carrera a pesar del malestar que esto ocasionaba entre los estudiantes. Al respecto, es notable señalar que la intervención permitirá el regreso de profesores que habían ocupado cargos en la universidad nacional durante el peronismo y que al igual que Erro representaban a la sociología previa a Germani: la Sociología de Cátedra –como es el caso de Fernando Cuevillas–.

³ Justino O'Farrell (1924-1981) era sacerdote y estudió un posgrado en sociología en Los Ángeles, que era un centro de sociología de estilo funcionalista.

⁴ Algunos de los docentes que conformaron las CN habrían sido destacados alumnos de la carrera a principios de los años sesenta: Alcira Argumedo, Horacio González, Juan Pablo Franco, Fernando Álvarez, Roberto Carri, Enrique Pecoraro, Ernesto Villanueva y Susana Checa.

⁵ Zanca J. (2006); *Los Intelectuales católicos y el fin de la cristiandad (1955-1966)*. Bs As. Siglo XXI.





otras materias optativas y/o seminarios especiales –y de ningún modo puede pensarse que la experiencia de las CN ocupó la totalidad de los cursos dictados durante esos años–. La cátedra de Justino O'Farrell estuvo integrada por Roberto Carri⁶ –quien antes de la intervención ya era auxiliar docente de la materia Estadística- y Alcira Argumedo –cesanteada de la materia Sociología Sistemática y luego incorporada por Justino–.⁷ En esta cátedra, Lelio Mármora pasa de ser Jefe de Trabajos Prácticos a profesor Adjunto –aunque al poco tiempo se va a realizar estudios de posgrado al exterior– y también continuaría como ayudante Juan Carlos Portantiero. Vinculados a este grupo de Justino y con fuertes vínculos de amistad también estaban Susana Checa y su compañero Jorge Carpio, Enrique “Quique” Pecoraro y Juan Pablo Franco.⁸

Estas cátedras pueden ser entendidas como una “experiencia configuradora” de la nueva universidad si se analizan las trayectorias de sus principales protagonistas junto con su propuesta política y pedagógica.⁹ Si bien el propósito de estas cátedras apuntaba a poner en cuestión las tradiciones teóricas y metodológicas instaladas en la sociología argentina, en la *sociología científica* que estos sociólogos refutaban advertían una de las causas por las cuales la Universidad y las clases medias habían permanecido al margen o en oposición a la realidad popular expresada por el peronismo.¹⁰ Y con la tradición que estaban fundando, la *sociología nacional*,¹¹ esperaban no sólo producir una renovación en la disciplina sino también incorporar a los universitarios al peronismo y a la causa de la *liberación nacional*.¹²

⁶ Varios testimonios coinciden en señalar una de las figuras más emblemáticas de esta experiencia, que articulaba bajo su liderazgo a ambos grupos, fue el joven sociólogo Roberto Carri (Entrevista a Ernesto Villanueva, Florencio Varela, 2013).

⁷ Entrevista a Alcira Argumedo, CABA, 2016.

⁸ Susana Checa recuerda “los asados en lo de los Carri”, incluso vacaciones juntos y enfatiza “éramos un grupo con relaciones muy primarias” (Entrevista a Susana Checa, CABA, 2013).

⁹ Friedmann, S. (2017). De las Cátedras Nacionales (1967-1971) a la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). Experiencias configuradoras de institucionalidad universitaria. *Sociohistorica*, 39. <https://doi.org/10.24215/18521606e026>

¹⁰ Susana Checa, al respecto comenta que un grupo de jóvenes sociólogos y estudiantes de la carrera venían tiempo atrás reclamando la incorporación de bibliografía marxista y de pensadores nacionales y latinoamericanos a la currícula y encontraron en Cárdenas y O'Farrell grandes coincidencias (Entrevista a Susana Checa, CABA, 2013).

¹¹ Según Horacio González la *sociología nacional* es una tradición que hunde sus raíces en la trama histórica del conocimiento social entrelazado con la política nacional. González, H. (2000) *Historia crítica de la Sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*, Ediciones Colihue.

¹² Ghilini, A. (2017); “La Sociología Argentina en los años sesenta: Las Cátedras Nacionales, proyección edi-

Adriana Puiggrós ¹³ al realizar un balance autocrítico de la universidad del 73 desde el exilio mexicano se refirió a ellas:

En la Universidad de Buenos Aires quizás fueron las llamadas “cátedras nacionales” quienes intentaron por primera vez desarrollar una propuesta pedagógica de izquierda nacional y de peronismo de izquierda posibilitada por las luchas docente-estudiantiles que, en esa época, habían empezado a imbuirse de contenidos nacionales y populares. En las cátedras nacionales confluían dos tendencias nuevas: la de superar los límites de la vieja izquierda y la de valorar las posibilidades de los universitarios para intervenir en el debate sobre los problemas nacionales, que se hacía indispensable. ¹⁴

Desde nuestro punto de vista estas cátedras pueden ser encuadradas dentro del sostenido movimiento de politización que se desarrolló en el ámbito de la intelectualidad crítica y en las universidades, a su vez vinculado con el más amplio de protesta social y radicalización política claramente en curso desde principios de los años '60. M. C. Tortti ha caracterizado a este fenómeno como la emergencia y constitución de una “nueva izquierda social y política”, e identifica como uno de sus rasgos característicos la secuencia de rupturas que se sucedieron en las más diversas tradiciones políticas (la izquierda, el peronismo, el mundo católico) como efecto combinado del impacto producido por la “resistencia peronista”, en lo interno, y por la revolución cubana y otros movimientos de liberación, a nivel internacional. ¹⁵ Una parte de esas rupturas políticas implicaban una búsqueda de acercamiento a los trabajadores y al peronismo y la consecuente revisión de la caracterización que las izquierdas

torial y circulación de ideas” Revista *Trabajo y Sociedad* N° 28, Verano 2017, Santiago del Estero, Argentina. Disponible en: www.unse.edu.ar/trabajosociedad

¹³ Para conocer la trayectoria política e intelectual de Adriana Puiggrós puede consultarse: Carli, S. (2016) “Adriana Puiggrós. Ensayo de una biografía incompleta: el exilio mexicano y la génesis del pensamiento crítico sobre la educación en América Latina (1974-1984) en Anuario de Historia de la Educación, Vol. 17, N° 2.

¹⁴ Puiggrós, R. (1974); *La universidad del pueblo*. Buenos Aires: Editorial Crisis. P. 17

¹⁵ Tortti M. C. (2014); “La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución” en Tortti M.C. (dir.) *La nueva izquierda argentina (1955-1976)*, *Socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Pro-historia Ediciones y TORTTI M. C. (2006) “La Nueva Izquierda en la historia reciente de la Argentina”, en *Cuestiones de Sociología*, n° 3, UNLP, La Plata. Disponible en: <https://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn03a01>





habían hecho de ese movimiento.¹⁶ Esto fue acompañado en muchos casos por la incorporación al peronismo de ciertos sectores intelectuales y políticos que provenían tanto de la izquierda como del nacionalismo y el mundo católico.

La ascunción de Justino O'Farrell en Filosofía y Letras: “el decano montonero”

Una nueva reforma universitaria se pone en marcha cuando finalizada la dictadura militar y bajo el gobierno de Héctor Cámpora en mayo de 1973 se designa a Rodolfo Puiggrós¹⁷ como rector interventor de la Universidad de Buenos Aires (UBA) bajo un clima de fuerte efervescencia política. Desde entonces se llevarán adelante importantes transformaciones en esta casa de estudios, la cual es rebautizada y pasa a denominarse “Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires” a partir del período que se inicia el 29 de mayo de 1973 y hasta el 17 de septiembre de 1974.¹⁸ Se intentará institucionalizar un proyecto universitario que dejara atrás la universidad “aristocrática” y “colonialista”.¹⁹ Es conocida la incidencia de las organizaciones de la izquierda peronista en el gobierno de Cámpora y una muestra de ello fue el ministerio de Educación y Cultura, y particularmente el ámbito institucional de la UBA.²⁰ Puiggrós contó con un amplio respaldo por parte de diversos sectores del movimiento estudiantil²¹ y cumpliendo con el mandato expreso de Perón en su gestión

¹⁶ Altamirano, C. (2001), *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas Grupo Editorial, Bs. As.

¹⁷ Sobre la trayectoria de Rodolfo Puiggrós se puede consultar: ACHA, O. (2006). *La nación futura: Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires: Eudeba y Puiggrós, A. (2010). *Rodolfo Puiggrós. Retrato familiar de un intelectual militante*. Buenos Aires: Taurus.

¹⁸ Durante este lapso, se desempeñaron R. Puiggrós, A. Banfi, E. Villanueva, V. Solano Lima y R. Laguzzi como rectores-interventores y el Ministro de Educación fue J. Taiana. Recalde A. y Recalde I. (2007) *Universidad y liberación nacional*. Bs As. Nuevos Tiempos.

¹⁹ Puiggrós, R. (1974), *Op. Cit.*, p. 28

²⁰ También suelen mencionarse los ministerios de Interior y de Relaciones Exteriores, así como varias gobernaciones provinciales. V. Servetto, A. (2010). *73/76. El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*. Buenos Aires: Siglo XXI y Tocho, F. (2014). *Los otros “setenta”: un recorrido por la experiencia de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en la gobernación bonaerense (1973-1974)*. *Aletheia*, 4 (8).

²¹ Al asumir Puiggrós como Rector de la UBA no sólo la JUP apoyó su nombramiento, también lo hicieron ambas FUA, la FUBA, el MOR (PC), Franja Morada y otros.

participarán diversos sectores vinculados a la Tendencia Revolucionaria del Peronismo (TRP) –incluyendo los “docentes nacionales”.²²

Existía una tensión entre distintos grupos de la izquierda peronista (aquellos que mantenían una postura más cercana a las FAP y quienes estaban con Montoneros) y esto como es sabido repercutió en el grupo de las Cátedras Nacionales. Recordemos que la discusión suscitada al interior de las FAP llevará a la contraposición entre quienes mantendrán una postura movimientista (muchos de los cuales pasarían a Montoneros como es el caso de Ernesto Villanueva) y quienes desarrollarán la Alternativa Independiente con un perfil más clasista. Tal es así, que según Carpio, Puiggrós arma un gabinete “compartiendo la mitad con los Monto y la mitad con nosotros, con los nacionales”. En función a ello, Puiggrós designará las nuevas autoridades. Entre ellas es nombrado Justino O' Farrell como decano interventor de la Facultad de Filosofía y Letras, quien será reconocido por los estudiantes como “el decano montonero”. Su gestión comprende el período que va desde el 31 de mayo de 1973 hasta el 25 de abril de 1974. Acompañando este cargo, fue elegido Secretario de Asuntos Académicos en dicha facultad²³ –un cargo estratégico- el joven sociólogo Ricardo Sidicaro²⁴ militante del peronismo de izquierda. En una entrevista realizada a R. Puiggrós por *Confirmado* el 12 de junio de 1973 se refirió a la designación de las autoridades destacando que uno de los criterios a tener en cuenta fue el respaldo por parte de los estudiantes y sostuvo además que “el gobierno peronista no premia a nadie: hemos dado puestos de lucha”.²⁵

²² Recuerda Jorge Carpio - nombrado Secretario de Planeamiento -: “Los Montoneros (yo no estaba con Montoneros, yo era de la línea de las FAP) habían planteado que el rector de la universidad debía ser Rolando García. Rolando García, excelente científico, meteorólogo, un tipo de las Ciencias Exactas que durante todo el tiempo que estuvo a cargo de Exactas como decano fue un “gorila desatado”, pero se había peronizado. (...) Nos opusimos y Taiana nos da pelota porque Perón le había dicho que nos de pelota, porque éramos los “docentes nacionales”. Entonces le propusimos a (Rodolfo) Puiggrós, que acepta y armó un gabinete compartiendo la mitad con los Monto y la mitad con nosotros, con los nacionales”. Entrevista realizada a Jorge Carpio, CABA, 2015.

²³ Resolución del Decanato N° 1, 1 de junio de 1973.

²⁴ También será Director del Ciclo de Iniciación, etapa común a todas las carreras de la FFyL, Coordinador del Centro de Estudios Integrados y estará al frente de tres cátedras: la sociología especial *Poder y Relaciones Sociales*, el seminario *Dependencia, estructura social e instituciones en la Argentina, 1943-1946*, e *Introducción a las Ciencias Sociales*. V. Mallimaci F. y Giorgi G. (2007). “Nacionalismos y Catolicismos en la Facultad de Filosofía Y Letras de la Universidad de Buenos Aires”, en VII Jornadas de Sociología. Pasado, presente y futuro, Buenos Aires, Carrera de Sociología UBA, 2007. P.7

²⁵ Puiggrós, R. (1974), *Op. Cit.* P.34





Inmediatamente a la asunción de O'Farrell en FFYL se elegirán nuevas autoridades para la dirección de las carreras e institutos de investigación, y estos cargos serán ocupados por intelectuales que estuvieron de algún modo vinculados con la experiencia de las CN. La dirección del Departamento de Sociología, que en ese entonces estaba acéfalo,²⁶ fue asumida por Justino O'Farrell²⁷ y como Director del Instituto de Sociología fue designado Jorge Carpio,²⁸ quien también colaboraría como Asesor Docente de la facultad y como Secretario de Planeamiento del Rectorado. Su esposa, la socióloga Susana Checa fue designada Secretaria Académica del Departamento de Sociología.²⁹ Otra figura ligada con las CN como Guillermo Gutiérrez fue nombrado director del Instituto de Antropología, del Museo Etnográfico y del Departamento de Ciencias Antropológicas.³⁰ El filósofo Conrado Eggers Lan fue designado como Director interventor del Departamento de Filosofía,³¹ Francisco "Paco" Urondo como Director interventor del Departamento de Letras y a los pocos días ocupará su cargo Alberto Szpunberg³² y como Secretaria Académica del Departamento de Letras, quien fuera la esposa de Roberto Carri, Ana María Caruso³³. Rodolfo Ortega Peña estará al frente del Departamento de Historia y de los Institutos de Historia Antigua Oriental, Historia de España, Historia Moderna y en los Centros de Estudios de Historia socioeconómica Latinoamericana y Argentina y de Historia Urbana³⁴ y Eduardo Luis Duhalde fue designado como Director del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani".³⁵ También Gunnar Olson reemplazará a Ortega Peña como director del Instituto de Historia Moderna a partir del 8 de junio de ese año³⁶ y Adriana Puiggrós estará a cargo del

²⁶ El Departamento y el Instituto de Sociología estuvo a cargo de Luis Campoy durante el período 19 de julio de 1972 hasta el 23 de mayo de 1973. Resolución del Decanato N° 456, 23 de mayo de 1973.

²⁷ Resolución del Decanato N° 2, 1 de junio de 1973.

²⁸ Resolución del Decanato N° 14, 4 de junio de 1973.

²⁹ Resolución del Decanato N° 117, 27 de junio de 1973.

³⁰ Resolución del Decanato N° 5, N° 6 y N° 7, 1 de junio de 1973.

³¹ Resolución del Decanato N° 8, 1 de junio de 1973.

³² Resolución del Decanato N° 4, 1 de junio de 1973 y Resolución del Decanato N° 49, 18 de junio de 1973.

³³ Resolución del Decanato N° 104, 27 de junio de 1973. Comenta Adriana Puiggrós que Ana María Caruso de Carri era la responsable política por parte de Montoneros en la Facultad. Al menos era así cuando Adriana Puiggrós era decana y ella supone que cumplía el mismo rol cuando el decano era Justino (Entrevista a Adriana Puiggrós, CABA, 2018).

³⁴ Resolución del Decanato N° 10, 1 de junio de 1973.

³⁵ Resolución del Decanato N° 12, 1 de junio de 1973.

³⁶ Resolución del Decanato N° 25, 8 de junio de 1973.

Instituto de Ciencias de la Educación ³⁷ y del Departamento de Ciencias de la Educación. ³⁸

La ocupación de estos nuevos cargos estaba ligada a la trayectoria política y militante de estos intelectuales. Este proceso mediante el cual importantes figuras ligadas al peronismo de izquierda –muchos de los cuales tenían una militancia orgánica en Montoneros– asumen cargos directivos en la facultad fue posible además, a partir de la renuncia que fuera solicitada por Justino O'Farrell mediante la resolución N° 15. Allí se les pide a los Directores de Departamentos, Institutos y Centros que hasta el momento no hayan presentado sus renunciaciones a los respectivos cargos que lo hagan a la brevedad. ³⁹ Puiggrós sostenía que era de “vital importancia para cumplir los proyectos de la universidad nacional y popular la identificación del cuerpo docente, cualquiera sea su militancia política, con la concepción de la Argentina independiente, soberana y justa”). ⁴⁰

Entre las primeras medidas de O'Farrell se dispone el cese de las medidas represivas que se hayan adoptado con anterioridad al 25 de mayo de 1973 mediante la resolución N° 110 y por lo tanto, se suspenden todas las sanciones que se hayan aplicado por causas políticas, sociales, gremiales y estudiantiles. ⁴¹ Además O'Farrell propone la realización del juicio académico –y suspensión de sus cargos docentes hasta la finalización del mismo– a los decanos interventores del período previo: Ángel Castellán (1969-1971) y Antonio Serrano Redonnet (1971-1973). En el caso de Ángel Castellán además de acusarlo por las medidas represivas dispuestas contra estudiantes, sobre todo en los episodios ocurridos en el marco de la llegada al país de Nelson Rockefeller en 1969 en los que se producen detenciones masivas, se menciona el haber impugnado concursos y nombramientos de “profesores leales a la causa nacional, discriminando ideológicamente”. Suponemos que hace referencia a los

³⁷ Resolución del Decanato N° 47, 15 de junio de 1973.

³⁸ Resolución del Decanato N° 110, 27 de junio de 1973.

³⁹ Resolución del Decanato N° 15, 4 de junio de 1973. Un importante dato a tener en cuenta es que casi todos los cuadros directivos de la gestión O'Farrell continuarán –aunque cambiando de puestos– durante el decanato de Adriana Puiggrós (entre abril y septiembre de 1973) cuando asume Vicente Solano Lima como rector normalizador de la UBA en reemplazo de Ernesto Villanueva.

⁴⁰ Puiggrós, R. (1974), *Op. Cit.* P.45

⁴¹ Resolución del Decanato N° 110, 27 de junio de 1973





concursos docentes que con el objetivo de “normalizar la carrera de sociología” desplazaron a las CN en 1971.⁴² En el caso de Antonio Serrano Redonnet se lo acusa de haber tomado medidas represivas contra profesores y estudiantes que repudiaban la dictadura, e incluso haber tenido estrechos lazos con la policía y haber permitido el accionar de “un cuerpo de policía como bedeles y empleados que habrían funcionado como delatores”.⁴³

El intento de fundar una “Nueva Universidad”

Entre las tareas llevadas a cabo para lograr institucionalizar la “Universidad Nacional y Popular”, se realizarían diversos esfuerzos para revisar los *contenidos de la enseñanza* y reformular los planes de estudios en pos de “nacionalizar y actualizar la enseñanza” e incorporar nueva bibliografía acorde con la problemática nacional, latinoamericana y tercermundista. Puiggrós propuso el control de los textos y de los planes de enseñanza por el Estado Nacional. En declaraciones de esos años afirmó “no podemos permitir por ejemplo, que so pretexto de que una institución determinada financie un instituto, la enseñanza de ese instituto se adapte a los planes positivistas que reclama esa fundación”).⁴⁴

En los lineamientos para la reconstrucción universitaria se estableció como pautas generales que:

1. La enseñanza se centrará más en problemas nacionales concretos que en disciplinas o “materias”.
2. Los estudiantes se incorporarán a grupos de trabajo e investigación de esos problemas y recibirán cursos de apoyo de las disciplinas usuales.
3. El aprendizaje comenzará siendo concreto, vinculado a la realidad nacional, y avanzando en abstracción y rigor en años sucesivos.
4. Esto permite que la carrera profesional pueda dividirse en dos o tres etapas, de profundidad creciente, obteniéndose ya

⁴² Resolución del Decanato N° 210, 12 de julio de 1973

⁴³ Resolución del Decanato N° 209, 12 de julio de 1973

⁴⁴ Puiggrós, R. (1974), *Op. Cit.*; p. 36.

a partir de la primera, individuos preparados para desempeñar un papel eficaz en la Reconstrucción. Esa capacitación debe reconocerse otorgando títulos intermedios en cada etapa. 5. La primera etapa de estudios comenzará por un ciclo de iniciación a la vida universitaria, común a todas las carreras, cuyo objetivo es orientar a los estudiantes ante los problemas nacionales –con su enfoque histórico y su perspectiva futura–, el papel de la Universidad y sus formas de trabajo, el significado de las distintas profesiones, y los elementos primarios del planteo técnico de esos problemas en términos de búsqueda de la información pertinente y conceptualización correcta en todas las disciplinas involucradas. 6. Lo que hoy se toma como final de la carrera universitaria será solo el final de una segunda etapa o ciclo de trabajo y estudio (títulos intermedios y superiores) que será seguida de una última etapa o ciclo de trabajo e investigación, especialización y perfeccionamiento, dando comienzo a un plan de Educación permanente de mucho mayor alcance, coherencia y adaptación a los objetivos nacionales que los actuales cursos y carreras de postgrado.⁴⁵

En la carrera de Sociología se modificó el plan de estudios y quedó conformado de la siguiente manera: 1. un ciclo introductorio denominado Ciclo de iniciación (común a toda la Facultad de Filosofía y Letras) compuesto por tres materias: Introducción a la Realidad Nacional, Historia de las Luchas Populares y Teoría y Método 2. Un ciclo de fundamentación compuesto por trece materias obligatorias 3. un ciclo de especialización 4. Las clásicas horas de investigación. Respecto a las materias denominadas “sociologías especiales” se estableció que debían tener relación con las prioridades nacionales (salud, vivienda, economía, educación).⁴⁶ Entre las nuevas materias a dictarse en el segundo cuatrimestre de 1973 se destacan “Cuestiones de Teoría Sistemática” dictada por el profesor Oscar Landi e “Introducción a las Ciencias Políticas” a cargo del profesor Silvio Frondizi.⁴⁷

⁴⁵ *La reconstrucción universitaria*, 30 de mayo - 12 de octubre de 1973.

⁴⁶ Puiggrós, R. (1974), *Op. Cit.* P.107

⁴⁷ Resolución del Decanato N° 421, 25 de julio de 1973





Las tareas de *extensión* universitaria en la búsqueda de acercamiento de la universidad y el pueblo también son revisadas. Por ejemplo, en la carrera de Letras y en la de Ciencias de la Educación se crearon equipos de alfabetización y se establecieron convenios con los municipios del conurbano bonaerense para llevar adelante esas tareas. También Adriana Puiggrós impulsa la creación de la carrera de Ciencias de la Educación en La Matanza dirigida a maestros en ejercicio y promueve la invitación especial a dar cursos de figuras como el pedagogo Paulo Freire, Darcy Ribeiro y Lepoldo Chiappo –filósofo peruano.⁴⁸

En lo que respecta a *la investigación* resalta como una importante medida tomada por el Rectorado la cancelación de los convenios con fundaciones extranjeras (como la Fundación Ford) por considerar que incidían en las prioridades de investigación según los intereses de los países centrales, fortaleciendo así la dependencia.⁴⁹ En el mismo sentido, primero en la UBA y luego en la legislación nacional aprobada en 1974, se declaró incompatible el ejercicio de la docencia universitaria para directivos jerárquicos o asesores de empresas extranjeras y de organismos notoriamente vinculados a la represión popular.⁵⁰ En la FFYL se estableció que la investigación científica universitaria debía “estar inserta en los objetivos nacionales de reconstrucción nacional fijados por el Gobierno Popular” y en particular, durante la gestión de O'Farrell se inició un juicio administrativo al profesor Manuel Solari por formar parte del directorio de Bunge & Born incurriendo así en una “deshonestidad intelectual”.

También se dio un fuerte impulso a la investigación a partir de la creación del “Instituto del Tercer Mundo” el 25 de junio de 1973 a cargo de Saad Chedid⁵¹ y Gunnar Olson.⁵² Este instituto fue creado para desarro-

⁴⁸ Carli, s. (2016) “adriana puiggrós. ensayo de una biografía incompleta: el exilio mexicano y la génesis del pensamiento crítico sobre la educación en América Latina (1974-1984) en *Anuario de Historia de la Educación*, Vol. 17, N° 2, 2016. P. 240-260. P.247

⁴⁹ Puiggrós, R. (1974), *Op. Cit.* P.103

⁵⁰ Esto puede constatarse en los siguientes documentos: Res. CS. N° 90 del 17/7/1973 y Res. CS. N° 89 del 17/7/1973 y Art. 11 de la Ley 20.654 de Universidades Nacionales aprobada en marzo de 1974. V. Friedemann, S. (2015); *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). Una reforma universitaria inconclusa*. Tesis Doctoral. Universidad de Buenos Aires.

⁵¹ Saad Chedid estudió Filosofía en la UBA. Si bien gran parte de su vida académica la dedicó al estudio de las religiones de la India, su lectura de Gandhi, pero sobre todo su encuentro con el intelectual argelino Mostefa-Lacheraf, en 1969, lo impulsaron cada vez más hacia un compromiso intelectual y político, hacia la lucha de los países del Tercer Mundo y del pueblo palestino en particular. V. Chinchilla, J. (2015). El Instituto del Tercer

llar estudios y compromisos políticos vinculados con la causa del Tercer Mundo y la lucha de sus pueblos por la liberación. Además, se propuso brindar un espacio para estudiar e investigar la problemática de los países de África, Asia y Latinoamérica, realizar publicaciones, cursos, conferencias y seminarios sobre esas temáticas. También propiciar el intercambio entre intelectuales, políticos, sindicalistas y estudiantes, así como costear becas y viajes de estudio; formar una biblioteca y cinemateca.

Si bien en un comienzo fue una creación dependiente de la FFYL aprobada por O'Farrell, luego el Instituto pasó a ser una dependencia del Rectorado. Puiggrós señala que la creación de este instituto perseguía un doble propósito, por un lado cultural “el Tercer Mundo debe asimilar la cultura universal “la cultura de todos los tiempos y de todos los orígenes” y por otro lado, el Instituto buscaba tomar contacto directo con las instituciones universitarias, políticas, sindicales de los países del Tercer Mundo.⁵³ Si bien el instituto funcionó durante solo un año, alcanzó a llevar a cabo diversas actividades: se participó en la IV Conferencia de Países no Alineados realizada en Argelia entre el 29 de agosto y el 15 de septiembre de 1973;⁵⁴ se publicó en dos volúmenes la obra titulada *De Bandung a Argel I y II*;⁵⁵ se planificó el Congreso Nacional del Tercer Mundo a realizarse en la Universidad Nacional del Litoral en octubre de 1974; se creó la Cinemateca del Tercer Mundo con el fin de insertar a la Universidad de Buenos Aires en el Comité de Cine del Tercer Mundo,⁵⁶ entre otras.⁵⁷

Mundo de la Universidad de Buenos Aires (1973-1974). *Íconos*, 51, pp. 47-63. Véase también su CV: http://www.editorialcaanan.com.ar/index.php/staff/item/download/4_547c797cd83c073f13ae19cf3d0be4ed.

⁵² Resolución del Decanato N° 79 y N° 80, 25 de junio de 1973.

⁵³ Puiggrós, R. (1974), *Op. Cit.*; pp.100-101.

⁵⁴ Rodolfo Puiggrós haría declaraciones respecto de su viaje a Argel y su participación en la Conferencia de Países no Alineados V. “La universidad en la Conferencia de Países No Alineados” en *El Mundo*, 27 de septiembre de 1973.

⁵⁵ Este trabajo fue realizado con la colaboración del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto y las embajadas de Argelia, Cuba, Egipto, Indonesia, Perú y Yugoslavia. Incluyó diversos documentos de conferencias y encuentros de gobiernos del Tercer Mundo, como por ejemplo, la Conferencia de Naciones Afro-asiáticas de Bandung de 1955 y los documentos de las diversas Conferencias de Países No Alineados realizadas desde los años sesenta en adelante. Friedemann, S. (2015); *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). Una reforma universitaria inconclusa*. Op. Cit.

⁵⁶ Se firmó un convenio y se participó del Primer Encuentro Cinematográfico del Tercer Mundo en América Latina, en abril de 1974 en la Ciudad de Mar del Plata, y se organizó la Semana de Cine del Tercer Mundo en Buenos Aires para la semana siguiente a ese encuentro. Los intercambios de este tipo con participantes de diferentes países continuaron y se realizó la Segunda Reunión del Comité de Cine del Tercer Mundo en el mes de mayo con presencia de representantes de Libia, Guinea, Siria, Argelia, y de varios países de América Latina. El Instituto organizó a su vez las Segundas Jornadas de Cine del Tercer Mundo. V. Mestman, M. (2007) “Estrategia audiovisual y trasvasamiento generacional. Cine Liberación y el Movimiento Peronista” en Sartora, Josefina y Rival, Silvina (eds.) *Imágenes de lo real. La representación de lo político en el documental argentino*. Buenos Aires: Librería.

⁵⁷ La editorial universitaria, EUDEBA, no queda ajena a este proceso de superar el aislamiento cultural y es-





En FFYL se crean otros nuevos centros de investigación como el “Centro de Estudios Integrados”⁵⁸ para “romper con el aislamiento existente entre las distintas disciplinas de las Ciencias Sociales”, señalando la importancia de promover la investigación aplicada “tendiente a cubrir las necesidades de los sectores públicos, paraestatal y comunidad y promover de forma coordinada con los mismos el estudio de aquellos problemas que conduzcan a la participación de la Universidad en el Proceso de Reconstrucción y liberación Nacional”. También se creó el “Centro de Estudios de la Realidad Nacional”, el Centro de Documentación “Peronista e Yrigoyenista”, el Centro de Investigación y Acción Cultural “Scalabrini Ortiz”, y el Centro de Recuperación de la Cultura Popular “José Imbelloni”. Algunos que ya existían se les cambian los nombres como por ejemplo: el instituto de historia, que pasa a llamarse “Diego Luis Molinari” en reemplazo de “Emilio Ravignani” y/o el Departamento de Ciencias Antropológicas, que comienza a ser llamado “John William Cooke”.⁵⁹ Estas nuevas denominaciones muestran la disputa simbólica que se llevó a cabo a fin de lograr reconstruir la memoria acorde con el nuevo proyecto universitario en marcha.

El final de estas iniciativas

El 23 de septiembre de 1973 las elecciones presidenciales dieron por ganadora a la fórmula Juan Domingo Perón y María Estela Martínez. A los dos días siguientes, era asesinado el dirigente de la Confederación General del Trabajo (CGT), José Ignacio Rucci por un comando de Mon-

tablecer conexiones con los países del denominado Tercer Mundo. A cargo de Arturo Jauretche y Rogelio García Lupo, editan y venden 70.000 ejemplares de una colección “revolucionaria” con títulos de Salvador Allende, Héctor Cámpora, Velasco Alvarado, y Omar Torrijos. En palabras de Puiggrós, estos cuatro volúmenes serían destinados a difundir el pensamiento de estas personalidades y constituirían el punto de partida de la obra de EUDEBA, instrumento de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. V. Puiggrós, R. (1974), *Op. Cit.*

⁵⁸ Resolución del Decanato N° 333, 20 de julio de 1973.
⁵⁹ También la biblioteca del Departamento de Letras será bautizada con el nombre “Leopoldo Marechal”. Resolución del Decanato N° 367, 23 de julio de 1973. En relación con estas nuevas denominaciones se modificaría el juramento de los graduados: “...para colaborar en la realización de una comunidad justa, soberana y solidaria con los pueblos del Continente y del Tercer Mundo” y no sería Dios ni la patria ante quien deba responder el graduado, sino que será, indefectiblemente, ante el “pueblo argentino”. V. Malimacci y Giorgi (2007), *Op. Cit.*

toneros. Inmediatamente Perón inició la ofensiva contra los sectores radicalizados del peronismo y allí comenzaría el final de estas iniciativas. En el caso de las universidades, Taiana primero solicitó la renuncia de los profesores Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Duhalde a raíz de las críticas que ambos esgrimían desde la revista *Militancia* al gobierno peronista y la figura de Perón y luego, la del rector de la UBA Rodolfo Puiggrós –a pesar del fuerte rechazo que estas medidas provocaron por parte de estudiantes y docentes–.⁶⁰ En su reemplazo asumió Alberto Banfi –quien renuncia a los dos días por presiones de los estudiantes agrupados en la Juventud Universitaria Peronista (JUP)–,⁶¹ y posteriormente asumirá como rector interventor el sociólogo Ernesto Villanueva, quien manifestó que continuaría con la misma línea que Puiggrós.

Finalmente, una vez sancionada la nueva Ley Universitaria 20.654 se inicia la normalización de la UBA y el 23 de marzo de 1974 asume como rector normalizador el ex vicepresidente de la Nación Vicente Solano Lima y Justino O'Farrell al mes siguiente presentará su renuncia siendo reemplazado en su cargo por Adriana Puiggrós, nueva decana de la FFYL quien continúa con la gestión de esta facultad.⁶²

Luego tras la muerte de Perón, en un clima de fuerte ofensiva de los sectores de la derecha peronista, la represión junto con la violencia paraestatal aumentaron significativamente y las tensiones entre el gobierno nacional y los grupos de la izquierda peronista que conducían la UBA se hicieron cada vez más fuertes. El 14 de agosto de 1974, un mes después

⁶⁰ Millán, M. (2015): "Conflicto universitario y estudiantil en la UBA durante el rectorado de Rodolfo Puiggrós (junio-octubre de 1973). En: *Conflicto Social*, 8 (14), 64-92. Bezoky, J. L. (2017) "La gestión del ministro Iván Szevich y la derecha peronista: los 100 días de Ottalagano" en *Folia Histórica del Nordeste*, (29), pp. 145-174.

⁶¹ Bonavena, P. (2007); "El Rector que no fue. La lucha de los estudiantes de la UBA contra la designación del odontólogo Alfredo Banfi en octubre de 1973" en P. Bonavena, J. Califa y M. Millán (comps.) *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente* (pp. 229-244). Buenos Aires: Cooperativas.

⁶² Según Adriana Puiggrós el que tendría que haber asumido el decanato fue Ricardo Sidicaro, pero no quiso y permaneció en ambas gestiones como Secretario Académico. Respecto a la renuncia de Justino O'Farrell, nos comenta: "él estaba harto de las presiones y esto es así y yo lo vivía día tras día con él. En marzo empieza un paro de los trabajadores del Pucará de Tilcara –dependiente de la FFYL de la UBA-. (...) No soportaba la cantidad de presiones que había. Y llega un momento en el cual toman el Pucará y él se va con Gunnar Olson –quien cada tanto tenía un brote-. Tratan de arreglar algo, en el medio del lío Gunnar se va a un cerro y se brota. (...) Llama Justino desesperado y anuncia que renuncia y pide que se haga cargo Adriana". Además comenta que en una reunión con Ernesto Villanueva, Ricardo Sidicaro le piden explícitamente que asuma el cargo porque al haber sido desplazado Rodolfo Puiggrós, el nombre de Adriana les permitía hacer nuevamente visible esa posición política (Entrevista a Adriana Puiggrós, CABA, 2018).





de la muerte de Perón, Oscar Ivanissevich católico tradicionalista –identificado con los sectores de la derecha peronista– asumió el Ministerio de Educación en reemplazo de Jorge A. Taiana –quien fue obligado a presentar su renuncia–. ⁶³ Tres semanas después del desplazamiento de Taiana de la cartera educativa, la Triple A colocó una bomba en la casa del Rector de la UBA, Raúl Laguzzi, un episodio de violencia en el que asesinan a su pequeño hijo. A los días siguientes presenta su renuncia y se exilia del país. ⁶⁴ Ante estos hechos, Ivanissevich nombró a Alberto E. Ottalagano, declarado admirador del fascismo, como rector interventor. La JUP rechazó de inmediato su designación. Este se mantendrá en su cargo desde el 17 de septiembre de 1974 hasta el 26 de diciembre de ese año. Si bien el período fue breve, en esos tres meses se llevaron a cabo un conjunto de medidas destinadas a terminar de clausurar la *Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires*. ⁶⁵

La represión que sufrieron varios universitarios y el pase a la clandestinidad de Montoneros, terminaría en un nuevo vaciamiento de las casas de estudio. Para comprender esta escalada de violencia desde el inicio de la gestión de Ottalagano, en el mes de septiembre de 1974, ocurren 13 muertes de universitarios: 2 docentes (Silvio Frondizi profesor de Sociología política, abogado y defensor de presos políticos, y su yerno, profesor de la Universidad Tecnológica Nacional) y 11 estudiantes de distintas carreras. ⁶⁶ Entre las primeras medidas represivas y restauradoras tomadas por Ottalagano se destacan que dejó cesantes a todos los decanos normalizadores y funcionarios jerárquicos de las facultades, colegios, institutos y Rectorado, y dispuso de nuevas designaciones. Entre las nuevas autoridades que nombró en la UBA será designado para “nor-

⁶³ Le expresaron su apoyo al nuevo ministro: la CNU, la Alianza Libertadora Nacionalista, FEN-OUP, JP Lealtad, entre otras agrupaciones estudiantiles. V. Rodríguez, L. (2015) *Universidad, peronismo y dictadura, 1973-1983*, Buenos Aires: Prometo, p. 46

⁶⁴ Tres días antes de la bomba en casa de Laguzzi, también había estallado una bomba en casa de la decana de Filosofía y Letras, Adriana Puiggrós (Entrevista a Adriana Puiggrós, CABA, 2018). También el 9 de septiembre se produce un tiroteo en la Facultad de Derecho, entre miembros de fuerzas estudiantiles enfrentadas y estalla otra bomba en el sótano de la Facultad. Ese mismo día renuncia el decano Mario Kestelboim. V. Izaguirre, I. (2011); “La Universidad y el Estado terrorista. La Misión Ivanissevich” en *Conflicto Social*, 5.

⁶⁵ Buchbinder, P. (2005), *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana e Izaguirre, I. (2011) *Op. Cit.*, p. 299.

⁶⁶ Recuerda Jorge Carpio que “no hubo tiempo para hacer más porque nos sacaron a culatazos”. Entrevista realizada a Jorge Carpio, CABA, 2015.

malizar” a la FFyL el católico conservador Raúl Sánchez Abelenda –quien permanecerá en el cargo más allá de Ottalagano hasta el 24 de marzo de 1976-. Por el artículo 58 de la ley 20.654 todos los docentes de la UBA son declarados en comisión, por lo que se suspende la estabilidad que gozaban en sus cargos. Esto en cierta medida fue utilizado para dejar cesantes a todos los docentes nombrados interinamente desde la asunción de Rodolfo Puiggrós e incluso antes, y rescindir numerosos contratos a trabajadores docentes y no docentes.⁶⁷

También fue determinante la separación de las carreras de Sociología, Psicología y Ciencias de la Educación de la FFyL. De este modo la intervención intentó aislar a las carreras más numerosas y poner fin a la efervescencia política de esos años. Estas carreras pasaron a depender del Rectorado, situación en que permanecieron hasta después de concluida la última dictadura militar, con el siguiente destino: Ciencias de la Educación retornó a Filosofía y Letras, Psicología se reorganizó como Facultad y quedó aislada del resto de las carreras y Sociología siguió dependiendo del Rectorado hasta que en 1988 logró articularse en una Facultad de Ciencias Sociales.⁶⁸

Esta etapa instauró un orden académico retrógrado y represivo en la UBA y en la FFyL. En el caso particular de la FFyL, Raúl Sánchez Abelenda puso en marcha una serie de medidas de control sobre las actividades que se llevaban a cabo en la facultad, como por ejemplo, el tener que pedir autorización para grabar las clases de los profesores y/o cancelar la habilitación para la libre organización de ciclos grupales, mesas redondas, conferencias y seminarios. También toma la decisión de que los estudiantes tengan que acreditar su condición de alumnos mediante la exhibición de la libreta universitarias –una nueva modalidad de control que será utilizada también en las mesas de exámenes, para las cuales una disposición indicaba que se debía presentar certificado de domicilio y certificado de buena conducta o de antecedentes personales–.⁶⁹

⁶⁷ Izaguirre, I. (2011) *Op. Cit.* Y Rodríguez, L. (2015), *Op. Cit.*

⁶⁸ Izaguirre, I. (2011) *Op. Cit.* p. 301.

⁶⁹ Malimacci y Giorgi (2007), *Op. Cit.*





Por otra parte, durante su gestión ocuparán diversos puestos jerárquicos figuras que continuarán durante el llamado “Proceso de Reorganización Nacional”. En la carrera de Sociología, Carlos Eduardo Weiss y Enrique Pistoletti, junto a Rodolfo Tercera de Franco y otros, serán titulares de materias. Rodolfo Tercera de Franco –católico conservador y una figura representante de la sociología de cátedra previa a Gino Germani– será el director normalizador de la carrera de sociología y el primer director de la misma durante la última dictadura.

Bibliografía

Acha, O. (2006). *La nación futura: Rudolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires: Eudeba.

Altamirano, C. (2001). *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas Grupo Editorial, Bs. As.

Bezoky, J. L. (2017). “La gestión del ministro Ivanissevich y la derecha peronista: los 100 días de Ottalagano”. *Folia Histórica del Nordeste*, (29), 145-174. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S032582382017000200007&lng=es&tlng=es .

Bonavena, P. (2007). “El Rector que no fue. La lucha de los estudiantes de la UBA contra la designación del odontólogo Alfredo Banfi en octubre de 1973”, en Bonavena, P., J. Califa y M. Millán (Comps.) *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente* (pp. 229-244). Buenos Aires: Cooperativas.

Buchbinder, P. (2005). *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Carli, S. (2016). “Adriana Puiggrós. Ensayo de una biografía incompleta: el exilio mexicano y la génesis del pensamiento crítico sobre la educación en América Latina (1974-1984)”. *Anuario de Historia de la Educación*, Vol. 17, N° 2, 2016. P. 240-260. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S231392772016000200015&lng=es&tlng=es.

Chinchilla, J. (2015). "El Instituto del Tercer Mundo de la Universidad de Buenos Aires (1973-1974)". *Íconos*, 51, 47-63. Disponible en: <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/iconos/article/view/1473>

Friedemann, S. (2015). *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). Una reforma universitaria inconclusa*. Tesis Doctoral. Universidad de Buenos Aires.

Friedemann, S. (2017). "De las Cátedras Nacionales (1967-1971) a la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). Experiencias configuradoras de institucionalidad universitaria". *Sociohistorica*, 39. <https://doi.org/10.24215/18521606e026>

González, H. (2000). *Historia crítica de la Sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.

Ghilini A. (2017). "La Sociología Argentina en los años sesenta: Las Cátedras Nacionales, proyección editorial y circulación de ideas". *Trabajo y Sociedad* N° 28, Verano 2017, Santiago del Estero, Argentina. Disponible en: www.unse.edu.ar/trabajosociedad

Izaguirre, I. (2011). "La Universidad y el Estado terrorista. La Misión Ivanissevich". *Conflicto Social*, 5. Disponible en: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/380/345>

Mallimaci F. y Giorgi G. (2007). "Nacionalismos y Catolicismos en la Facultad de Filosofía Y Letras de la Universidad de Buenos Aires". VII Jornadas de Sociología. Pasado, presente y futuro, Bs. Aires, Carrera de Sociología UBA, 2007. Disponible en: <http://cdsa.aacademica.org/000-106/322.pdf>

Mestman, M. (2007). "Estrategia audiovisual y trasvasamiento generacional. Cine Liberación y el Movimiento Peronista". En Sartora, Josefina y Rival, Silvina (eds.) *Imágenes de lo real. La representación de lo político en el documental argentino*. Buenos Aires: Librería.

Millán, M. (2015). "Conflicto universitario y estudiantil en la UBA durante el rectorado de Rodolfo Puiggrós (junio-octubre de 1973)". En *Conflicto Social*, 8 (14), 64-92. Disponible en: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/1458/1334>

Puiggrós, R. (1974). *La universidad del pueblo*. Buenos Aires: Editorial Crisis.





Puiggrós, A. (1979). "La universidad de 1973-1974 (Segunda Parte)" en *Controversia*, México, Año I, núm. 2-3, diciembre de 1979.

Puiggrós, A. (2010). *Rodolfo Puiggrós. Retrato familiar de un intelectual militante*. Buenos Aires: Taurus.

Recalde, A. y Recalde I. (2007). *Universidad y Liberación Nacional*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos.

Rodríguez, L. G. (2015). *Universidad, peronismo y dictadura, 1973-1983*, Buenos Aires: Prometo.

Servetto, A. (2010). *73/76. El gobierno peronista contra las "provincias montoneras"*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Tocho, F. (2014). "Los otros "setenta": un recorrido por la experiencia de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en la gobernación bonaerense (1973-1974)". *Aletheia*, 4 (8). Disponible en: <http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-8/pdfs/Tocho.ok.pdf>

Tortti M. C. (2014). "La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución". En Tortti M.C. (dir.) *La nueva izquierda argentina (1955-1976), Socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Pro-historia Ediciones.

_____ (2006) "La Nueva Izquierda en la historia reciente de la Argentina". En *Cuestiones de Sociología*, nº 3, UNLP, La Plata. Disponible en: <https://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn03a01>

Zanca J. (2006). *Los Intelectuales católicos y el fin de la cristiandad (1955-1966)*. Buenos Aires: Siglo XXI.



Aproximaciones al concepto de genocidio desde una perspectiva marxista. Aportes para comprender el caso argentino.

Approaches to the concept of genocide from a Marxist perspective
Contributions to understand the Argentine case

Malena Silveyra*

*Recibido: 17 de agosto de 2018
Aceptado: 19 de noviembre de 2018*

Resumen: El movimiento popular fue quien definió por primera vez al proceso represivo que se desarrolló en Argentina entre 1976 y 1983 como genocidio. El genocidio se cierne desde el aparato del Estado contra el conjunto de la sociedad, a través del aniquilamiento de una porción significativa de ella, reconfigurando el conjunto de las relaciones sociales. Este artículo se propone reflexionar sobre el caso argentino desde una perspectiva marxista alrededor de los siguientes interrogantes: ¿Qué intenta destruir el proceso represivo desatado entre 1974 y 1983?, ¿Cómo lo destruye? y ¿Cómo se reconfiguran las relaciones sociales luego del aniquilamiento?

Palabras clave:

Genocidio; conciencia de clase; lucha de clases; dictadura argentina; territorialidad social.

Abstract:

The popular movement was the one who defined for the first time the repressive process that took place in Argentina between 1976 and 1983 as genocide. The genocide is deployed from the State against the whole society, through the annihilation of a significant portion of it, reconfiguring the set of social relations. This article proposes to reflect on the Argentine case from a Marxist perspective around the following questions: What is it that seeks to destroy the repressive process unleashed between 1974 and 1983? How does it destroy it? and How are social relations reconfigured after annihilation?

Keywords:

Genocide; class conscience; class struggle; Argentine dictatorship; social territoriality.

*Observatorio de Crímenes de Estado, Facultad de Ciencias Sociales- Universidad de Buenos Aires. (OCE, FSOC-UBA). Centro de Estudios sobre Genocidio, Universidad Nacional de Tres de Febrero (CEG-UNTREF), Buenos Aires, Argentina. malenasilve@gmail.com

Introducción

Los organismos de Derechos Humanos, los familiares de los desaparecidos y los sobrevivientes de los campos de concentración fueron quienes definieron por primera vez al proceso represivo que se desarrolló en Argentina entre 1976 y 1983 como genocidio, y las consignas y declaraciones públicas lo sostienen hace más de 30 años. En las calles estamos todos de acuerdo, gritamos al unísono. Mientras el genocidio sea *solo* una consigna no parece haber desacuerdos. Sin embargo, puertas adentro, tanto en las ciencias sociales como en los estrados judiciales se suscitan diversas controversias respecto de la utilización del concepto de *genocidio*.¹

Estos debates, lejos de tratarse de meras rencillas entre académicos o entre disciplinas, disputan distintos modos de comprender el proceso atravesado que permiten reconocernos a partir de nuestra propia historia y, que posibilitan distintas estrategias hacia la acción presente y en proyección hacia el futuro.

En trabajos anteriores nos hemos concentrado en el análisis de esas disputas de sentido en el proceso judicial, por considerar que el derecho es uno de los ámbitos privilegiados de la construcción de sentido común, más aún en el caso de los crímenes de la dictadura genocida (1976-1983), ya que el reclamo por justicia ha sido una de las principales reivindicaciones del Movimiento de Derechos Humanos. A partir de analizar los núcleos de sentido que se encuentran en disputa en las sentencias judiciales hemos podido ver la existencia de una afinidad electiva entre los modos

¹Algunas expresiones de estos debates son: Franco, M. (2018); "La última dictadura argentina en el centro de los debates y las tensiones historiográficas recientes", *Revista de historia do tempo presente*, V.10, nro. 23; Alonso, L. (2013); *La definición de las ofensas en el movimiento por los derechos humanos en la Argentina y la calificación de genocidio*. Buenos Aires: Revista Contenciosa, Año 1, n. 1, jul./dez., HILB, C. Justicia, reconciliación y perdón: cómo fundar una comunidad después del crimen. En Salazar, P. y Martín L. (Eds.) (2014); *Lesas Humanidad: Argentina y Sudáfrica, reflexiones después mal*. Buenos Aires. Katz (2014) y en el mismo libro puede consultarse Vezzetti, H. (2005); *Verdad jurídica y verdad histórica. Condiciones, usos y límites de la figura del "genocidio"*. Ferreira, M. (2012); *El genocidio y su caracterización como "eliminación parcial de grupo nacional*. en *Revista de Derecho Penal y Criminología*. Año II N° 8. Buenos Aires. Pastor, D. (2005); "La deriva neopunitivista de organismos y activistas como causa del desprestigio actual de los derechos humanos. Buenos Aires: Ed. Separata Nueva Doctrina Penal. Feierstein, D. (2015); *Juicios. Sobre la elaboración del genocidio II*. Buenos Aires: Ed. Fondo de Cultura Económica.

de calificación jurídica (genocidio o lesa humanidad) con los modos de caracterizar el proceso histórico, a los actores y sus consecuencias. La caracterización como genocidio propone una mirada que da cuenta no sólo de las características del sistema concentracionario, sino también de las identidades de las víctimas, sus prácticas políticas previas y los colectivos de los que formaban parte. Incluso, sitúan el proceso represivo en el marco de un proyecto político- económico y problematizan sus consecuencias en la sociedad actual.²

Lo que hoy llamamos genocidio existe desde hace cientos de años, pero quien pudo ver y nombrar este fenómeno con sus particularidades por primera vez fue Raphael Lemkin, quien lo definió como un proceso de destrucción de los patrones nacionales del grupo oprimido y la imposición de los patrones nacionales del grupo opresor.³

Desde sus producciones en adelante, han sido muchos los juristas y científicos sociales que profundizaron en el concepto, sus modos de implementación y el análisis de diversos casos nacionales posibles de ser caracterizados como genocidio antes y después del nazismo. Las dos vertientes disciplinares han promovido distintas líneas que versaron sobre los aspectos histórico-sociológicos, o los modos de su tipificación e implementación jurídica. En uno y otro, la propia definición de Lemkin, ha propiciado la construcción de diálogos interdisciplinarios que posibilitaron pensar estos procesos de aniquilamientos particulares.⁴

Uno de ellos ha sido Daniel Feierstein quien, retomando los desarrollos de Lemkin, define al genocidio como una *práctica social* cuyo objetivo es la reconfiguración de la sociedad a través de la destrucción de un con-

² El resultado de las indagaciones mencionadas puede consultarse en en Sylveira, M. (2016); *El genocidio argentino y sus representaciones. Aportes de los procesos judiciales en los procesos de Memoria Colectiva*. Barcelona: Revista Crítica Penal y Poder, N°10. Universidad de Barcelona., en Sylveira, M. (2016) *Los tribunales cuentan la historia* en Levy, G. (comp.) "De militares y empresarios a políticos y ceos. Reflexiones a 40 años del golpe." Buenos Aires: Ed. Gorla. y en Feierstein, D y Sylveira M. (2017) *II Informe sobre el juzgamiento del genocidio argentino*. Buenos Aires: Revista Tela de Juicio. Vol II.

³ Lemkin, R. (2009); *El dominio del eje sobre la Europa Ocupada*. Buenos Aires: Ed. Prometeo Libros- EDUNTREF.

⁴ Para profundizar ver Daniel Feierstein (2015). *Introducción a los estudios sobre genocidio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Chalk, F. y otro (2010) *Historia y sociología del genocidio*. Buenos Aires: Prometeo libros y EDUNTREF. Shaw, M. (2013); *Qué es un genocidio?* Buenos Aires: Ed. Prometeo Libros y EDUNTREF.





junto de relaciones sociales que constituyen su identidad. Desde esta perspectiva, el objetivo de las prácticas sociales genocidas no será la producción de muerte, sino que dicha muerte será la herramienta para la destrucción de relaciones sociales. Dentro de la tipología propuesta por el autor, los genocidios modernos serán caracterizados como *genocidio reorganizador* (transformación de las relaciones sociales hegemónicas en un Estado preexistente) entre los que ubica al genocidio argentino.⁵

El genocidio se ciernen desde el aparato del Estado contra el conjunto de la sociedad, a través del aniquilamiento de una porción significativa de ella, significativa en tanto que su destrucción (y como veremos más adelante, el *modo* que adopta esa destrucción), reconfigura el conjunto de las relaciones sociales.

Guiarán entonces estas reflexiones tres interrogantes: ¿Qué intenta destruir el proceso represivo desatado entre 1974 y 1983?, ¿Cómo lo destruye? y ¿Cómo se reconfiguran las relaciones sociales luego del aniquilamiento?

Territorialidad no burguesa, identidad y conciencia de clase: objetivos de las prácticas sociales genocidas

Desde una perspectiva marxista, podemos considerar al genocidio como una herramienta de la clase (o fracción de clase) dominante para imponer, sostener y/o consolidar un determinado modelo de acumulación de capital.⁶

Esto no quiere decir que todo cambio en el modelo de acumulación

⁵ Feierstein, D. (2007); *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Buenos Aires: Ed. Fondo de Cultura Económica, pp. 97-104.

⁶ En línea con los desarrollos de Martín Schorr y Andrés Wainer definieron como modelo de acumulación al modo específico que adquiere el sistema de producción capitalista en un momento histórico y en un territorio determinado. Así un determinado modelo de acumulación dependerá de "las condiciones específicas de reproducción del capital en cada país, el perfil de especialización y de inserción en el mercado mundial, las relaciones de fuerza entre las distintas clases sociales y fracciones de clase, el carácter de las políticas públicas (no sólo las económicas) y del entramado normativo-institucional..." Schorr, M. y Wainer, A. (2017); *Preludio: modelo de acumulación. Una aproximación conceptual*. Buenos Aires: Material pedagógico, p. 7.

requiera un genocidio. Más allá de las distintas periodizaciones sobre el desarrollo de los modelos de acumulación en Argentina, es evidente que éste ni ha permanecido inmutable desde la constitución del Estado Nación, ni cada modificación ha sido a costa de un genocidio. Es en este sentido que resultan pertinentes las preguntas que orientan estos apuntes, para pensar qué particularidades de la sociedad argentina era necesario aniquilar para lograr construir una nueva hegemonía.

La clase o fracción de clase hegemónica en un momento determinado lo es en tanto que controla el modo de producción que, como sostiene K. Marx, organiza a su vez el conjunto de las relaciones sociales. De este modo, la clase dominante de un momento histórico determinado, cuando es hegemónica, detenta tanto el control de la producción de bienes materiales como las ideas dominantes de dicha época.⁷

Será la forma Estado la encargada de sostener esa hegemonía, como fetichización de las relaciones de clase al interior de la sociedad, presentándolas como naturalizadas y consensuadas. Para esto, cuenta con diversas herramientas que, ya sea desde sus aspectos positivos o represivos, fomentan determinado tipo de prácticas y desechan otras.⁸

En la medida en que *alcance* con las herramientas del Estado para sostener a la clase dominante en su condición de tal (ya sea que no haya otra clase que le dispute su dominación o que la organización social existente garantice la maximización de las ganancias) no habrá necesidad de recurrir a prácticas sociales por fuera de las regladas por la organización Estado. Solo cuando su hegemonía esté en peligro, la clase (o fracción de clase) dominante estará dispuesta a cruzar el límite implementando prácticas sociales genocidas, que no solo requieren un despliegue repre-

⁷ Dice Marx: “Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Las ideas dominantes no son otras que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de determinada clase la clase dominante son también las que confieren el papel dominante a sus ideas”. Marx, K. (1966); *La ideología Alemana*. La Habana: Editora Política, pp. 48-49

⁸ Gramsci, A. (2013); “Concepción del derecho” en *Antología*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.





sivo específico, sino que conllevan, por el uso del aniquilamiento como herramienta principal, una necesaria puesta en cuestión (antes, durante o después del exterminio) de las premisas y valores humanistas que enmascararan las formas de dominación en las democracias liberales modernas.

En el caso argentino, en los más de 40 años desde el golpe militar, se han producido distintos trabajos que exploran las causas y las consecuencias del proceso de aniquilamiento. No nos extenderemos aquí al respecto, pero retomaremos dos grandes líneas complementarias que servirán de base para el análisis. Por un lado, la necesidad de una reconfiguración del modelo de acumulación de capital del *modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) al modelo financiero y de ajuste estructural*⁹ y, por otro lado, la necesidad de frenar el proceso ascendente de organización de los sectores populares. Por otro lado, existe coincidencia en que el blanco principal del genocidio fueron los sectores populares en general y el movimiento obrero en particular.¹⁰

Coincidiremos con Inés Izaguirre quien afirma al referirse al desarrollo del campo popular argentino en las décadas del 60 y 70, que “*Los `cuerpos indóciles´ estaban constituyendo una nueva territorialidad no burguesa en una variada gama de relaciones sociales, de espacios de confrontación donde lentamente triunfaban los modos no competitivos, solidarios, cooperativos, de intercambio humano*”.¹¹

Si bien esta *territorialidad no burguesa*¹² no constituía de por sí una

⁹ La denominación “modelo financiero y de ajuste estructural” ha sido tomado de Martín Schorr y puede encontrarse en Schorr, M. (2015); *La industria argentina entre 1976 y 1989. Cambios estructurales regresivos en una etapa de profundo replanteo del modelo de acumulación local*. Buenos Aires: Ed. IDAES. Para profundizar sobre las características de estos modelos de acumulación y su rol como vertiente causal del genocidio puede consultarse entre otros textos: Azpiazu, D.; Basualdo, E. y Khavisse, M. (2004); *El nuevo poder económico en la Argentina de los años '80*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.; Canitrot, A. (1983); *Orden social y monetarismo*. Buenos Aires: Ed CEDES., o también Canitrot, A (1980); *La disciplina como objetivo de la política económica*, Buenos Aires: Desarrollo Económico N°76- Vol 19. Bayer, O., Borón, A. y Gambina, J. (2010); *Fundamentos económicos del Golpe de Estado de 1976*; en “El Terrorismo de Estado en la Argentina”. Buenos Aires: Ediciones IEM.

¹⁰ Para un mayor desarrollo de esta afirmación puede verse Izaguirre, I. (2008); *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1983*. Buenos Aires: Ed. Eudeba.

¹¹ Izaguirre, I. (1994) *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada*. Buenos Aires: CEAL Ediciones, p. 20.

¹² Al desarrollar el concepto de *territorialidad* Inés Izaguirre da cuenta de las redes compuestas por distintos agrupamientos del campo popular que constituyen, de distintos modos, la fuerza social popular en construcción. En este sentido, dice Izaguirre: “*La lógica de la “guerra entre aparatos armados” se superpone con nuestra*

alternativa al modelo de dominación, era sin dudas, condición de posibilidad para su surgimiento y obstaculización material para el desarrollo del nuevo modelo de acumulación. Las experiencias de lucha del movimiento popular por lo menos desde 1955 en adelante, le habían permitido avanzar en la constitución de una *fuerza social*.¹³ Hasta ese momento, los procesos represivos previos habían detenido y/o retardado el desarrollo de las luchas obreras y populares, pero estos procesos de “derrotas” habían posibilitado la reflexión y el balance de esos movimientos, tanto en lo que refiere a los proyectos y reivindicaciones, como a los modos de organización y de lucha.

Las reflexiones sobre la propia práctica en el ámbito nacional, así como las experiencias de lucha de otros movimientos populares en el continente, nutrían la organización popular que se fortalecía de sus propias experiencias y construía nuevos conocimientos que desplegaban en el siguiente ciclo de lucha. Con cada nuevo ciclo se construían nuevos tipos de relaciones sociales, más autónomas, solidarias; que no alcanzaban solamente a los sectores más activos de las organizaciones populares sino a gran parte de los sectores subalternos. Estas experiencias de or-

conceptualización y nos obliga a parcelar la mirada: sólo vemos ejércitos de distinto signo. Pero seguramente nos sorprenderíamos si pudiéramos relevar el número de asociaciones barriales, de agrupaciones de base, de centros de estudiantes, de asociaciones de fomento, de coordinadoras gremiales en lucha con sus propias burocracias domesticadas, de comisiones de fábrica, de conjuntos artísticos, en fin, el número de agrupamientos del campo popular que fueron barridos, aniquilados, y que estaban mediados por los cuerpos de los desaparecidos.” Izaguirre, I. (2008); “Op. Cit”.; p. 20. De este modo, se separa de los análisis simplistas y dicotómicos que plantean la confrontación en el período únicamente en base a las organizaciones armadas “de uno y otro lado”. Pero creemos que a los fines de comprender el despliegue de las prácticas sociales genocidas en toda su complejidad, es necesario una concepción aún más amplia de esa territorialidad que no estará compuesta solamente por los distintos agrupamientos del campo popular y, por lo tanto, de las relaciones sociales que estos producen y reproducen; sino que incluye también relaciones sociales producidas y reproducidas en el conjunto de los sectores populares que resultaban igualmente disruptivas con el sistema capitalista. Estos modos solidarios, no competitivos a los que refiere Izaguirre, constituían parte de la identidad popular y se producían y reproducían en las relaciones de vecindad, familiares, laborales, etc., como irradiación de aquellas que describe la autora. Desde nuestra perspectiva, entonces, la territorialidad no burguesa estará conformada por la fuerza social popular y por el conjunto de las relaciones sociales de reciprocidad en los sectores populares, procesos que constituyen diferentes expresiones producto de los distintos procesos de lucha y organización que modificaron los modos de ser y estar en el mundo de los sectores populares argentinos.

¹³ Juan Carlos Marín entenderá como *fuerza social* la constitución de una clase *para sí* puesta en confrontación con sus antagonistas en el proceso de lucha de clase. Para mayor desarrollo del concepto ver: Marín, J. C. (2009); *Cuaderno 8*. Buenos Aires: Ediciones Picaso. y Marín, J. C. (1996); *Conversaciones sobre el poder*. Buenos Aires: Ed. IIGG- FSOC UBA.





ganización construían un continuo movimiento dialéctico de anillos espiralados al que esquematizaremos como lucha-conquistas/derrotas-balances/aprendizajes-lucha', donde cada nuevo comienzo de lucha, cada nuevo anillo del espiral, ya no partía desde el mismo lugar que el anterior, sino que contenía el conocimiento adquirido de los procesos previos.

El proceso de toma de conciencia implicado en este movimiento dialéctico, tiene a su vez dos movimientos de reconocimiento simultáneos. Por un lado, el reconocimiento de sí mismo y del lugar que se ocupa en el sistema de dominación, y por lo tanto el reconocimiento de la escisión entre el propio cuerpo y los medios de su reproducción material. Es decir, el reconocimiento de la imposibilidad de auto reproducción de su existencia ya que carece de (le han sido arrebatados) los medios materiales para su reproducción.¹⁴ Por otro lado, si bien la toma de conciencia se produce en el individuo, no se produce individualmente, sino que es un proceso social en el que se realiza un segundo movimiento de reconocimiento, que es el reconocimiento del otro como un par; otro que se ubica en el mismo lugar en el sistema de dominación hegemónico. Este doble reconocimiento (propio y en el par), en tanto proceso colectivo, es el que permite la construcción de conciencia de clase y la constitución de la fuerza social; ya su vez, a partir de la constitución de una fuerza social *para sí*, la posibilidad de reconocimiento de la fuerza social contraria.

Cuando no hay posibilidad de reconocimiento de los pares, priman las relaciones de *heteronomía*, es decir relaciones asimétricas donde existe dependencia de *uno* frente a un *otro* que ocupa el lugar de la autoridad reguladora, incluso de las propias condiciones de vida.

Estas relaciones heterónomas desplazan la capacidad creadora, reflexiva y organizativa para la acción hacia ese *otro* que representa la au-

¹⁴ Juan Carlos Marín dice respecto de la existencia dual que es quebrada en el capitalismo: "Ese 'existir doblemente' es difícil de imaginar para nosotros que estamos escindidos y que sólo concebimos la existencia subjetiva (social). Pero Marx, se refiere a que esa existencia del hombre era '... tanto subjetivamente en cuanto él mismo, como objetivamente en esas condiciones inorgánicas naturales de su existencia'. Es decir, que el existe en un 'afuera' que son sus condiciones de vida, y en tanto él 'cuerpo'. Los cuerpos estaban integrados a un entorno que eran ellos mismos, que eran sus condiciones de existencia, fragmentos de la naturaleza, todavía no constituidas como condiciones de producción." Marín, J. C. (1996) "Op. Cit." Pp.74 y75

toridad. En una sociedad caracterizada por relaciones sociales heterónomas, la relación con el poder/ autoridad (sea esta en el plano de lo particular o lo colectivo) se expresa como individuo-poder. Es una relación individual, de cada sujeto subalterno atomizado con el poder. Frente al poder estamos solos, somos uno. Esta soledad nos debilita en la proyección de estrategias de confrontación con el poder/autoridad al que se percibe como inalcanzable. Distinto es cuando quien se enfrenta al poder/autoridad no es un *uno-sujeto* sino un *uno-colectivo* como deja ver Stanley Milgram en su estudio "Obediencia a la autoridad. Un punto de vista experimental"¹⁵ del que surge que el porcentaje de desobediencia a la autoridad en condiciones individuales (uno a uno) no superaba el 40%, mientras que frente a la presencia de pares, la desobediencia alcanzaba el 90%. Esta atomización, entonces, no sólo resulta funcional a quien ejerce el lugar de autoridad heterónoma sobre los otros, sino que resulta *imprescindible* para la reproducción de ese modelo de autoridad-dominación.

En este estadio el dominado es conciencia solo *en sí*, no *para sí*. Reconoce los *objetos* (incluyendo en ellos a los otros), como separados de sí mismo. Están en el mundo exterior y por lo tanto nada tienen que ver con él. El yo no es para *sí*, sino para *otro*. Un otro que constituye la autoridad, el orden, el modo de organización social. No está solo, hay muchos otros en su misma situación, pero a la hora de pararse frente a la

¹⁵ Stanley Milgram en el mencionado estudio se propone averiguar cómo reaccionan distintos sujetos frente a órdenes que dañan física y moralmente a otros para comprender cómo es posible que de una sociedad determinada surjan perpetradores de los crímenes como los desplegados en los procesos genocidas. Para ello, propuso a una serie de sujetos, a los que denominó "profesores" que realizarán un conjunto de preguntas a otros sujetos a los denominó "alumnos". Mientras que los "profesores" habían acordado ser parte del experimento sin conocerlo, los "alumnos" eran actores, "cómplices" de los investigadores. Frente a respuestas incorrectas, el "profesor" debía administrar, mediante una botonera, una carga eléctrica que debía ir aumentando en intensidad a medida que se sumaban las respuestas incorrectas. Si bien las descargas eléctricas eran falsas y los sujetos que personificaban a los "alumnos" fingían recibirlas, queremos dejar en claro que no avalamos este tipo de metodologías para la investigación social. Muchos han sido los que, con justa razón, han repudiado sus métodos experimentales en aquel momento y con posterioridad. Sin embargo, creemos que los resultados del estudio y el análisis que realiza Milgram sobre ellos, resultan un aporte útil para comprender como se construye y como se reproducen las relaciones de dominación mediante la obediencia a la autoridad. Dentro de las variantes presentadas en el experimento, Milgram introduce tres "profesores" simultáneamente de los cuales dos eran parte del equipo de investigación y simulaban ser objeto de las indagaciones. Frente a la desobediencia de los dos "profesores cómplices" los resultados fueron realmente significativos: de los cuarenta sujetos sometidos a la experiencia, treinta y seis se sumaron a la desobediencia.





autoridad, se *presenta* solo, y de esa fragmentación se nutre la autoridad existente. Decimos que se presenta, porque al referirnos a una relación social, es necesario que ambos (la autoridad y el subalterno) se ubiquen a sí mismos en esa representación.¹⁶

Jean Piaget aporta al estudio de las relaciones sociales desde la psico y sociogénesis, sosteniendo la existencia de una articulación entre biología, sujeto y sociedad como distintos niveles en la construcción de las relaciones sociales. Desde esta perspectiva los tres niveles se articulan y entrelazan, alejándose así de los análisis que construyen explicaciones desde cada una de las disciplinas por separado. Los sujetos se constituyen como tales a partir de su existencia material y social, en su interacción con otros sujetos y como parte de un mundo que los condiciona a la vez que es construido por ellos.¹⁷ Desde este paradigma, Piaget aporta elementos para pensar cómo se construyen las relaciones de heteronomía y autonomía. En su análisis psicogenético del desarrollo del niño, identifica un primer estadio de *egocentrismo infantil*, caracterizado por la preeminencia del *deseo del yo* o por un desplazamiento absoluto del *deseo del yo* hacia el *deseo del adulto*. Lo que le gusta al adulto, a la autoridad, es lo que me gusta a mí.

La capacidad de crítica a la mirada del adulto, en tanto crítica a la autoridad, es fundamental para el paso de relaciones sociales principalmente heterónomas a relaciones sociales con mayores niveles de autonomía. *“Pero la crítica nace de la discusión y la discusión sólo es posible entre iguales; por tanto, sólo la cooperación puede realizar lo que la presión intelectual es incapaz de llevar a cabo...”*¹⁸

¹⁶ En la medida en que el subalterno se ubique a sí mismo en el lugar de inferioridad frente a la autoridad, así como un chico frente a la autoridad del adulto, esta autoridad es dominación y hegemonía. El subalterno no tiene conciencia para sí, es para otros. Si el subalterno no asumiera su lugar como dado, estaríamos frente a una crisis de esa hegemonía, aunque no reflejara necesariamente en una crisis de dominación. De este modo, en este punto nos preocupan no sólo las condiciones objetivas que hacen posibles esa dominación, sino las condiciones subjetivas que la convierten en hegemónicas.

¹⁷ Desde una perspectiva diferente, pero en la misma línea, Marx sostiene una mirada similar en el primer capítulo de *La Ideología Alemana* en el análisis de la historia, en la que los distintos niveles (biológico-individual-social) se articulan en la construcción de relaciones sociales, construyendo un concepto de relación social que no solo contiene los elementos de la subjetividad (conciencia) sino que se sustenta en la materialidad de la producción y reproducción de los hombres. Producción y reproducción que es a su vez, un producto socialmente determinado. Ver: Marx, K. (1979); op. cit.

¹⁸ Piaget, J. (1984); *El Criterio moral en el niño*. Barcelona, España: Ed. Martínez Roca, p. 340.

En el proceso de la toma de conciencia, surge la posibilidad de reconocerse como parte de esas relaciones asimétricas, reconocerse en el lugar que se ocupa en esa relación de dominación, reconocerse en los pares que reproducen esas mismas relaciones con esa autoridad común, y a partir de allí, la posibilidad de constitución de una fuerza social capaz de construir estrategias cooperativas para la confrontación con ese otro-poder que detenta la autoridad.

Y en este punto estará la clave fundamental para la construcción de relaciones autónomas: la confrontación. La capacidad de confrontar con el otro será necesaria para la toma de conciencia. Un otro que es el poder, pero que es también el par, con quien se discute y se construye una paridad que es capaz de reconocer las diferencias, y por tanto a sí mismo como sujeto. Es en este sentido, que se entiende este proceso como constructivo, ya que aporta en la constitución de la propia identidad, y a la vez como cooperativo, porque en la relación con otros a la vez que se afianzan las identidades particulares, se construyen las identidades colectivas. Es este, quizás, uno de los mayores aportes de la lectura que Juan Carlos Marín realiza sobre Piaget y sus articulaciones con la teoría marxista: para el análisis del conflicto social y la teoría revolucionaria no sólo es necesario el registro del *estado* de la conciencia de clase alcanzada por los sectores populares (momento estático), sino que es fundamental el momento de la *toma* de conciencia, el momento de la confrontación. Podemos afirmar entonces, que cuando nos referimos a relaciones sociales entre pares, entre iguales, no lo hacemos como sinónimo de homogéneos o idénticos; sino de pares diversos, que cooperan, confrontan y se complementan; y que comparten el lugar de subordinación en la sociedad asimétrica.

En el caso argentino, podemos decir entonces, que el movimiento dialéctico del reconocimiento que hemos esquematizado como *lucha-conquistas / derrotas-balances / aprendizajes-lucha* había ido nutriendo el proceso de construcción de conciencia de clase de los sectores populares en un espiral ascendente, construyendo aquello que Izaguirre denominaba *territorialidad no burguesa*, blanco principal del genocidio.





Hasta aquí hemos concluido que el genocidio reorganizador tuvo por objetivo la destrucción de la territorialidad social no burguesa, que era condición de posibilidad (y consecuencia) del proceso de toma de conciencia al que hemos esquematizado como *lucha-conquistas / derrotas-balances / aprendizajes-lucha*. Lo que producirá esta ruptura tan profunda en el entramado social será el despliegue del terror en el conjunto social, no solo a través del aniquilamiento sino de la *modalidad* particular en que éste se lleva a cabo.

Terror, obediencia y heteronomía: las herramientas para la destrucción identitaria de los sectores populares.

La etapa de aniquilamiento del proceso genocida en Argentina tuvo, al igual que gran parte de los genocidios reorganizadores, al campo de concentración como dispositivo principal.¹⁹ Pero sin duda, la existencia de los campos se articula con una singularidad que, sin ser exclusivo del caso argentino, constituye lo que para nosotros es la principal herramienta de dispersión del terror: la figura del detenido- desaparecido. Ambos dispositivos se articularon en un límite complejo entre lo conocido, lo desconocido y lo sospechado.²⁰

Complementariamente resulta significativa la ambigüedad con que se definió al enemigo a perseguir. “Primero eliminaremos a los subversivos, después a los cómplices, luego a los simpatizantes, por último a los indiferentes y a los tímidos”,²¹ declaraba en 1979 Ibérico Saint Jean, go-

¹⁹ Si bien en el caso argentino, estos se conocen comúnmente como Centros Clandestinos de Detención- CCD (en algunos casos con el agregado de Tortura y Exterminio- CCDTyE), utilizamos campo de concentración como categoría que da cuenta de este dispositivo particular, común a distintos procesos genocidas. Puede profundizarse sobre este punto en los testimonios de distintos sobrevivientes de experiencias genocidas, como en El corazón bien informado de Bruno Bettelheim (1973) la trilogía de Auschwitz de Primo Levi (2012), Poder y desaparición de Pilar Calveiro (2004), La organización del terror de Wolfgang Sofsky (2016) entre otros.

²⁰ Dentro de la vasta producción sobre esta temática, se sugiere la consulta para ampliar sobre los efectos de la figura del desaparecido “La desaparición: irrupción y clivaje” de Mercedes Vega Martínez, publicado en Ruth Sautú (1999) compilador El método biográfico. Buenos Aires: Ed. De Belgrano.

²¹ En Seone, M. y otro (2016); *El dictador. La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.

bernador de facto de la Provincia de Buenos Aires. El enemigo a perseguir podía ser cualquiera, eran algunos y eran todos.

Janine Puget define los efectos de esta ambigüedad como estado de alerta social ²² que produce la desconfianza generalizada y la impredecibilidad. Al no poder identificarse fácilmente a quienes se persigue, “todos somos sospechados de culpables, hasta que se demuestre lo contrario”, de modo que el sujeto *debe* demostrar que no pertenece al grupo perseguido. Se fomenta la adaptación al comportamiento aceptado por el perpetrador (modos de vestir, valores que profesa, discursos públicos, etc.) y se incentiva a la delación de los no adaptados. Si bien no se registran masivamente hechos de delación en el caso argentino, la posibilidad de ser delatado producía la ruptura de los lazos entre pares instalando el terror y la desconfianza.

La desconfianza y el estado de alerta y tensión permanente en el conjunto de la población, produce sujetos que, al no poder confiar en sus pares, se encierran y atomizan. “Para el desaparecido, el dolor es provocado, y el medio no legaliza sino que ataca. Para aquellos que viven en estado de amenaza política, el dolor es imaginado, mental, y no existe objeto amparador.” ²³ Es el terror a ser delatados, a ser perseguidos, a ser desaparecidos lo que mantiene la alerta constante, en el intento de evadir la persecución.

Juan Corradi, sostiene que el terror tiene dos dimensiones: una referida al comportamiento y una segunda de carácter ideológico.

Por un lado, adapta el comportamiento político a la obediencia absoluta de las directivas de los que detentan el poder. Por otro lado, moldea las actitudes a fin de obtener obediencia voluntaria. Procura confirmar nuevos sujetos políticos. El terror tiene como objetivo no sólo controlar, sino también cambiar a los actores sociales. Es esencialmente una técnica de desorientación, que apunta a privar a los sujetos de la oportunidad de calcular y prever las consecuencias de sus acciones. Es una

²² Puget, J y Kaës, R. (2006); *Violencia de estado y psicoanálisis*. Buenos Aires: Ed. Lumen

²³ Puget, J. y Kaës, R. (2006); Op. Cit. p. 37.





forma de poder en la cual la conformidad no garantiza la seguridad. Su efecto principal es la generación de una atmósfera de ansiedad –una “cultura de miedo”. El terror no se limita a la presencia real de la coerción arbitraria y rigurosa. Tiene un efecto residual a través del tiempo y el miedo circundante.²⁴

El efecto principal del terror es la incapacidad de actuar. Si no hay posibilidad de prever resultados sobre la propia acción se obtura la acción reflexiva. Los niveles adquiridos de autonomía, es decir la capacidad de reflexión y acción crítica frente a la autoridad, ceden frente a un poder que se apropia de la capacidad de decidir sobre la acción de los sectores subalternos. Nada puede garantizarle al sujeto sobrevivir; nada puede, ni siquiera delatar, ponerlo a salvo, de manera definitiva, de ser él mismo una víctima.

Hemos sostenido que el blanco del genocidio era la desarticulación de la territorialidad no burguesa, a la que entendemos como un entramado complejo y heterogéneo de relaciones sociales producidas y re producidas tanto en sectores organizados y no organizados del campo popular. Mientras que la fuerza social en construcción había podido avanzar en la construcción de conocimiento y se encontraba en la búsqueda de proyectos autónomos de organización social, otros sectores del campo popular menos organizados, producían y reproducían prácticas anti burguesas sin que por ello podamos afirmar que se hubieran desprendido de la conciencia contradictoria entre el hacer y el pensar. Frente a esta heterogeneidad, es de suponer que a la hora de instalar el terror en el conjunto de la sociedad, las prácticas implementadas por los sectores dominantes no hayan sido todas iguales y no hayan provocado los mismos efectos en todos los sectores que componían la territorialidad social popular. No será lo mismo romper los lazos entre quienes formaban parte de una comisión interna de una fábrica que entre quienes integraban una organización política o el comerciante que fiaba a sus vecinos en épocas de malaria. Son

²⁴ Corradi, J. (1996); *El método de destrucción. El terror en la Argentina. En A veinte años del golpe con memoria democrática* Quiroga, H. y Tcach, C. (compiladores), p. 4.

todas relaciones sociales no burguesas, todas ellas producto de la lucha de clases, pero al mismo tiempo, todas distintas y particulares. Implican distintos momentos de la construcción de conciencia de clase para sí. Las prácticas que se desplieguen para la destrucción de estas relaciones sociales serán distintas, y también lo serán las posibilidades de resistencias frente al terror genocida.

Sobre esta heterogeneidad apuntará el accionar genocida: fracturar ese complejo entramado entre la fuerza social en construcción y los sectores populares. La amenaza generalizada a la que nos referíamos con anterioridad será generalizada pero no homogénea: se expresará de distintos modos (muerte, exilio, deportación, estigmatización, desempleo, desaprobación, responsabilización, etc.), y se intentarán distintas estrategias de resistencia frente a ellas.

En las conclusiones del estudio al que hicimos referencia, Milgram reflexiona acerca de lo difícil que resulta la desobediencia. Independientemente de existir o no una sanción, desobedecer implica la rotura del vínculo heterónimo entre el que detenta la autoridad y el subalterno, entre el dominador y el dominado. Implica la traición del vínculo con la autoridad.²⁵

Si bien esta relación en el caso de mediar el terror genocida tiene una lógica propia que no podría equipararse con la autoridad que detenta un poder hegemónico, su despliegue se *monta* sobre esta característica de las sociedades heterónomas puesta de manifiesto por Milgram. Aunque esta vez la obediencia no garantice el cese de la amenaza, los costos subjetivos que implica la desobediencia siguen siendo altos para parte de los sectores populares. Esto produce una fractura entre aquellos que intentan estrategias adaptativas y quienes, conscientes de su inutilidad pero al mismo tiempo sin posibilidades materiales de construir y organizar la

²⁵ "El precio de la desobediencia es un sentimiento que nos roe, de que no hemos sido fieles. Aun cuando haya uno escogido la acción moralmente correcta, permanece el sujeto aturdido ante el quebrantamiento del orden social que ha causado, y no puede alejar de sí plenamente el sentimiento de que ha traicionado una causa a la que había prometido su apoyo. Es él, no el sujeto obediente, quien experimenta la carga de su acción." Milgram, S. (2005); *Los peligros de la obediencia*, Polis [En línea], 11 | 2005, Publicado el 29 agosto 2012, consultado el 03 diciembre 2018. URL: <http://journals.openedition.org/polis/5923>, p. 5.





desobediencia, no logran desarrollar estrategias de confrontación exitosas.²⁶

Este proceso de fractura consolida la construcción del *otro negativo* y su *aislamiento* del conjunto social, dos de los momentos necesarios para la destrucción identitaria a los que refiere Daniel Feierstein en la periodización de las prácticas sociales genocidas. Se rompe el *nosotros* de pertenencia a esa territorialidad y la fuerza social en construcción pasa a ser ese *otro* a perseguir. La disparidad de las estrategias de defensa que ensayan los distintos sectores profundiza el aislamiento, ya que la única estrategia posible para la fuerza social en construcción sería la desobediencia, que se vuelve inviable frente a la estrategia contraria de otros sectores.

El terror, que impide/obtura la capacidad de acción y que se monta sobre los modos heterónomos de construcción de la autoridad que refleja el estudio de Milgram, logrará quebrar los lazos sociales que conforman las relaciones intersubjetivas. Es la dificultad para la desobediencia, el no poder priorizar el lazo que me une a mis pares por sobre la amenaza del terror genocida, lo que produce la ruptura subjetiva.

Si el miedo nos obliga a construir estrategias adaptativas en el mundo (ya sean de confrontación o de evasión del peligro) y en cambio el terror nos inmoviliza, no nos permite superar de manera autónoma, y por nuestra propia acción transformadora, la situación traumática; cuando la preeminencia del terror se prolonga en el tiempo los efectos que produce la incapacidad de actuar resultan arrasadores.

Obedezco, delato, me adapto y, así y todo, la amenaza sigue presente. Más allá de la amenaza a la muerte material, la persistencia de la obediencia frente a la autoridad genocida, no sólo no garantiza la subsistencia, sino que por el contrario, asegura la destrucción subjetiva, ya que

²⁶ No queremos decir con esto no hayan existido estrategias de resistencia a las prácticas sociales genocidas, tanto de sujetos particulares como de colectivos. Los testimonios dan cuenta de estas resistencias, y la posibilidad de construir la memoria de los años posteriores es muestra indiscutible de que el arrasamiento subjetivo no fue total (avanzaremos sobre este punto más adelante). Lo que se intenta remarcar es que esas resistencias no pudieron re articularse en una nueva territorialidad popular, al menos en los primeros años de la dictadura genocida, que pudiera confrontar con el poder genocida de manera exitosa.

será la desobediencia (no siempre “heroica” y pública, muchas veces en tanto procesos de resistencias internas ²⁷) la que permita sostener algunos lazos sociales, y con ellos, elementos de la propia identidad.

Las relaciones sociales que construyen los lazos de paridad se rompen, no por orden y gracia de quienes detentan la autoridad, sino porque estos se producen y reproducen en la práctica concreta, en el hacer cotidiano, en el hacer con otros. Y es en ese hacer con otros (y *solo* en ese hacer con otros) que se construyen esos lazos sociales. Si no hay acción transformadora, no hay reconocimiento de los pares, no hay confrontación constructiva y por lo tanto, no hay reflexión crítica ni construcción de conocimiento. Como un perro que se persigue la cola sin alcanzarla nunca, los sujetos ensayan prácticas construidas en situaciones, en contextos y relaciones diferentes esperando obtener los mismos resultados sin éxito (desde obedecer a la autoridad para estar a salvo, hasta llamar a la insurrección esperando el acompañamiento popular).

Tanto quienes intentan adaptarse como quienes intentan resistencias se enfrentan a la impotencia que genera una situación para la cual no hay salida aparente. Es imposible terminar con la amenaza, tanto como lo es confrontar con el terror.

Frente a la imposibilidad de reflexión sobre la nueva situación no tardarán en producirse mecanismos de responsabilización mutuos. Para unos, la amenaza es consecuencia de las acciones de resistencia de los otros; para los segundos la resistencia no logra organizarse porque los primeros han optado por adaptarse, por ceder, porque se “quebraron”. Lo que efectivamente se encuentra quebrado es el lazo social que los unía.

No cualquiera puede resistir a la autoridad, nos decía Milgram, es necesario para ello un convencimiento que se exprese por sobre el miedo, por sobre el costo de la ruptura subjetiva con el pacto de obediencia. No cualquiera puede sostener, frente al terror más absoluto y desgarrador, frente a los intentos de instalación de la desconfianza generalizada los lazos de reconocimiento de los pares que permitan la organización frente

²⁷ Ver Bettelheim, B. (1973); *El corazón bien informado*. México DF: Ed. Fondo de Cultura Económica.





a la autoridad. Podríamos decir, que NADIE puede, en la medida que se sea *uno* frente al poder genocida.

Pero esto no quiere decir que no haya habido resistencias como lo demuestran no solo infinidad de actos individuales de solidaridad y confrontación dentro y fuera de los campos, sino la capacidad de organización contra la dictadura (especialmente en sus últimos años) y en los años inmediatamente posteriores, en la lucha de lo que muchos años después se sintetizaría como *Memoria, Verdad y Justicia*.

Esta disputa entre la capacidad de resistencia a los distintos niveles de destrucción identitaria y los efectos de las prácticas sociales genocidas nos abre paso al tercer y último interrogante que nos hemos planteado: cómo se reconfiguran las relaciones sociales luego del aniquilamiento.

La reconfiguración de la sociedad argentina: nuevos patrones identitarios

El genocidio no solo destruye un conjunto de relaciones sociales y, por lo tanto, una identidad determinada, sino que construye otras relaciones sociales que conforman nuevos entrelazamientos que, a su vez, constituyen nuevas identidades. Lemkin percibe ambos procesos (destrucción de los patrones identitarios del grupo oprimido e imposición de los patrones identitarios del grupo opresor) como dos momentos necesarios del genocidio. En realidad no son dos momentos sino dos partes del mismo proceso, ya que el aniquilamiento destruye y construye relaciones sociales.²⁸ No hay un momento *vacío*, donde no hay relaciones sociales, sino cambios en los modos de relación durante todo el proceso genocida que van conformando las nuevas relaciones hegemónicas.

Pero estas nuevas relaciones sociales necesitan negar las relacio-

²⁸ Marín sostiene que "La expropiación del poder de los cuerpos estriba en el proceso a partir del cual la burguesía va estableciendo ciertas relaciones sociales, mediante la anulación de otras. No hay posibilidad de establecer relaciones burguesas sino es al precio de anular otras relaciones sociales." Marín, J. C. (2009); Op. Cit., p. 47.

nes sociales previas. Negar en un doble sentido: en tanto prácticas que devienen contradictorias a las prácticas anteriores ya que tendrán como base la preeminencia del *yo* sobre el *nosotros*, y al mismo tiempo negar su existencia misma, evitar su historización. No solo era necesario romper la territorialidad popular, sino que había que borrar todo registro de su existencia, provocando la *ajenización*²⁹ del proceso genocida (tanto del aniquilamiento como de lo aniquilado) en los sectores populares (contemporáneos y en las siguientes generaciones).

Cuando algo se rompe, quedan los “pedazos” que dan cuenta de la acción que provocó la rotura, pero además nos recuerda su existencia previa. Si algo está roto hoy, es porque no lo estuvo en algún momento. La presencia de esos “pedazos”, nos interpela para que hagamos algo con ellos, para que los “peguemos” (igual o distinto de cómo estaban antes) de modo de construir un sentido que permita accionar en el mundo. Ese sentido que adquieren en este *trabajo de elaboración* no nos retrotrae al momento anterior al daño, no vuelve el tiempo atrás ni a las cosas a cómo eran. Contiene en sí mismo, tanto el recuerdo de aquello que fue (territorialidad social popular- Lucha), el proceso de quiebre (genocidio-derrota) y el trabajo de elaboración realizado (balance/aprendizaje), por lo que los nuevos sentidos que se construyen hacia la acción futura suponen el comienzo de un nuevo anillo del espiral (lucha’).

Por lo tanto, no podían quedar esos “pedazos” accesibles para el trabajo de elaboración, era necesario desaparecerlos, o al menos, barrerlos bajo la alfombra. Es el momento del *desarme*, según Inés Izaguirre,

²⁹ Daniel Feierstein en su libro *Memorias y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio* desarrolla en extenso los modos en que opera este borramiento articulando los mecanismos de construcción de la memoria social e individual, lo que resulta un aporte en la línea que sostuvimos en este trabajo desde el comienzo respecto de la articulación de los distintos niveles de construcción de las relaciones sociales. Trae de la psicología y particularmente, de la psicología social el concepto de “pacto denegativo” desarrollado por René Kaës, y lo articula con el genocidio argentino diciendo que “El pacto denegativo participa de la lógica de la repetición, pero a la vez establece un concepto nunca formulado en la reproducción de la represión, que opera colectivizando aquello que no puede ni debe ser formulado y acallando a los sujetos que intentan hacerlo aparecer. A su vez el traumatismo opera sobre la subjetividad individual, destruyendo cualquier vestigio de confianza previa e impidiendo a los afectados apropiarse de su propia historia, transformándolos- a través de dicho pacto denegativo- en extranjeros ante su propia vivencia, ajenizando de ese modo cualquier relato de lo ocurrido, de su impacto o posibilidad de articulación con resquicios de la propia vivencia”- Feierstein, D. (2012); *Memorias y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio*. Buenos Aires: Ed. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, p. 80. Esta ajenización es lo que impide la continuidad del espiral dialéctico *lucha-lucha’*, la toma de conocimiento en Piaget, la toma de conciencia de clase en Marx.





que implicará no solo la desarticulación en términos de la capacidad de organización y acción de la fuerza social, sino en términos subjetivos, la capacidad incluso de percibir la necesidad y posibilidad de su constitución "...aquella condición del derrotado que garantiza por largo tiempo su no recuperación para rebelarse contra el vencedor."³⁰ Con este desarme, que entenderemos nosotros en sentido dual como la falta de acceso a las herramientas (subjetivas y objetivas) que permiten la acción transformadora y, al mismo tiempo, como la capacidad misma de desarrollo de la acción, dará paso a lo que la autora define como realización de la victoria momento en que se produce efectivamente la reconfiguración de las relaciones sociales.

Daniel Feierstein ha denominado este momento en que se concreta la reconfiguración de la sociedad como *realización simbólica del genocidio*, focalizando los efectos de las prácticas sociales genocidas en el conjunto de la sociedad. Este aporte nos permite pensar cómo esta reconfiguración produce nuevas relaciones que se expresan en los sectores populares pero también en el resto de los sectores sociales, incluso en la propia burguesía, ya que las clases (y sus distintas fracciones) se constituyen constantemente en su relación con las otras clases y, por lo tanto, el ataque dirigido contra lo que hemos denominado territorialidad social popular, reconfigura al conjunto social. El momento de la realización simbólica, estará caracterizado por la disputa de sentidos sobre el aniquilamiento que habilitan u obturan distintos modos de *elaboración social del genocidio*.³¹

Ambas nociones respecto de la *realización* del proceso de aniquilamiento, más allá de las diferencias y matices en el análisis, ponen en el centro de la escena las nuevas subjetividades producto del genocidio.

³⁰ Izaguirre, I. et al. (1994); Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada. Buenos Aires: Ed. CEAL Ediciones, p. 21.

³¹ Feierstein ha desarrollado estos conceptos en numerosos trabajos y artículos. Se sugiere para profundizar al respecto Feierstein, D. (2007). "Op. Cit" y el Anexo de Feierstein, D. (2012); Op. Cit. para el concepto de realización simbólica. Para profundizar el concepto de *elaboración social del genocidio* se sugieren los dos primeros tomos de la trilogía Sobre la elaboración del genocidio: Feierstein, D. (2012); Op. Cit. y Feierstein, D. (2015); *Juicios. Sobre la Elaboración del Genocidio*. Buenos Aires: Ed. Fondo de Cultura Económica.

La reestructuración en el plano material y simbólico es parte de un mismo proceso en el que se reconfiguran las relaciones productivas y las narrativas que dan sentido a esas nuevas formas de organización de la sociedad ya que, como señalaba Marx, la clase dominante,

“se ve obligada, para poder sacar adelante los fines que persigue, a presentar su propio interés como el interés común de todos los miembros de la sociedad, es decir, expresando esto mismo en términos ideales, a imprimir sus ideas la forma de lo general, a presentar estas ideas como las únicas racionales y dotadas de vigencia absoluta.”³²

De este modo, la sociedad pos genocida se reordena a partir del nuevo modelo de acumulación, se consolida la hegemonía de la clase dominante, y se restituye un tipo de dominación para los tiempos de “paz”: el Estado democrático liberal. Vuelven a funcionar las fases constructiva/educativa (para la producción y reproducción de la ideología hegemónica) y represiva (para quienes no se adecuen a las nuevas reglas) como dos caras de esa dominación, que se presentará como verdadera, única y ahistórica.

El modo en que narramos la experiencia atravesada nos da sentido en el presente. Siempre que nos paramos en el presente, que nos ponemos frente al otro; en primer lugar, nos antepusimos a nosotros mismos: nos paramos desde un presente que contiene una determinada narración de la trayectoria, ya sea en el plano individual o colectivo, aquello que nos trajo hasta aquí.

En la medida en que la clase (o fracción de clase) que dirige el modelo de acumulación sostenga la hegemonía, esta anteposición en el ámbito de lo social (patrones identitarios), se presenta como dado, como natural. No estamos preguntándonos constantemente sobre la relación que establecemos con el comerciante, el chofer del colectivo o, incluso, con nuestros compañeros de trabajo. Cargamos en nuestros cuerpos con

³² Marx, K. (1979); Op. Cit., p. 50.





conocimientos acerca del funcionamiento del mundo que una vez internalizados, se ponen en práctica sin que seamos conscientes de ello. Sin embargo, todas esas prácticas dan cuenta de un determinado modo de organización social; expresan el modelo de dominación hegemónico y los modos de relación intersubjetiva (aunque a simple vista no podamos reconocerlas como tales) y a su vez, la producen y reproducen, constituyendo el sentido común hegemónico.

Este sentido común, que condensa la concepción hegemónica del mundo, está en constante movimiento, ya que es el resultado del devenir de la correlación de fuerzas. Las narrativas que construyamos acerca del proceso de aniquilamiento, y particularmente sobre *qué* es lo que fue aniquilado y qué representaban esos cuerpos, construirán distintos sentidos sobre la sociedad presente. Muchas veces estos procesos no son manifiestos ni conscientes. No hacemos explícita nuestra génesis, nuestras trayectorias; pero siempre son las que nos posibilitan la constitución de una determinada definición de nosotros mismos y de la situación en la que estamos insertos. Y es desde ahí que pasamos a la acción efectiva en el mundo y que nos proyectamos hacia el futuro.

De este modo, no es lo mismo reconocerse como parte de una determinada clase social, con una historia de lucha, con una serie de derrotas y triunfos parciales, que reconocerse como un individuo ahistórico. La historia de quienes nos anteceden, pero que al mismo tiempo nos constituyen, nos permite ser críticos sobre esas experiencias y apropiarnos de los aprendizajes que esas experiencias nos dejan, nos permite continuar con el espiral *luchas-conquistas/derrotas-balances/aprendizajes-lucha'* y nos habilitan a planificar la acción en el mundo con la acumulación de conocimiento previo. Nos permite romper con la *ajenización* y reapropriarnos de estas experiencias.

Pero la realización del genocidio no es absoluta ni lineal, por lo que debemos pensar este momento particular, al igual que hemos hecho con los anteriores, como relacional y dinámico. Los sentidos de la "derrota" de la fuerza moral no son construidos *únicamente* por la clase (o fracción

de clase) que impone el nuevo modelo de dominación. Los sectores subalternos son una parte fundamental en esta construcción, y serán distintos los sentidos que construyan también en función de las distintas estrategias de resistencias (y sus éxitos relativos) que los distintos sectores hayan podido desarrollar.

En el caso argentino el proceso de *realización* del genocidio estuvo fuertemente disputado por distintos sentidos provenientes del campo popular. Si bien muchas de las organizaciones que habían sido protagonistas de las luchas previas al aniquilamiento se habían desarticulado luego de la dictadura y aquellas que aún existían habían quedado seriamente debilitadas, el proceso de lucha se hizo camino y encontró nuevos actores sociales. La incertidumbre acerca del destino de los desaparecidos había generado el surgimiento de un nuevo sujeto conformado por los familiares de las víctimas que, a fuerza de recorrer dependencias y realizar diligencias judiciales, se fue constituyendo como actor. Las Madres de Plaza de Mayo tomaron la posta de aquella lucha que habían empezado sus hijos y, frente a cada intento de barrer los pedazos bajo la alfombra, se impusieron sosteniendo la necesidad de la memoria. El pañuelo blanco se convirtió en el emblema de la lucha por Memoria, Verdad y Justicia.

A lo largo de los más de 30 años de finalizada la dictadura genocida la disputa de sentido ha ido cambiando de formas y se han construido distintos núcleos de sentido sobre el pasado que dotaron de significado a los presentes.

El presente es dinámico: cambian nuestros objetivos, nuestras necesidades, cambian los modelos de acumulación y las condiciones de posibilidad de la organización, por lo que cambiarán también las definiciones que hagamos sobre nosotros mismos, las anteposiciones desde las cuales nos paremos a construir las estrategias de acción en el mundo.

La fuerza social que se venía gestando en Argentina con anterioridad al golpe de Estado sin dudas constituye una experiencia de organización y construcción de relaciones sociales de cooperación que, aunque no exentas de errores, deberá servir como cimiento para repensar nuestras





prácticas políticas y cotidianas. Construir conocimiento crítico sobre aquellos años, y sobre las luchas que siguieron, será fundamental para proyectarnos en nuevos proyectos de construcción de autonomía.

Reflexiones finales

No hay preguntas sobre el pasado que no sean, en el fondo, preguntas sobre nuestro presente y sobre las posibilidades de nuestro futuro. Estas preguntas son las que nos motivan a reflexionar e investigar sobre el genocidio que dejó miles de víctimas entre asesinados, detenidos-desaparecidos, exiliados, insiliados, cesanteados. Nos preguntamos cómo fue posible el aniquilamiento. Cómo puede ser que haya adquirido semejante dimensión en el entramado social. Quienes nacimos en dictadura, nos preguntamos por aquella generación maravillosa que solo conocemos por fotos en blanco y negro o por los relatos de sus contemporáneos que nos los devuelven solidarios, hermosos, combativos. Nos preguntamos, sobre todo, si seremos capaces de estar a la altura, de volver a asomar la cabeza, de volver a construir una territorialidad que le dispute en su hacer y su pensar a la burguesía.

No contestamos ninguna de estas preguntas en este trabajo. Probablemente porque no habrá artículo, *paper* o libro que las contenga; y estas sólo puedan irse contestando en nuestro hacer cotidiano, en el andar.

Pero hemos intentado algunas reflexiones sobre los objetivos del genocidio y, por lo tanto, sobre aquellas prácticas sociales que era necesario destruir con el objetivo de aportar a la recuperación del conocimiento construido en los procesos de lucha.

Hemos analizado la definición de genocidio propuesta por su creador, Raphael Lemkin, y los modos en que ésta articula conceptos sociológicos con su tipificación jurídica, comprendiendo al proceso genocida como la destrucción de los patrones identitarios del grupo oprimido y la

imposición de los patrones identitarios del grupo opresor. Vimos también como estos patrones identitarios, no son otra cosa que las relaciones sociales de paridad que constituyen la identidad de los sectores populares y cómo, para el caso argentino, esos lazos eran el resultado de un largo proceso de lucha que conformaba el movimiento dialéctico que esquematizamos como *lucha-conquista / derrota-balances / aprendizajes-lucha* y como el genocidio intenta destruir no solo el proceso de lucha que se desarrollaba en el momento, sino las condiciones de posibilidad de la reflexión crítica sobre la práctica.

Avanzamos, además, en identificar que esta ruptura se produce por medio de la irradiación del terror que produce el sistema de campos de concentración, la figura del detenido desaparecido y la ambigüedad con que se definió al grupo perseguido, lo que generó un estado de amenaza social y desconfianza generalizada, que fue rompiendo las relaciones de paridad y construyendo una sociedad heterónoma donde cada sujeto se enfrenta al poder/autoridad solo, sin posibilidad de reconocerse con sus pares., reconocerse como parte de una fuerza social y, por lo tanto, sin la capacidad de reconocer a la fuerza contraria.

Finalmente, analizamos cómo este proceso logra *realizarse* a partir de la construcción de una nueva historicidad que niega, oculta, desconoce las historias previas al aniquilamiento. Proceso que se encuentra en disputa ya que el campo popular ha sabido confrontar, principalmente con la construcción de Memoria, Verdad y Justicia, el proceso de realización del genocidio.

Comprender los objetivos y los modos de implementación del genocidio, conocer cuál era el blanco de su accionar, y lo que efectivamente logró dañar es fundamental para recuperar parte de esa experiencia de lucha previa al aniquilamiento que nos permita nutrirnos de esas experiencias, aún hoy, solo accesibles como anécdotas, pero no plausibles de ser apropiadas por el movimiento popular. Comprender y nombrar el aniquilamiento sufrido, nos permite reconocer esos “pedazos” que se encuentran dispersos y desordenados, para pensar qué hacer con ellos,



cómo armamos este complejo rompecabezas que nos permita dar sentido a nuestro pasado de lucha, a nuestras derrotas y, sobre todo, que nos permita volver a proyectarnos hacia un nuevo proceso de construcción de autonomía en el movimiento popular.

Bibliografía

Corradi, J. E. (1996). "El método de destrucción. El terror en la Argentina." En *A veinte años del golpe con memoria democrática*, Quiroga Hugo y Tcach, César (compiladores)

Feierstein, D. (2007). *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

_____ (2012). *Memorias y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

_____ (2015). *Juicios. Sobre la elaboración del genocidio II*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Feierstein, D y Silveyra, M. (2017) "II Informe sobre el juzgamiento del genocidio argentino" en *Revista Tela de Juicio*. Vol II. Buenos Aires, Argentina. Ed. EASQ.

Gramsci, A. (2013). *Antología*. Buenos Aires: Siglo XXI.

_____ (2003). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Izaguirre, I. (1994). *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada*. Buenos Aires, Argentina: CEAL Ediciones.

_____ (2002). "Militancia, represión y genocidio. Historia reciente de una violencia de clase" En *Revista Razón y revolución*, N°6. Buenos Aires, Argentina: Razón y Revolución.

_____ (2009). *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argen-*

tina. 1973-1983. Antecedentes. Desarrollo. Complicidades. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Eudeba.

Lemkin, R. (2009). *El dominio del Eje en la Europa ocupada.* Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

Marin, J.C. (2009). *Cuaderno 8.* Buenos Aires, Argentina. Ediciones Picaso.

_____ (1996). *Conversaciones sobre el poder.* Buenos Aires, Argentina. Ed. IIGG- FSOC UBA.

Marx, C. (1966). *La ideología alemana.* La Habana, Cuba: Editora Política.

Milgram, S. (2017). *Obediencia a la autoridad.* Buenos Aires, Argentina. Ed. Capitán Swing Libros.

_____ (2005). "Los peligros de la obediencia", *Polis* [En línea], 11 | 2005, Publicado el 29 agosto 2012, consultado el 03 diciembre 2018. URL: <http://journals.openedition.org/polis/5923>

Muleras, E. (2008). *Sacralización y desencantamiento. Las formas primarias del conocimiento del orden social.* Buenos Aires, Argentina: FFyL-UBA/ Miño y Dávila ediciones.

Piaget, J. (1981). *La toma de conciencia,* Madrid, España: Ed. Morata

_____ (1984). *El Criterio moral en el niño.* Barcelona, España: Ed. Martínez Roca.

Puget, J y Kaës, P. (2006). *Violencia de estado y psicoanálisis.* Buenos Aires, Argentina. Ed Lumen.

Schorr, M. y Wainer, A. (2017). *Preludio: modelo de acumulación. Una aproximación conceptual.* Material pedagógico. Buenos Aires, Argentina.

Seone, M. (2016). *El dictador. La historia secreta y pública de Jorgen Rafael Videla* Buenos Aires, Argentina. Ed. Sudamericana.

Silveyra, M. (2015). *El genocidio argentino y sus representaciones. Aportes de los procesos judiciales en los procesos de Memoria Colectiva* en Revista Crítica Penal y Poder, N°10- 2016. Universidad de Barcelona. Barcelona, España.



_____ 2016). *Los tribunales cuentan la historia* en Levy, G. (comp.) "De militares y empresarios a políticos y ceos. Reflexiones a 40 años del golpe." Ed. Gorla. Buenos Aires.

Vega Martínez, M. (1999). "La desaparición: irrupción y clivaje" en Sautú, R compilador, *El método biográfico*. Buenos Aires, Argentina. Ed. De Belgrano.



Revista Conflicto Social - Año 11 N° 20 - Julio a Diciembre de 2018

Perón Leaks. Una re-lectura del peronismo a partir de sus documentos secretos, 1943-1955.

Marina Kabat.

Villa Lynch, Provincia de Buenos Aires, Ediciones RyR, julio de 2017. 466 páginas.

Reseña bibliográfica de Pablo Bonavena*

*Recibido: 14 de agosto de 2018
Aceptado: 1 de setiembre de 2018*



En los últimos años se habló profusamente del “relato” que procuró instalar el gobierno peronista encabezado por el matrimonio Kirchner, con la pretensión de construir una visión histórica para dar entidad y fundamento a su política. Este tipo de emprendimiento no tiene originalidad, pues lo repiten todos los gobiernos. La iniciativa, por otro lado, requiere de una argamasa ideológica que únicamente es factible edificar desde el Estado. Sobre lo que ocurre en la historia y el presente siempre

hay diferentes interpretaciones o versiones, pero exclusivamente pueden ser elevadas a nivel de un “relato”, con capacidad de organizar la mirada y acción de una porción considerable de la población, desde el espacio estatal. La maniobra discursiva sólo se alcanza con el andamiaje de muchas usinas que se subordinan al gobierno, como sectores del periodismo, de los medios de comunicación masivos, del negocio editorial, de la literatura, del cine, del arte, etc. Se suman, inclusive, museos, comisiones investigadoras, comisiones por la “memoria” e integrantes del mundo académico, que siempre manifiesta una alta predisposición para colaborar

*UBA / UNLP



con este tipo de emprendimiento. Desde estos focos se busca transformaren historia una versión “oficial” de lo acontecido. El gobierno de Raúl Alfonsín lo hizo con la construcción de la “teoría de los dos demonios”. Recordemos, en tal sentido, películas como “*La república perdida*” o el prólogo al libro “*Nunca Más*” de Ernesto Sábato, que son muestras contundentes de la envergadura que asume la tarea. Rememoremos, asimismo, que el “relato kirchnerista” generó un segundo prólogo al mismo informe de la CONADEP, adaptado a su explicación de lo sucedido en el pasado reciente.¹

El peronismo, la fuerza política que más tiempo gobernó en la Argentina, en algunas provincias supera las tres décadas ininterrumpidas, ha sido un persistente constructor de “relatos”,² tarea de la que participa, lamentablemente con asiduidad, algunos grupos de la izquierda partidaria, académica e intelectual. De manera consciente o no, parte de la izquierda interviene en esta empresa, con concesiones varias que pretenden ganar, por ese medio, una jamás lograda simpatía entre la base social del justicialismo.

En los últimos años han surgido trabajos de investigación periodística y académica que cuestionan con eficacia las argucias de esas elaboraciones que acompañan la acción política del peronismo. Algunas, incluso, provienen de sus propias filas. Así, se han nutrido nuevas perspectivas de análisis, sobre la base de sopesar hechos omitidos o distorsionados. Un caso paradigmático lo encontramos en torno a la querrela sobre la asonada militar del 12 de junio de 1956, que reivindicó principalmente la izquierda peronista, pero que el general Perón rechazó.³ La supuesta extendida “peronización” del estudiantado universitario en los 60 y 70 conforma otro mito, recientemente refutado por las tesis de los sociólogos

¹ Véase al respecto, Grenat, S. (2006); “El tiro del final. Comentario a la reedición del Informe Nunca Más”; en *El Aromo. Mensuario Cultural Piquetero*. Nro. 30. Agosto. Buenos Aires; p. 22.

² Sobre el tema, en relación al primer peronismo, consultar a Mercado, Silvia (2013); *El inventor del peronismo: Raúl Apold, el cerebro oculto que cambió la política argentina*. Buenos Aires: Planeta.

³ Melón Pirro, J. C. (2009); *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55. Siglo XXI*. Buenos Aires; 76 y 77. Gambini, Hugo y Kocik, Ariel (2017); *Crímenes y mentiras. Las prácticas oscuras de Perón*. Buenos Aires: Sudamericana; p. 149. Sáenz, Quesada, María (2007); *La Libertadora. De Perón a Frondizi*. Buenos Aires: Sudamericana; p. 213.

Juan Califa y Mariano Millán, que con contundencia limitaron sus alcances en el tiempo y en el espacio.⁴

Tanto en la Argentina como en otros lugares del mundo la puesta en cuestión de algunas certezas fue favorecida por el fin de la Guerra Fría y la disipación de la amenaza “comunista”, resultado de la derrota insurgente de perfil clasista. La desclasificación de los archivos secretos promovió numerosas pesquisas de un lado y otro de la “cortina de hierro”, mellando varias versiones de la historia que se creían consolidadas. Por ejemplo, cambiaron la ponderación de la llamada “resistencia” durante la Segunda Guerra Mundial, minimizada por muchos “relatos” que buscaban quitarle peso a los Partidos Comunistas, con la colaboración de miembros del mundo académico, como ocurrió en la primera Conferencia Internacional en Bélgica durante septiembre de 1958.⁵ Los archivos de la inteligencia checoslovaca, asimismo, están estimulando novedosas líneas de indagación en América Latina.⁶

El peronismo ante nuevas fuentes

El libro que aquí consideramos se inscribe dentro de esta tendencia que “desempolva” material otrora clasificado. A la luz de nueva información de origen secreto por razones de Estado, el libro de Marina Kabat, historiadora y militante de izquierda, propone una nueva lectura sobre los hechos ocurridos en el período que acota. Nutre una investigación que

⁴ Califa, J. (2014); *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*. Buenos Aires: EUDEBA. Millán, M. (2013); “Entre la Universidad y la Política: los movimientos estudiantiles de Corriente y Resistencia, Rosario, Córdoba y Tucumán durante la “Revolución Argentina” (1966/1973). Tesis doctoral presentada en la UBA.

⁵ Véanse algunos aspectos sobre el tema, en *Book Review of European Resistance Movements 1939-1945. Presentación de la Primera Conferencia Internacional sobre la Historia de los movimientos de resistencia*. Londres: Pergamon Press 1960. USA. Central Intelligence Agency (CIA). CIA Historical Review Program del 22 de septiembre de 1993. En: https://www.cia.gov/library/center-for-the-study-of-intelligence/kent-csi/vol5no4/html/v05i4a14p_0001.htm.

⁶ Véase, como ejemplo, Opátrný, J.; Zourek, M.; Majlátová, L. y Pelant, M. (2015); *Las relaciones entre Checoslovaquia y América Latina 1945-1989 en los archivos de la República Checa*. Praga: Karolinum. Para el caso de Uruguay, consultar Zourek, Michal (2016); “La política cultural de Checoslovaquia en América Latina durante la Guerra Fría: el caso de Uruguay”; en *Revista de Historia Iberoamericana*; Madrid; Vol. 9.; Nro. 2 (pp. 99-123). Fuera del ámbito académico también se puede observar el empleo de estos archivos, desde la pretendida defensa de la llamada “memoria completa”; en Yofre, J. (2014); *Fue Cuba: La infiltración cubano-soviética que dio origen a la violencia subversiva en Latinoamérica*. Buenos Aires: Sudamericana.





colisiona con varios “relatos”, asentada en la información de archivos que, durante muchos años, habían permanecido bajo la tutela del Estado.⁷

Con el sostén de material desclasificado hace poco tiempo, Marina Kabat realiza una nueva lectura del GOU, para demostrar los aspectos de su política que se prolongan durante los gobiernos de Perón como presidente electo, a pesar de los cambios en la coyuntura nacional y mundial. Resulta particularmente interesante observar estas continuidades en el vínculo con la iglesia católica, en la lucha anticomunista y en la política gremial. La puesta en cuestión de los contenidos idealizados del “17 de octubre” también son relevantes, sobre todo por constituir un nudo problemático que encuentra una izquierda constantemente predispuesta a la complicidad con la glosa peronista. Como dice Silvia Mercado, en los trazos iniciales de la exposición de la investigación de Marina Kabat, ya se muestra que “la única verdad no siempre es la realidad”.⁸ Con muchos observables evidencia que el peronismo no es lo que dice ser, ni lo que una fracción de la academia y la izquierda admite cayendo en la condescendencia.

La reconstrucción de la política del peronismo hacia el campo, y los negocios que allí se acuñan, es un punto fuerte de la investigación. La historiadora desentierra un conflicto inadvertido, acaecido en el verano de 1947, para mostrar la efectiva política de Perón, muy distante de las promesas que el mismo efectuó y de las narraciones apologéticas. En este contundente recorrido, sin embargo, parece algo escueta la referencia al *Malón de la Paz*, hecho que con un despliegue mayor fortalecería los argumentos de la obra.⁹

⁷ Las fuentes utilizadas corresponden al material acopiado por la Fiscalía Nacional de Recuperación Patrimonial, creada en 1956 con el fin de investigar la supuesta corrupción del gobierno peronista. Sobre las características de este fondo documental y sus utilidades para la reconstrucción histórica, véase Ferreyra, Silvina (2016); “Las comisiones investigadoras durante la “Revolución Libertadora”. Usos del archivo en la historiografía sobre peronismo y antiperonismo”; en *Revista Quinto Sol*, Vol. 20, Nro.3, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa (septiembre-diciembre).

⁸ Mercado, S. (2015); *El relato peronista*. Buenos Aires: Planeta.

⁹ Marina Kabat cita a Adriana M. Kindgard (2014); “Tradición y conflicto social en los Andes argentinos. En torno al Malón de la Paz de 1946”; en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*; Vol. 15; Nro. 1. También consultó a Badaloni, Laura (2013); *Control, memoria y olvido. “Marcha de la Paz” y huelga ferroviaria durante el primer gobierno peronista*. Disponible en *Historiapolitica.com*: http://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/15345/CONICET_Digital_Nro.18621.pdf?sequence=1&isAllowed=y. Tal vez, la restablecimiento de los hechos se podría enriquecer, por ejemplo, con Valko, Marcelo (2009); “Invisibilidad, desmemoria y resistencia. La irrupción del Malón de la Paz de 1946”; en XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue.

Desde el punto de vista conceptual es muy sugerente la caracterización del primer peronismo como un movimiento “bonapartista” en lugar de “reformista”, que fundamenta a partir de la asimilación de esa corriente política con el “pacto roquista”. A través de las acciones desarrolladas por el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI), la autora esgrime una virtuosa selección de datos útiles para diluir la liturgia peronista respecto a lo que los propios seguidores de Perón nominan como el “enfrentamiento” contra la “oligarquía” (las burguesías ancladas en las economías regionales).

Desde el ángulo teórico y político resaltan dentro del libro las referencias a la cuestión de la autonomía y heteronomía de la clase obrera. En efecto, desde las páginas de *Perón Leaks* se discuten algunas de las explicaciones sobre el significado del peronismo respecto de la autonomía de la clase obrera, para subrayar que habitualmente se soslaya uno de los mecanismos que la burguesía, allende la cooptación, utiliza para neutralizar su proceso de autoorganización: la represión. Afirma que no se construye la heteronomía sin violencia. No acepta explicaciones lineales sobre la convergencia obrera en alianzas acaudilladas por fracciones burguesas, sino que, por el contrario, trata de desplegar toda la complejidad del tema, tarea que adquiere una interesante densidad teórica en torno a la lucha proletaria y de la izquierda contra la intervención argentina en la Guerra de Corea. Marina Kabat brinda elementos para ponderar las acciones autónomas y su calibre, tanto en distintos niveles de la lucha de clases como en diferentes coyunturas políticas.

Volviendo a la evocación de los datos históricos, las páginas dedicadas a la evolución del salario también exhiben claros y oscuros de la política justicialista, muchas veces soslayados por la historiografía y autoproclamaciones. Lo mismo ocurre con las consideraciones alusivas al estatuto del peón de campo y su reglamentación, que según la autora, prestó especial atención, en definitiva, a los intereses patronales por sobre el de los asalariados rurales.

La evolución de la conflictividad obrera ocupa un espacio distinguido del libro, que ofrece una interesante periodización de su derrotero, donde





las conquistas de los trabajadores asalariados son mediadas por retrocesos y la inauguración de la flexibilización laboral como perspectiva, que incluye el trabajo de menores.¹⁰ El barrido bibliográfico es exhaustivo, y abre la puerta de entrada al núcleo principal de la investigación: la represión contra la clase obrera y la izquierda en los dos primeros gobiernos peronistas.

Existe una profusa bibliografía que expone la presencia de la tortura como un recurso habitual de la política peronista contra los opositores.¹¹ Marina Kabat, con nueva información, fortalece las acusaciones y señalamientos sobre esta práctica, denunciada en reiteradas ocasiones por distintas personas que la padecieron en dependencias gubernamentales. La fuerza de la información que repone da sentido a la calificación del peronismo como “un régimen policial”. Exhibe que la masacre de los Pilagá, por ejemplo, no fue el único crimen de lesa humanidad en los primeros dos gobiernos justicialistas.

La red de soplones que describe, la formación de organismo de control y censura, la vigilancia de la correspondencia, las directivas para neutralizar las denuncias por violación a los derechos humanos, la militarización de las fábricas, la presencia de una oficina de inteligencia en el ministerio de educación resultan evidencias suficientes para sustentar la conceptualización mencionada. La descripción del funcionamiento de la Alianza Libertadora Nacionalista certifica que el apego de Perón por el uso de grupos parapoliciales no fue un arrebato meramente “setentista”, ante su impotencia para conducir el “movimiento”. Queda demostrado, una vez más, que la prefiguración del Plan CONINTES también tiene cuño justicialista, como lo atestigua la ley para la “Organización de la Nación en tiempos de Guerra”, con la que Perón abrió la posibilidad de prolongar la utilización de las fuerzas armadas en el conflicto interno, siguiendo la tradición de la Unión Cívica Radical. Resulta otro acierto del libro, históri-

¹⁰ Al pasar, Marina Kabat ofrece en la cita 91 de la página 204, una escueta sugerencia, pero importante, para el análisis del desenlace de las confrontaciones.

¹¹ Un libro insoslayable al respecto, inmerso en el clima político que acompaña a la CONADEP, fue Rodríguez Molas, Ricardo (1985); *Historia de la tortura y el orden represivo en la Argentina. Textos documentales*. Buenos Aires: EUDEBA.

camente preciso, situar a Eva Duarte como partícipe del dispositivo para neutralizar la lucha obrera autónoma. Los informes confidenciales permiten “descubrir”, igualmente, hechos como la marcha del 6 de mayo de 1955, que mezclaba religión y política prefigurando la masiva procesión de Corpus Christi de casi un mes después.

Como vemos, los aspectos trascendentes de la investigación son varios. Las fuentes secretas ofrecen, además, muchas posibilidades, bien explotadas por Marina Kabat, para evaluar la situación del peronismo en el último tramo de su gobierno antes del derrocamiento. La información interna del partido y las directivas muestran los signos de deterioro político del peronismo en la antesala del golpe de Estado. La autora transita esta trama para ensayar respuestas sobre la falta de una resistencia generalizada e inmediata al derrocamiento, sin desatender el debate conceptual sobre los sucesos de Rosario.

En definitiva, estamos frente a un libro que refuerza gran parte de todo lo malo que se dice sobre el peronismo y que, al mismo tiempo, expone la sobrevaloración que se construyó sobre sus logros. Despeja los obstáculos instalados por los relatos con este balance que, sin embargo, no se reduce a una simple enumeración de los factores “positivos” y “negativos” del peronismo. Lo “bueno” y lo “malo” no es presentado como una contradicción. Al contrario, se sostiene que son aspectos inescindibles, pues instala esa tensión dentro del prisma que indica la necesidad de determinar la orientación estratégica de cada fracción del capital en el ejercicio del gobierno. Con rigor y apego al marxismo pone en claro que el peronismo no expresa los intereses del proletariado, sino que las concesiones se inscriben en el intento de contener el avance político de la clase obrera. Sin duda, en las páginas de *Perón Leaks* el lector encontrará un libro imprescindible, llamado a tener un lugar significativo dentro de los estudios de la historia política reciente. Es menester recordar, finalmente, que muchas veces se habló acerca de la incapacidad de la izquierda para “entender” al peronismo. Esta obra indica lo contrario.





Zanon. Fábrica militante sin patrones: El rol de los trotskistas

Raúl Godoy.

Buenos Aires, Ediciones IPS, 2018. 320 páginas

Reseña bibliográfica de Nicolás Bendersky*

Recibido: 19 de octubre de 2018
Aceptado: 21 de noviembre de 2018



Existen abundantes y diversos registros de la experiencia de Cerámica Zanon de Neuquén (hoy FaSinPat), la fábrica sin patrones gestionada por sus trabajadores desde hace casi décadas. Desde documentales como *The Take* de Naomi Klein o *Fasinpat* de Daniele Incalcaterra, libros como *Zanón, una experiencia de lucha obrera* de Fernando Aiziczon y hasta publicaciones para niños como *La fábrica es del pueblo, crónica para chicos y chicas* de Johanna Saldaño.

La reciente publicación del libro de Raúl Godoy tiene la particularidad de estar escrito por uno de los protagonistas del proceso y constituye una síntesis de las principales lecciones y experiencias, a la luz de su intervención –con responsabilidad de dirección– en los eventos de esta combativa historia.

En el prólogo, José Montes, obrero del Astillero Río Santiago, sostiene que se trata de “una de las experiencias más importantes de nuestra clase obrera argentina” y “ejemplo inspirador actual para los trabajadores en su lucha contra los cierres y despidos”.

*Politólogo. Docente de la Facultad de FFyL, Universidad de Buenos Aires. profe_nico79@educ.ar

Los 7 capítulos que componen el libro, que poseen decenas de fotografías ubicadas al finalizar cada uno de ellos, van recorriendo la experiencia de lucha desde los años '90 hasta el presente, precisando los principales debates, obstáculos, iniciativas, luchas y batallas políticas dadas, no solo entre los trabajadores al interior de la fábrica sino también con diversos partidos, movimientos y sindicatos.

En el capítulo 1 se relata la realidad de la fábrica en los neoliberales años '90 y el lento avance de la organización obrera que, luego de recuperar la Comisión Interna junto a un grupo de trabajadores, lograron ganar el propio Sindicato Ceramista. Godoy destaca este paso organizativo como esencial para afrontar las luchas que siguieron e instaurar la asamblea como órgano soberano de toma de decisiones, peleando contra las suspensiones, los despidos y la falta de salubridad laboral que se había llevado la vida del obrero Daniel Ferrás. La democracia sindical, la independencia de clase y el enfoque de la lucha de clases, quedaron plasmados en un nuevo estatuto del sindicato, que acompaña la edición del libro como anexo.

En el capítulo 2 se describe la toma de la planta luego de un lockout ofensivo en octubre de 2001, para afrontar los ataques patronales y del gobierno. La gestión y administración obrera directa incluyó que “la planificación, la reparación, el control, la disciplina y el orden quedaban exclusivamente en manos de los trabajadores”. (p. 92)

Cuenta Godoy que se promovió sistemáticamente rodear la fábrica de solidaridad y prepararse para resistir. Así, apoyaron la lucha los docentes de ATEN que anotaron en los cuadernos de sus alumnos que paraban en apoyo a Zanon; los estudiantes universitarios de la UNCo (Universidad Nacional del Comahue) que organizaron un gran fondo de huelga y luego colaboraron para poner a producir la planta; artistas y músicos que tocaron para Zanon como León Gieco, Ataque 77, Manu Chao, La Renga, entre otros; hasta los presos de la cárcel cercana a la planta donaron su ración de comida de tres días para apoyarlos.

La política para soldar una alianza obrera y popular con movimientos





de desocupados, sindicatos, trabajadores y distintos sectores está relacionada en el capítulo 4 y fue lo que permitió responder a los múltiples intentos de desalojo violento, impidiendo que la justicia restablezca la fábrica a los anteriores dueños vaciadores. El autor destaca que los ceramistas trasladaron esa alianza hacia la coordinación de la vanguardia neuquina mediante instituciones de democracia directa como la Coordinadora del Alto Valle, para unificar las fuerzas e intervenir de conjunto uniendo las distintas luchas; convirtiéndose así en tribunos del pueblo (Lenin), no solamente tomando sus propias demandas sino ligándolas al resto de los reclamos populares. (p. 186)

En el libro se enfatiza el rol especial que jugó la Comisión de mujeres compuesta por esposas, madres e hijas de los obreros que desde el primer momento fueron fundamentales para la lucha, afianzando la moral, levantando la confianza y constituyendo una fuerza potente y combativa que empujó la de los obreros.

El apasionante relato acerca de la producción y gestión obrera está contado en el capítulo 5. Comienza con la relación que establecen con el pueblo mapuche lindante a la fábrica, que en tiempos de Luigi Zanon le robaba tierras y arcilla y con la gestión obrera se tejieron lazos de solidaridad permitiendo comprarla para la producción. Luego, cuenta Godoy que, tomando la experiencia de los consejos obreros como organismos de autodeterminación, desarrollaron una especie de Consejo de Fábrica con representantes por sector y reuniones de coordinadores para llevar las tareas de organizar, planificar, desarrollar las compras, las ventas, etc. Pero también para avanzar en la organización regional y nacional; junto con el desarrollo político y jurídico del conflicto (detallado en el capítulo 7).

En aquel momento fueron cientos las fábricas recuperadas por sus trabajadores que en nuestro país desafiaban la desocupación a través de la toma de las plantas, demostrando que los patronos no son necesarios para producir. En el capítulo 6 el autor refiere la discusión abierta entre aquellas que promovían la figura de la cooperativa, que bloqueaba la lucha independiente de los trabajadores, autoexplotándose y compitiendo

a través de las leyes del mercado; y la perspectiva que levantaban Zanon y Brukman (textil de CABA) de un programa transicional de estatización bajo gestión obrera para que el Estado se haga cargo de los sueldos y la maquinaria, pero que los trabajadores dispongan un plan de obras públicas para construir escuelas, hospitales y viviendas.

Raúl Godoy, quien dedica su libro “a los trabajadores y trabajadoras que pelean por sus derechos” y al principal y más legítimo de todos que es “el derecho a la rebelión”, recalca en el epílogo que el hilo rojo que atraviesa la experiencia de Zanon es la necesidad de construir un partido revolucionario para terminar con todo tipo de explotación y opresión.



Política editorial e instrucciones para los autores

La revista *Conflicto Social* realiza con antelación a cada número una convocatoria para la presentación de trabajos sobre un tema específico. En ella se establece la fecha de recepción de las colaboraciones.

Conflicto Social recibe para su publicación artículos que respondan al eje temático de la convocatoria y envíos libres que se encuadren en la problemática amplia del conflicto social. También acepta reseñas y críticas de libros.

Los artículos con pedido de publicación deben ser remitidos por vía electrónica a programaconflicto@mail.fsoc.uba.ar. Es requisito indispensable que sean originales, inéditos, expresados en idioma castellano y que no hayan sido presentados simultáneamente a otras revistas ni tener compromisos editoriales con ninguna otra publicación.

Políticas de Sección

La estructura de cada número de la Revista Conflicto Social está compuesta por las siguientes secciones:

1. Editorial. Expresa la opinión de la revista y presenta cada uno de los artículos publicados.
2. Dossier. En esta sección se incluirán trabajos originales sobre un núcleo temático de relevancia propuesto para cada número.
3. Espacio Abierto. Destinado a aquellos trabajos originales que se encuadren en la problemática amplia del conflicto social, por fuera de la temática del dossier.
4. Reseñas. Lectura crítica de libros relevantes en el área de las ciencias sociales, con fecha de edición o traducción no anterior a dos años. Serán publicadas en la oportunidad que determine el comité editorial.

Proceso de evaluación

Las colaboraciones recibidas serán revisadas en primera instancia por el Comité Editorial, que evaluará su pertinencia temática, calidad académica y cumplimiento de las normas de estilo. Los artículos que superen esta primera instancia serán sometidos a un proceso de evaluación por referentes académicos externos vinculados a las temáticas trabajadas, bajo la modalidad de doble ciego manteniendo el anonimato tanto de autores como de árbitros.

Los árbitros dictaminarán si el artículo evaluado es publicable sin modificaciones, publicable una vez realizadas las correcciones indicadas, o rechazado. El dictamen será enviado al autor junto a la decisión final acerca de su publicación. Los referatos serán anónimos e irrevocables. Los autores tendrán derecho a conocer el nombre de su o sus evaluadores, si así lo solicitaran, luego de la evaluación.

Conflicto Social acusará recibo de los artículos enviados en el plazo máximo de 15 días, y de los referatos en un lapso no mayor de tres meses. El proceso de revisión comenzará una vez finalizado el plazo de la convocatoria correspondiente a cada número.

Normas de estilo

Los trabajos que no respeten las normas de estilo establecidas serán devueltos a sus autores para su corrección.

Los trabajos enviados para su publicación deben respetar las siguientes normas de estilo:

1- Extensión:

Los artículos deberán tener una extensión de entre 8.000 y 10.000 palabras (incluyendo citas y bibliografía). Las reseñas y críticas de libros no

tendrán más de 1.000 palabras y 400 las cartas de lectores y comentarios.

2- Encabezado de los artículos:

En la primera página de cada artículo se deberán respetar los siguientes ítems:

a) Título en castellano, en negrita, sin subrayados y sin mayúsculas (salvo iniciales), centrado y sin punto final.

b) Título en inglés, en cursiva, negrita, sin subrayados y sin mayúsculas (salvo iniciales), centrado y sin punto final.

c) Nombre de autor o autores en margen derecho y su filiación institucional con el nombre completo de la institución (sin abreviaturas), el país al que pertenece y correo electrónico.

d) Resumen en castellano de no más de 10 líneas, junto a cinco palabras clave.

e) Resumen en inglés de no más de 10 líneas, junto a cinco palabras clave. Ambos resúmenes deben tener idéntico contenido.

3- Formato de texto:

a) Tamaño de página: folio "A4".

b) Márgenes superior e inferior de 2 cm. Y derecho e izquierdo de 3 cm., texto justificado.

c) Fuente: "Arial" tamaño 12 en Word.doc ó rtf.

d) Interlineado a espacio y medio, justificado, sin sangría. Párrafos espaciados.

e) Títulos de cuadros, gráficos o figuras en "Arial" tamaño 11. Deberán estar numerados con números romanos en forma ascendente. Al pie de todos los cuadros, gráficos o figuras deberá mencionarse la Fuente, en Arial tamaño 10.

f) Subtítulos en negrita, sin subrayar y sin sangría.

g) Citas textuales: cuando no superan las tres líneas se colocarán “entre comillas” y formarán parte del texto. Cuando superen las tres líneas se colocarán en texto aparte, margen izquierdo 5 cm. y margen derecho 3 cm., interlineado simple, sin comillas.

h) Si se suprime una parte de la cita, especificar mediante puntos suspensivos (encerrados entre paréntesis). Inclusión de segunda cita dentro de la primera: especificar mediante ‘comillas simples’.

4- Formato de citas

La revista *Conflicto Social* considera que los modos normalizados desde hace por lo menos dos décadas por las costumbres universitarias vigentes, sistematizadas por la Asociación de Psicólogos Norteamericana (APA) y adoptadas por las diversas instituciones burocráticas de la ciencia, no sólo no resultan cómodas para el lector sino todo lo contrario. (Nos referimos a las citas compuestas por Apellido del autor, seguido del año de la edición de la obra que se cita -sin indicar de qué obra se trata- y no de página). Por eso se establece que la cita bibliográfica sea completa, evitando interrumpir la lectura cada vez que quiere informarse del origen de una cita, yendo hasta el final del artículo.

a) Las citas en el texto serán a pie de página con numeración ascendente en números arábigos, Arial tamaño 10. El número de llamada debe estar a un espacio del último carácter y sin punto en la llamada.

b) En cada caso se consignará Apellido, Inicial del nombre, (año de la primera edición si se conoce, año de la edición actual). Título del texto. Lugar de edición: Editorial, Número y volumen, página. No colocar negrita, y mayúsculas sólo en iniciales.

c) Si hay más de una cita referida al mismo texto se mencionará Apellido, Inicial del nombre, (año), “op. cit.” y N° de página. Las citas en el texto deben coincidir con los datos suministrados en la bibliografía

d) Se recomienda evitar auto-referencias explícitas de los autores de los artículos, pues truncaría el proceso de evaluación por “doble ciego”

5- Formato bibliográfico:

La sección “Bibliografía” será colocada al final del texto y debe incluir todos los trabajos citados. Deben ser ordenados alfabéticamente por apellido de los autores. Cuando se citen dos o más obras de un mismo autor, se colocará debajo de la primera mención una línea _____ y luego la obra o artículo en cuestión.

Para su enunciación se deberá seguir el siguiente modelo según ejemplos:

♦ Libros de un autor: Azpiazu, D. (2002). Privatizaciones y poder económico. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

♦ Libro de hasta tres autores: Bourdieu, P.; Chamboredon, J. C.; Passeron, J.C. (2004). El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

♦ Libro de más de tres autores o compilación: se colocará nombre y apellido del primer autor como en los casos anteriores y luego et. al. En el caso de compilación, se colocará nombre y apellido del primer autor como en los casos anteriores y luego (Comp.).

♦ Capítulo de tres un libro: Castorina, J. (2005). La epistemología genética como una epistemología naturalizada. En H. Faas, A. Saal, y M. Velasco (Eds.), Epistemología e Historia de la Ciencia (pp. 132-139). Córdoba: Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, Volumen 11, Tomo I.

♦ Artículo de Revista: Rock, D. (1971). "Lucha civil en la Argentina. La Semana Trágica de enero de 1919". Desarrollo económico 11 (42-44), pp. 165-215. Buenos Aires.

♦ Artículo de periódico: Carbajal, M. (10 de marzo de 2013). La mujer que no puede subirse al colectivo. Página 12, p. 24.

♦ Tesis o trabajos no publicados ni presentados para su publicación:

Salvatore, R. (1997). Death and democracy; capital punishment after the fall of Rosas. Manuscrito no publicado, Universidad Torcuato Di Tella en Buenos Aires, Argentina.

♦ Artículos en línea: Bonnet, A. (2002). La Crisis de Convertibilidad. Revista Theomai, edición especial, Invierno. [on line] <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numespecial2002/index.htm>

♦ Ponencia presentada en jornada o congreso: Bonavena, P. y Nievas, F. (2004). Protesta y conflicto social en torno al trabajo en la Argentina actual: la prefiguración de una organización de combate de la clase obrera. Ponencia presentada en las Sextas Jornadas Nacionales y Terceras Latinoamericanas “Poder hacer otra sociedad”. Necochea, Octubre de 2004.

♦ Periódico impreso

Elementos importantes

Nombre del autor

Fecha de la publicación

Título del artículo

Título del periódico

Números de las páginas

Formato básico: Autor. (Año, Mes, Día). Título del artículo.

Título del periódico, páginas.

Ejemplos:

Landler, M. (2007, June 2). Bush's Greenhouse Gas Plan Throws Europe off Guard. New York Times, p. A7.

Schwartz, J. (1993, September 30). Obesity affects economic, social status. The Washington Post, pp. A1, A4.

Nota: Enumere todas las páginas para un artículo que se encuentra en las páginas discontinuas, separadas por comas.

◆ Periódicos en línea

Elementos importantes

Nombre del autor

Fecha de publicación

Título del artículo

Título del periódico

Números de las páginas

URL

Formato básico: Autor. (Año, Mes, Día). Título del periódico en línea, páginas. Recuperado de <http://www.someaddress.com/full/url/>

Ejemplo:

Brody, J. E. (2007, December 11). Mental reserves keep brain agile. The New York Times. Recuperado de <http://www.nytimes.com>

Nota: La mayoría de los periódicos en línea no tienen números de páginas.

Para más detalle y ejemplos de citado se recomienda tener en cuenta “La cita documental”, editado por el Instituto de Investigaciones Gino Germani: <http://iigg.sociales.uba.ar/files/2011/03/dcdi.pdf>

Enlaces institucionales

Cuadernos de Marte

Revista latinoamericana de sociología de la guerra

<http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte>

Grupo de Estudios sobre Sistema Penal y Derechos Humanos (GESPyDH)

gespydhiigg.sociales.uba.ar

Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina

<http://www.pimsa.secyt.gov.ar>

Revista Theomai

<http://www.revista-theomai.unq.edu.ar>

Convocatoria para la presentación de trabajos para el número 21:

La revista Conflicto Social tiene como objetivo constituirse en un ámbito de producción, reflexión y debate en el vasto campo de la problemática del conflicto y el cambio social, que incluyen tanto las relaciones de explotación y dominación como las resistencias y luchas sociales y políticas que aquellas generan, ya sea en procesos nacionales como internacionales.

Con el propósito de aportar a una perspectiva crítica y analítica amplia, está abierta a la recepción de artículos basados en diversas corrientes o enfoques teóricos, epistemológicos y metodológicos.

Convocamos, para el próximo número, a la presentación de trabajos inéditos sobre temas relacionados con la conflictividad social en cualquiera de sus manifestaciones.

Fecha de cierre: 24 de abril de 2019.